

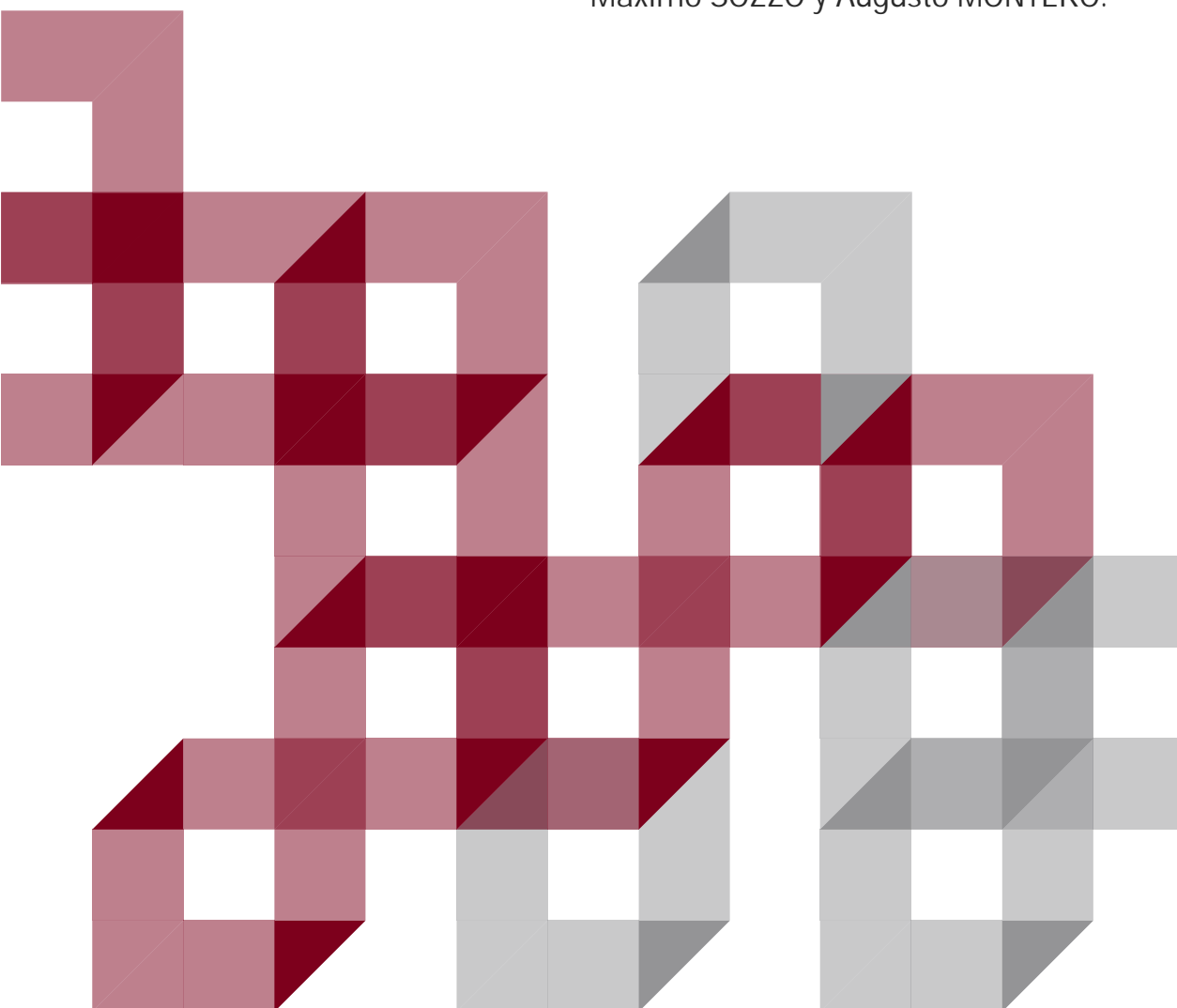
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS
JURÍDICAS Y SOCIALES

Primer Informe

EXPERIENCIAS DE VICTIMIZACIÓN Y ACTIVIDAD DE DENUNCIA EN LA CIUDAD DE SANTA FE.

Tercera Encuesta sobre Delito, Sensación de Inseguridad
y Sistema Penal en la Ciudad de Santa Fe

Programa Delito y Sociedad
Máximo SOZZO y Augusto MONTERO.



Santa Fe
Agosto de 2015.

Primer Informe
EXPERIENCIAS DE VICTIMIZACIÓN
Y ACTIVIDAD DE DENUNCIA EN LA
CIUDAD DE SANTA FE.

**Tercera Encuesta sobre Delito, Sensación
de Inseguridad y Sistema Penal
en la Ciudad de Santa Fe**

Programa Delito y Sociedad
Máximo SOZZO y Augusto MONTERO.

Índice

03...	Introducción
09...	Desarrollo
09...	1. Índice de victimización
11...	2. Distribución Espacial de las Experiencias de Victimización
16...	3. Distribución Social de las Experiencias de Victimización
22...	4. Victimización Repetida y Multivictimización
	4.a. Victimización repetida
	4.b. Multivictimización
31...	5. Tipos de Experiencias de Victimización
	6. Distribución espacial de los tipos de experiencias de victimización
33...	7. Robo con violencia
39...	8. Hurto/Robo en vivienda.
41...	9. Robo de Motocicletas, Ciclomotores y Bicicletas
45...	10. Hurto personal
48...	11. Valoración del Impacto de las Experiencias de Victimización
55...	12. Actividad de denuncia
	Tipos de experiencias de victimización y actividad de denuncia
	Distribución espacial de la actividad de denuncia
	Distribución social de la actividad de denuncia
	Valoración de la gravedad de la experiencia de victimización y actividad de denuncia
	Motivos para denunciar y para no denunciar las experiencias de victimización
	Satisfacción e insatisfacción con el tratamiento de la denuncia
67..	A modo de cierre

Introducción

La Tercera Encuesta sobre Delito, Sensación de Inseguridad y Sistema Penal en la Ciudad de Santa Fe ha sido diseñada por el Programa Delito y Sociedad de la Universidad Nacional del Litoral y llevada adelante conjuntamente por dicho Programa y el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral. Esta iniciativa replica las indagaciones precedentes desarrolladas durante los años 2009 y 2012⁽¹⁾. Esta tercera edición –como las anteriores– ha contado con el apoyo y cooperación del Gobierno de la Ciudad de Santa Fe.

Este primer informe presenta y analiza los datos empíricos producidos con respecto a las experiencias de victimización que los residentes de la Ciudad de Santa Fe han atravesado durante el año 2013. También abarca la exploración de la actividad de denuncia de las mismas ante las instituciones estatales competentes. Este primer informe se completará con la presentación de otros tres informes. El segundo reporte se referirá a la sensación de inseguridad –tanto en el plano abstracto como concreto, tanto en el plano perceptivo como emotivo– y a los comportamientos de autoprotección y evitamiento. El tercer informe se referirá a las experiencias de contacto de los ciudadanos con el servicio policial y las actitudes y opiniones sobre el funcionamiento de la institución policial. Por último, el cuarto informe será acerca de las opiniones y visiones de los ciudadanos sobre la justicia penal y sobre las propuestas de estrategias e intervenciones para el control del delito. Estos otros tres informes serán presentados durante el segundo semestre del 2015.

Las llamadas “estadísticas de victimización” son aquellas informaciones cuantificadas sobre comportamientos efectivamente producidos en la vida social, presuntamente delictuosos, generadas a partir de encuestas realizadas en domicilios particulares a ciudadanos –por lo general mayores de 15 o 16 años– sobre sus propias experiencias de victimización y las de su grupo conviviente en un cierto período de tiempo –últimos 12, 18 o 24 meses, por lo general. A diferencia de las “estadísticas oficiales” estas fuentes estadísticas de conocimiento de

⁽¹⁾ La primera edición de esta encuesta dio lugar a un libro en el que se presentan y discuten sus resultados principales. Sozzo, Máximo y Montero, Augusto: Delito, sensación de inseguridad y sistema penal. Experiencias y opiniones en la ciudad de Santa Fe, UNL Ediciones, Santa Fe, 2010.

la criminalidad parten de la actividad de definición y –en un sentido más bien metafórico– registración por parte de agentes no-estatales, los ciudadanos. Es por ello que no son “oficiales”, aun cuando las produzcan en la mayor parte de los casos instituciones estatales.

Paralelamente a su difusión internacional desde la década de 1970 en adelante, las encuestas de victimización se fueron perfeccionando como herramientas para producir información cuantificada sobre la cifra negra de la criminalidad, a partir de la indagación de si las experiencias de victimización fueron denunciadas o no a un organismo público, tratando de ilustrar de mejor manera que las estadísticas oficiales la “criminalidad real”. Podríamos llamar a esto su “promesa fundacional”. Pero también, simultáneamente, se han ido desarrollando otras áreas de producción de conocimiento a partir de esta misma fuente, más allá de lo que podríamos denominar la “extensión de la criminalidad”. En primer lugar, lo que se refiere a la “naturaleza de la victimización”, en donde se pretende producir información sobre un cúmulo de aspectos relativos a cada experiencia de victimización registrada a través de este instrumento: lugar, momento, características del ofensor (sexo, edad, etc.), efectos materiales y emocionales, etc. En segundo lugar, lo que se refiere al “riesgo de victimización”, el cálculo de la probabilidad de ser víctima de un tipo de hecho de acuerdo a determinados rasgos individuales o sociales (sexo, edad, nivel económico-social, nivel de instrucción, zona en la que se habita, etc.). En tercer lugar, lo que se refiere a las sensibilidades colectivas frente a la criminalidad –miedo al delito, ansiedad social con respecto al delito, etc.- que rápidamente pasó a constituir internacionalmente uno de los ejes de este tipo de estudios, amplificando en cierta medida el problema de la criminalidad como faz “objetiva” de la denominada “inseguridad” con una faz “subjetiva”, igualmente importante dado su impacto en la calidad de vida de los residentes, la “sensación de inseguridad”. En cuarto lugar, lo que se refiere a los comportamientos de autoprotección –hacer algo para estar y sentirse más seguro– o de evitamiento –dejar de hacer algo para estar y sentirse más seguro– de los residentes frente al tema del delito. En quinto y último lugar las experiencias, actitudes y opiniones frente a las diversas acciones destinadas a controlar la criminalidad llevadas adelante por los organismos públicos competentes, como la policía, la justicia penal, las prisiones, etc. De esta forma, la riqueza de esta fuente estadística se ha ampliado ostensiblemente, poniendo en jaque su identificación estrecha con la noción de victimización y abriendo nuevas rutas tanto para la tarea de conocer como para su utilización en las políticas públicas en la materia.

Estas encuestas nacieron como una forma de enfrentar el problema de la “cifra negra de la criminalidad” con respecto a las “estadísticas oficiales”, presentándose como una estrategia alternativa para pintar el cuadro de la criminalidad real, develando las áreas de criminalidad sumergida. En cierta medida ésta es, como decíamos, su “promesa fundacional”. Sin embargo, más allá de las posiciones apologeticas iniciales, contemporáneamente en el debate criminológico internacional esta promesa se analiza más críticamente, develando los alcances de las estadísticas de victimización y, por ende, sus limitaciones.

Las encuestas de victimización no exploran a través de las preguntas que se realizan sobre experiencias personales –del entrevistado o de un miembro de su familia conviviente– los mismos tipos de delitos de los que informan las estadísticas oficiales. Esto se debe a que la taxonomía legal no es tomada al pie de la letra en los cuestionarios que se emplean en aquéllas, como sí sucede tanto en las estadísticas policiales como judiciales. Las estadísticas de victimización emplean definiciones fenomenológicas que buscan identificar problemas específicos en el mundo del delito que tienen condiciones y características diversas. Se podría decir que las estadísticas de victimización informan sobre formas de la criminalidad que no aparecen adecuadamente desagregadas en las estadísticas policiales y judiciales pero también viceversa, que las estadísticas judiciales y policiales informan sobre formas de criminalidad que no aparecen en las estadísticas de victimización. Así como las estadísticas oficiales pueden considerarse más exitosas produciendo información sobre ciertas formas de criminalidad y no sobre otras –como, por ejemplo, los “delitos de cuello blanco” o “delitos de los poderosos”–, también sucede lo mismo con las encuestas de victimización, como se lo reconoce habitualmente en la literatura especializada. Formas de la criminalidad como los denominados “delitos sin víctima”, los homicidios, los delitos que tienen como víctimas a los menores de 15 o 16 años, directamente no son indagados a partir de las encuestas de victimización. En otros casos sí se introducen preguntas en los cuestionarios, pero no por ello se obtienen resultados fiables. Esto sucede en el caso de las ofensas sexuales, ya que muchas veces las experiencias de victimización de este tipo se producen en el ambiente doméstico y la situación de entrevista se da en ese marco, lo que junto a la gravedad del hecho, genera como efecto una falta de predisposición a hablar acerca del mismo con un entrevistador que resulta un extraño. Y también en el caso de la corrupción, ya que el entrevistado comúnmente asocia esta forma de criminalidad solamente con hechos que lo tienen como víctima directa e inmediata –como la solicitud de una “coima” por parte de un funcionario policial– y no con aquellos que lo afectan indirecta y mediatamente.

Por otro lado, otra limitación de las encuestas de victimización, especialmente aquellas de carácter nacional reside en que han producido, generalmente, información cuantificada acerca de la distribución del riesgo de ser víctima de delitos que no ha captado el fenómeno de la concentración de dicho riesgo en determinados sectores sociales y en determinadas áreas urbanas. En buena medida las encuestas de victimización locales han corregido estos defectos pero pueden seguir produciéndose, aun cuando el universo de referencia no sea todo un país y se trate sólo de una ciudad. Esto se encuentra estrechamente vinculado al diseño y tamaño de la muestra empleada.

También es necesario clarificar los alcances de estas encuestas para informar sobre la sensación de inseguridad frente a la criminalidad, sus características y distribución social y geográfica. Evidentemente, la encuesta como herramienta de la investigación empírica no resulta de las más aptas para penetrar en un objeto social tan complejo como las sensibilidades colectivas, de allí que sus alcances sean considerados en el debate criminológico y sociológico contemporáneos, con una cierta cautela interpretativa, alentando por otro lado la interacción

con fuentes de conocimiento no cuantificadas. Pero, por otro lado, en muchas encuestas la indagación de la sensación de inseguridad está restringida a unas pocas preguntas de carácter esquemático que inducen respuestas en un sentido específico, de forma tal que no permite introducir una exploración más rica de su complejidad.

Por último, la indagación a través de la herramienta de la encuesta de las actitudes y opiniones con respecto a las instituciones del sistema penal y su funcionamiento también presenta sus limitaciones, aunque estas no estén tan marcadas en la exploración de las experiencias de contacto con las mismas por parte de los ciudadanos. Los encuestados pueden presentar posiciones contradictorias frente a diferentes maneras de preguntar acerca de un mismo problema. Así, se ha demostrado que los niveles de “punitividad” de los ciudadanos dependen fuertemente de la manera en que se plantean los interrogantes y el grado de información que se le brinda a los respondientes.

En síntesis, podríamos decir que si bien las encuestas de victimización son extremadamente útiles para producir estimaciones sobre la cifra negra de la criminalidad con respecto a las estadísticas oficiales, ellas mismas presentan sólo otra imagen de la “criminalidad aparente”, más que un cuadro definitivo de la “criminalidad real”, pues también articulan luces y sombras, dejando áreas intocadas de “criminalidad sumergida”. Esto no va en detrimento de su importancia sino que introduce, frente a las posiciones apologéticas, una mirada más acorde con la complejidad del objeto a conocer, en tanto construcción social y política. Por otro lado, es preciso reforzar la importancia fundamental del uso de esta fuente estadística de conocimiento para iluminar la sensación de inseguridad frente a la criminalidad, los comportamientos de autoprotección y evitamiento y las experiencias, opiniones y actitudes sobre el sistema penal y las iniciativas gubernamentales en materia de política criminal, todos elementos centrales para la comprensión de la cuestión criminal en nuestro presente.

La Encuesta sobre Delito, Sensación de Inseguridad y Sistema Penal en la ciudad de Santa Fe, en su tercera edición, continúa siendo una de las pocas encuestas de este tipo, de carácter local, que es realizada en nuestro país a partir de una alianza entre un gobierno municipal y una universidad pública. En esta edición se mantuvo en lo esencial el diseño metodológico y técnico de las dos precedentes, que recoge las experiencias e innovaciones realizadas en otros contextos dentro y fuera de nuestro país. Se introdujeron algunos ajustes y ampliaciones, especialmente a los fines de mejorar la capacidad de conocer las actitudes y opiniones con respecto al sistema penal pero también las experiencias de victimización y la sensación de inseguridad, manteniendo en todos los casos las posibilidades de comparación con los resultados de los estudios anteriores.

En el diseño muestral se consideraron diversas variables preliminares contextuales. En primer lugar, la división de la ciudad en fracciones y radios censales, vecinales y distritos municipales. Se buscó lograr una estimación adecuada de la proporción de población victimizada por cada distrito municipal. También se consideró la representación muestral de cuotas de población por sexo e intervalos de edad y veci-

nal. Se adoptó un plan de muestreo en dos etapas. En la primera etapa se utilizó un diseño por conglomerados geográficos consistente con la distribución de la ciudad en Distritos y Vecinales. En la segunda etapa se realizó una selección al azar simple de puntos de muestreo. Luego en cada punto de muestreo se establecieron cuotas por sexo y tramos de edad. A efectos de proceder al cálculo del tamaño muestral, se realizaron las siguientes hipótesis y se adoptaron estimaciones a priori: un nivel de confianza en el intervalo de estimación de la proporción de victimización del 90%, que implicará que 9 de cada 10 muestras seleccionadas al azar con el diseño establecido previamente, contendrán al verdadero valor de esa proporción y un error de estimación a priori –antes de realizar el relevamiento de datos– de $\pm 3,5\%$ para cada Distrito Municipal.

En cuanto al trabajo de relevamiento en el terreno, en cada distrito y en cada vecinal se sortearon puntos de inicio del muestreo coincidentes con manzanas, del manzanero de la ciudad. Se eligió la esquina Suroeste de la manzana y se trazó un recorrido lineal hacia el norte de 4 cuadras de longitud en cada caso (siempre dentro de la misma vecinal). En ese recorrido se censaron todos los hogares, procediendo a realizar hasta 3 visitas en caso de no encontrarse a los integrantes del hogar, en distintos horarios del día y días de la semana.

La cantidad de casos totales encuestados fue de 2711 (entre 317 y 361 en cada uno de los ocho distritos municipales). Las personas indagadas fueron residentes en la ciudad de Santa Fe mayores de 15 años. El trabajo de campo se realizó durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 2014, a través de entrevistas cara a cara. El cuestionario empleado es semiestructurado y contó con 249 preguntas divididas en tres grandes partes. La primera parte se refirió a los tipos de experiencias de victimización por las que los entrevistados atravesaron, la valoración de la gravedad de las mismas, la realización o no de una denuncia y, en su caso, los motivos de dicha realización o abstención. La segunda parte se refirió a la sensación de inseguridad, tanto en un plano abstracto como concreto, tanto en un plano cognitivo como emotivo y se incluyó también la temática de los comportamientos de autoprotección y evitamiento. La tercera parte se refirió a las experiencias, opiniones y actitudes acerca de las diversas instituciones del sistema penal (policía, administración de justicia, prisiones), así como con respecto al “deber ser” en materia de estrategias de control del delito. En este primer informe se presentan los principales resultados referidos a la primera parte del cuestionario, dejando las partes segunda y tercera parte para los tres informes siguientes. Estos resultados se presentan para la totalidad de la ciudad de Santa Fe así como también para los diferentes Distritos Municipales. También se presentan otros cruces significativos que implican explorar variables relacionadas con el respondiente (edad, sexo, nivel socioeconómico, etc.)

Desarrollo

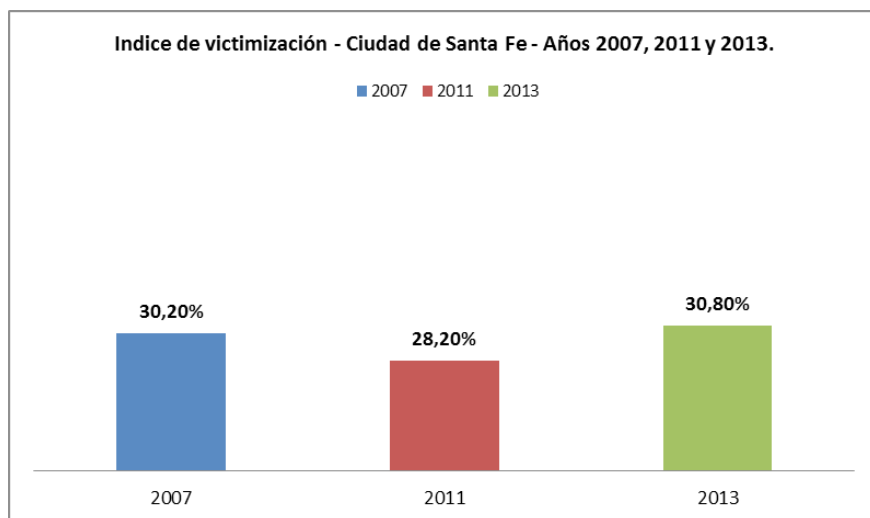
1. Índice de victimización

El 30,8% de los residentes de la Ciudad de Santa Fe ha sufrido durante el año 2013 al menos un evento de los tipos de experiencias de victimización a las que se refiere específicamente la Encuesta, a saber: robo/hurto en vivienda; robo de vehículo automotor; robo de objeto de vehículo automotor; vandalismo sobre vehículo automotor; vandalismo sobre vivienda; robo de motocicleta, bicicleta o ciclomotor; hurto personal; robo con violencia, agresión física o abuso sexual. Se trata de un índice levemente superior al registrado para el año 2011 que fue de 28,2% y similar al porcentaje de 2007. Es preciso tener en cuenta, como veremos, que la gama de delitos sobre los que se indagó en la primera edición era un tanto más acotada, ya que no incluía a los abusos sexuales y al vandalismo sobre vivienda. De todas maneras, no se registraron experiencias en Santa Fe con respecto al primero de estos delitos durante el 2011 y 2013 a través de la Encuesta. En cambio, el vandalismo sobre vivienda sí tuvo cierta presencia -2,4% en 2011 y 2,2% en 2013. Es decir que si calculáramos el índice de victimización con relación a las mismas categorías de delitos que en la primera edición, se reforzaría la imagen de un descenso con respecto al 2011 y de una estabilidad con respecto al 2013. En todo caso, se observa un moderado incremento entre 2011 y 2013 -en el que el índice es plenamente comparable⁽²⁾⁽³⁾.

⁽²⁾ Las personas que fueron víctimas de vandalismo sobre vivienda en 2011 y 2013 podrían haber sido también víctimas de otro tipo de delitos en ese mismo año del catálogo de los que sí fueron indagados en la primera edición. De allí que este porcentaje de descenso puede no ser tan significativo como aparece a simple vista.

⁽³⁾ La Fundación Equal y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe desarrollaron un estudio sobre la ciudad de Santa Fe, destinado a medir las experiencias de victimización durante el año 2006. Se entrevistó a 525 residentes mayores de 15 años en diciembre de 2006. El índice de victimización fue de 30,8%. Pero en este estudio se incluyeron experiencias de victimización que no han sido objeto particular de indagación en nuestra encuesta a saber: las amenazas (2,9%), la corrupción (2,7%), la violencia familiar (2%), el fraude (0,5%) y otros (1,8%) -lo que daría un total estimativo de 9,9%. Esto implicaría un hipotético índice de victimización que sería menor que los comparables generados en nuestros estudios pero que resulta difícil de precisar, porque es probable que los hogares que registraron estas experiencias de victimización no incluidas en nuestra indagación hayan también sufrido alguna de las sí incluidas y no poseemos la información desagregada para poder producir un cálculo al respecto.

Gráfico 1.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Resulta difícil realizar una comparación con otras ciudades o jurisdicciones de nuestro país pues no existen muchas otras experiencias de estudios de esta índole y además se presentan algunas dificultades metodológicas. También hace tiempo que no se realizan estudios semejantes en otras jurisdicciones, generando una cierta distancia temporal que implica problemas adicionales a la hora de cotejar los datos. La Dirección Nacional de Política Criminal del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación ha realizado desde 1997 a 2007, inclusive, en forma periódica encuestas de victimización en diferentes jurisdicciones del país. Las dos jurisdicciones que más atención han recibido por parte de esta oficina gubernamental han sido la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, para las cuales se cuenta con información anual para todo el período. En la primera jurisdicción el índice ha oscilado entre 1997 y 2003 entre 37,5% y 40%, mientras en la segunda lo ha hecho en ese período entre 30% y 44,1%. Sin embargo, estos niveles han descendido en las últimas dos encuestas realizadas y procesadas: en Ciudad de Buenos Aires el índice de victimización ha sido en 2005 de 29,4% y en 2007 de 24,8% y en Gran Buenos Aires ha sido en 2005 de 33% y en 2007 de 29,4%. Como vemos, los niveles de 2007 eran inferiores a los de la ciudad de Santa Fe en el caso de la CABA y semejantes en el caso del GBA. Ahora bien, en nuestra encuesta no se incluye la corrupción, experiencia de victimización que sí se incluyó en aquellas desarrolladas por la Dirección Nacional de Política Criminal. Por otro lado, en esos estudios se utiliza una única categoría en la que se agrupan las lesiones y las amenazas, que desde el punto de vista jurídico pertenecen a dos tipos de delitos claramente diferenciados: “delitos contra las personas” las primeras y “delitos contra la libertad” las segundas, lo que a su vez podría traer aparejado un engrosamiento del nivel de experiencias registradas. Por tanto, la diferencia que se observa para el año 2007 podría ser aún mayor⁽⁴⁾.

⁽⁴⁾ Con respecto a la ciudad de Buenos Aires se cuenta también con el estudio realizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad de San Andrés dirigido a medir los niveles de victimización durante el año 2006, que se construyó a partir de 23958 encuestas relevadas entre

Por otro lado, la DNPC ha realizado encuestas semejantes en la ciudad de Rosario sólo en los años 1997, 1999, 2000 y 2002, en las que el índice ha oscilado entre 43,2% y 50,7%. Con respecto a esta misma jurisdicción, se cuenta con un estudio del Gobierno de la Provincia de Santa Fe y la Fundación Equal, destinado a medir las experiencias de victimización durante el año 2006. Se entrevistó a 825 residentes mayores de 15 años entre noviembre y diciembre de 2006. Llama poderosamente la atención que el trabajo de campo se haya hecho en el mismo año que se pretendía medir. El índice de victimización generado por este estudio fue de 43,3%, 13 puntos porcentuales más alto que los registrados para 2007 en la ciudad de Santa Fe de acuerdo a nuestro estudio. Pero aquí se incluyeron experiencias de victimización que no han sido objeto particular de indagación en nuestra encuesta; a saber: las amenazas (2,5%), la corrupción (1,9%), la violencia familiar –como categoría diferenciada– (1,7%), el fraude (0,2%) y otros (1,6%) –lo que daría un total estimativo de 7,9%. Esto implicaría un cierto descenso en el hipotético índice de victimización que sería comparable con el generado en nuestro estudio, pero que resulta difícil de precisar porque es probable que las personas que registraron estas experiencias de victimización no incluidas en nuestra indagación hayan también sufrido alguna de las sí incluidas y en este caso tampoco poseemos la información desagregada para poder producir un cálculo al respecto. Por último, el Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe realizaron un estudio destinado a medir los niveles de victimización del año 2009 que abarcaba la ciudad de Rosario y el Gran Rosario, entrevistando 1502 residentes mayores de 15 años entre abril y mayo de 2010. A diferencia de los otros estudios mencionados, este incorporaba el Gran Rosario (400 entrevistas). El índice de victimización producido por este estudio fue de 34,1% –significativamente más alto que los registrados en nuestros estudios para 2007, 2011 y 2013 en la ciudad de Santa Fe– utilizando el mismo catálogo de tipos de delitos que los estudios de la DNPC, por lo que son aplicables para la realización de una comparación las observaciones que hicimos más arriba con respecto a ellos y que podrían acercar más los niveles de victimización de ambos centros urbanos.

2. Distribución Espacial de las Experiencias de Victimización

Las experiencias de victimización no están distribuidas equitativamente en la ciudad. Diferentes áreas urbanas poseen diferentes volúmenes. Estas áreas urbanas en nuestro estudio han sido definidas de acuerdo a la división geográfica de la ciudad en Distritos Municipales. A estos fines, como decíamos en la Introducción, en cada uno de los Distritos

febrero y mayo del 2007. El índice de victimización de la ciudad de Buenos Aires para el 2006 fue, de acuerdo a esta encuesta, de 24,7%, similar al registrado para el 2007 por la DNPC. Ahora bien, es preciso tener en cuenta, por un lado, que en esta encuesta no se indaga específicamente el robo de motocicletas, ciclomotores y bicicletas –experiencia de victimización que, como veremos, es bastante frecuente en la ciudad de Santa Fe y, por el otro, sí se indagan los “intentos de robo de auto” (4,3%) y el “secuestro” (0,4%)– que no son abordados específicamente en nuestro estudio sobre la ciudad de Santa Fe. Estas diferencias hacen difícil la comparación entre ambos índices. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires viene desarrollando desde 2009 encuestas de victimización siguiendo la metodología y el cuestionario –con mínimos ajustes– de las encuestas realizadas precedentemente por la DNPC, pero no hemos podido acceder a los resultados.

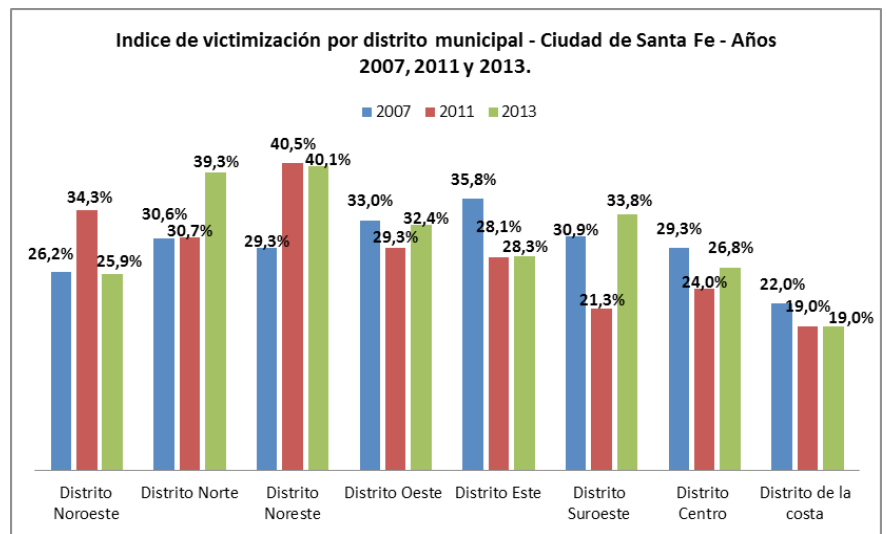
se ha procedido a realizar la encuesta a una muestra representativa de la población residente.

Los mayores niveles de victimización en el 2013 se encuentran en el norte de la ciudad, especialmente en el Distritos Norte y Noreste –este último supera el umbral del 40%. Se destacan también en este sentido con porcentajes por encima de la media general de la ciudad, los Distrito Sudoeste y Oeste. Le siguen luego, con porcentajes debajo de la media general de la ciudad, los Distritos Este, Centro y Noroeste. Sobresalen los menores niveles de victimización registrados en el Distrito de la Costa. Como resulta evidente –y como se veía en los estudios anteriores– los volúmenes de experiencias de victimización varían significativamente entre las diversas zonas urbanas. En comparación con los resultados del estudio realizado sobre el año 2011, se observa una distancia equivalente entre los mismos distritos que presentan el mayor y menor nivel de victimización: hay una brecha de 21,1 puntos porcentuales entre el Distrito Noreste y el Distrito de la Costa –lo que revela una fuerte semejanza en los patrones de distribución espacial de las experiencias de victimización a este respecto. Esta distancia es mucho mayor que la que se revelaba entre los distritos con más y menos nivel de victimización en 2007 -12,6%. Resulta altamente preocupante pues parece evidenciar una distribución menos equitativa –y persistente– de las experiencias de victimización a través del espacio de la ciudad.

Como se observa, la distribución espacial de los niveles de victimización en la ciudad cambió con respecto a aquella registrada en el año 2011, como había sucedido en la medición anterior con respecto al 2007. Pero existen algunas constantes significativas. Por un lado, el Distrito de la Costa es la zona urbana con menor nivel de victimización desde 2007 hasta 2013. Por el otro, el Distrito Centro mantiene un nivel de victimización significativamente más bajo que la media general de la ciudad, especialmente en los últimos dos años considerados. Por su parte, el Distrito Noreste, tanto en 2011 como en 2013, es el escenario con mayor nivel de victimización.

La comparación con los datos obtenidos en la segunda edición de la encuesta también indica que, con relación al año 2011, en 2013 hubo aumentos muy significativos de los niveles de victimización en los Distritos Sudoeste (12,5 puntos porcentuales) y Norte (8,6 puntos porcentuales). También se registraron incrementos de menor importancia en los Distritos Oeste (3,1 puntos porcentuales) y Centro (2,8 puntos porcentuales). Se ha dado una fuerte estabilidad en los Distritos Noreste, Este y De la Costa. El único distrito en el que se registra un descenso significativo de los niveles de victimización es el Distrito Noroeste (8,6 puntos porcentuales)

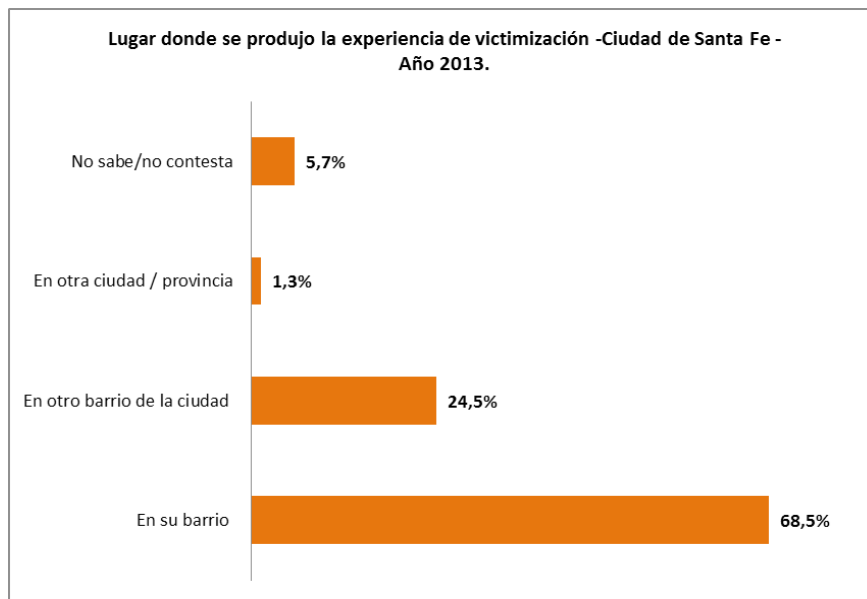
Gráfico 2.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Es preciso señalar que la distribución espacial de las personas victimizadas se realiza en función de los lugares de residencia de los encuestados y no en torno a los lugares en los que se ha producido en concreto la experiencia de victimización. Ambos lugares pueden diferir en muchas de las experiencias de victimización analizadas en esta encuesta. Esta última cuestión es de alguna manera indagada, en términos generales, a través de una de las preguntas de nuestro cuestionario. Así se observa que el 68,5% de las experiencias de victimización producidas en el año 2013 y registradas por nuestro estudio en la ciudad de Santa Fe se produjeron en el mismo barrio en que habita la persona encuestada, pero casi una de cada cuatro (24,5%) de las mismas se ha producido en otros lugares o barrios de la ciudad. Esto no quiere decir, necesariamente, que se trate de otro Distrito Municipal pues los mismos abarcan diversos barrios. Si comparamos estos datos con los del año 2007 y 2011, observamos que se han mantenido relativamente constantes (65,4%, y 68,7% respectivamente)

Gráfico 3.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

En el panorama criminológico contemporáneo se ha pretendido explicar la distribución espacial de la criminalidad desde diferentes perspectivas teóricas. En estudios de esta índole muchas veces se ha producido información empírica que parece sustentar la idea de que el delito común –sobre todo aquellas formas que afectan a la propiedad, como las que indaga fundamentalmente nuestra encuesta– se produce más frecuentemente en las zonas de la ciudad en las que existen mayor cantidad de oportunidades y objetos para que se den este tipo de hechos –una noción general que sustentan la teoría de las actividades rutinarias, de la elección racional y del anclaje situacional de la actividad delictiva. Pero también se ha generado información empírica que sostiene, en un sentido inverso, que el delito común se produce más frecuentemente en las zonas de la ciudad en que hay mayores niveles de privaciones y falta de oportunidades económicas y sociales para los residentes, enfatizando que muchas veces ofensores y ofendidos en este tipo de actividad delictiva comparten una posición en la estructura social, leyendo este fenómeno como fundamentalmente “intraclase” e “intraetnia” –una noción general sustentada por ciertas variantes de la criminología crítica (como el “realismo de izquierda”), la teoría de la desorganización social y la teoría de la anomia, estas últimas en sus diversos formatos contemporáneos.

Como ya hemos dicho, este estudio presenta una distribución espacial de las personas victimizadas más que de las experiencias de victimización y ofrece evidencia que ambas resultan sólo parcialmente coincidentes. Con esta salvedad, tenemos algunos indicadores producidos por nuestra propia encuesta que pueden ser útiles para tratar de explorar esta relación.

El Distrito de la Costa, constantemente el área urbana con el menor nivel de victimización entre el 2007 y el 2013, es el segundo distrito con mayor población con el menor nivel de instrucción (sin estudios

o primario incompleto, 7,6%) y el tercer distrito con menor población con el mayor nivel de instrucción (terciario o universitario completo, 4,3%). Desde este punto de vista es uno de los distritos más desfavorecidos económica y socialmente de la ciudad. Se indagó también en la encuesta el nivel de ingresos familiar mensual de los respondientes. Hubo una muy importante proporción que decidió no responder, 41,2% del total de la muestra. Con este déficit, el Distrito de la Costa aparece como el distrito con mayor población con el nivel de ingresos más bajo, inferior a 5000 pesos (46,3%) y como el tercer distrito con menor población con el nivel de ingresos más alto, superior a 10000 pesos (23,4%) –pero casi con el mismo porcentaje que los Distritos Noreste y Oeste. Desde este punto de vista es también uno de los distritos más desfavorecidos económica y socialmente de la ciudad. Por último, también en la encuesta se le pidió a los encuestados que se definieran como pertenecientes a una determinada clase social dentro de un elenco que se les proveía al respecto. El Distrito de la Costa es el tercer distrito con mayor población que se autopercibe como de clase baja (15,6%) –aunque es el tercero con mayor población que se autopercibe como de clase media alta o alta (3,4%). También aquí se ubica entre los tres distritos más desfavorecidos económica y socialmente de la ciudad. Si tomamos en cuenta el indicador de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas nacido del Censo de Hogares del 2010 el Distrito de la Costa es aquel que presentaba el segundo nivel más alto de la ciudad (10,3%). En este caso, parece observarse una relación entre falta de blancos –y por ende, oportunidades– para las formas de delito común que registra esta encuesta y bajos niveles de victimización.

Ahora bien, en un sentido inverso, el Distrito Noreste es aquel en que se han observado los mayores niveles de victimización en 2011 y 2013. Dicho Distrito es el tercer distrito con menor población con el menor nivel de instrucción (sin estudios o primario incompleto, 5%) y el cuarto distrito con mayor población con el mayor nivel de instrucción (terciario o universitario completo, 5,2%). Desde este punto de vista es uno de los distritos intermedios en términos económicos y sociales en la ciudad. El Distrito Noreste aparece como el cuarto distrito con menor población con el nivel de ingresos más bajo, inferior a 5000 pesos (33,3%) y como el quinto distrito con mayor población con el nivel de ingresos más alto, superior a 10000 pesos (23,5%) –muy cerca de los Distritos de la Costa y Oeste. Desde este punto de vista parece ser también uno de los distritos intermedios en términos económicos y sociales de la ciudad. Por último, el Distrito Noreste es el tercer distrito con menor población que se autopercibe como de clase baja (9,9%) –y está en una posición intermedia en lo que se refiere a la autopercepción como de clase media alta o alta (2,2%) y clase media (50%). También aquí se ubica en un lugar intermedio en términos económicos y sociales. Si tomamos en cuenta el indicador de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas nacido del Censo de Hogares del 2010 el Distrito Noreste es aquel que presenta el tercer nivel más alto de la ciudad (7,5%), presentándolo en una posición un tanto inferior en términos de la estructura social. En este caso, se podría observar una relación entre la relativa presencia de oportunidades y blancos para las formas de delito común que registra esta encuesta y altos niveles de victimización. Sin embargo, esta asociación se rompe cuanto tomamos en conside-

ración el Distrito Centro. En 2013 y 2007 fue el tercer y en 2011 el segundo distrito con menor nivel de victimización. Y se trata claramente de la zona más favorecida de la ciudad en términos económicos y sociales. En lo que hace a la instrucción es el segundo con menor cantidad de población en el nivel más bajo (sin estudios o primaria incompleta, 2,5%) y el con mayor cantidad de población en el nivel más alto (terciario o universitario completo, 17,5%). Con respecto a los ingresos es el que tiene la menor cantidad de población que declara recibir el nivel más bajo (menos de 5000 pesos, 6,1%) y el que tiene la mayor cantidad de población que declara recibir el nivel más alto (más de 10000 pesos, 73,5%). Y por último, en lo que se refiere a la autopercepción de clase, es el distrito que tiene la menor cantidad de población que se percibe como de clase baja (1,3%) y el que tiene la mayor cantidad de población que se percibe como de clase media y media-alta (9,5%). A su vez es el distrito con el menor porcentaje de hogares con necesidades Básicas Insatisfechas de acuerdo al Censo Nacional de 2010 (1,6%).

Sobre esta base empírica no parece posible construir afirmaciones concluyentes en torno a las opciones teóricas antes mencionadas. Se hace necesario profundizar acerca de otros elementos y procesos que podrían intervenir para explicar estos resultados.

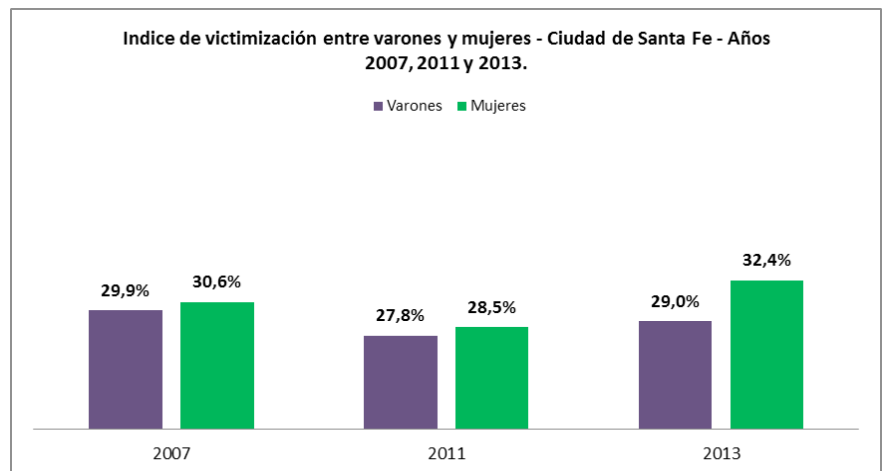
3. Distribución Social de las Experiencias de Victimización

Del mismo modo que las experiencias de victimización no están distribuidas equitativamente en la ciudad, tampoco lo están entre los diversos grupos sociales. Nuestro estudio permite acercarnos a la distribución social de las experiencias de victimización a partir de diferentes variables que articulan distintas divisiones en grupos sociales de la población de residentes de la ciudad.

a. En primer lugar, tenemos la referencia al sexo, que ha sido uno de los criterios muestrales de nuestro estudio. En el año 2013 se nota una levemente mayor proporción de víctimas entre las mujeres (32,4%) que entre los varones (29%). En los resultados de 2011 y 2007 se evidenciaba una cierta paridad. Con respecto a la última medición, se evidencia un fuerte incremento en el nivel de victimización de las mujeres⁽⁵⁾.

⁽⁵⁾ En el estudio realizado para medir el año 2006 por la Fundación Equal y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe antes mencionado se observaba en la ciudad de Santa Fe una más fuerte disparidad, con un nivel de victimización más alto entre mujeres -36,1%- que entre varones -25,6%. En la ciudad de Rosario en ese mismo año no se observaba una disparidad tan marcada -44% y 42,3% respectivamente. En cambio, del mismo modo que en el primer estudio mencionado, en la encuesta realizada en Rosario y Gran Rosario destinado a medir el año 2009 por el ILSED y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe se observa un mayor nivel de victimización de las mujeres -36,3%- por sobre los varones -31,6%.

Gráfico 4.



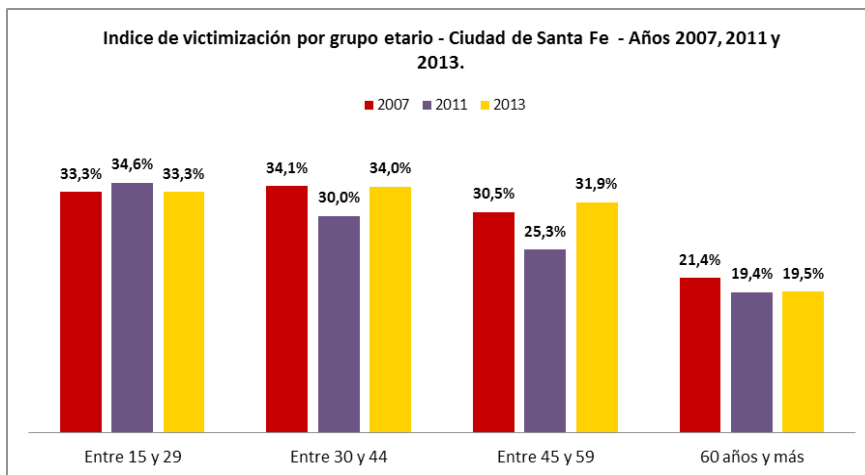
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

b. En segundo lugar, es posible analizar la distribución de las experiencias de victimización entre diversos grupos de edad que componen la población de la ciudad de Santa Fe. En el año 2013 –como en el 2011 y en el 2007– los dos primeros grupos etarios -15 a 29 años y 30 a 44 años- concentran los niveles de victimización más altos y luego dicho porcentaje va disminuyendo con la edad. A diferencia de en el 2011 y exactamente igual que en el 2007, los dos primeros grupos etarios tienen índices de victimización semejantes. Es de notar el incremento del nivel de victimización en el grupo de entre 45 y 59 años –más de 6 puntos porcentuales– y en el grupo entre 30 y 44 años -4 puntos porcentuales.

Esta distribución de ciertas formas de victimización de acuerdo a la edad resulta semejante a aquella que se observa frecuentemente en estudios de esta índole en otros contextos culturales que presentan una tendencia a una concentración relativa de las experiencias de victimización entre los más jóvenes. Se han presentado frecuentemente como razones plausibles de esta diferenciación, por un lado, la mayor cantidad de comportamientos de autoprotección y evitamiento llevados adelante por los adultos –especialmente, los adultos mayores– y por el otro, el menor uso de los espacios públicos por parte de estos últimos, que suelen constituir los ámbitos físicos en los que se produce una parte importante del tipo de experiencias de victimización relevadas por este tipo de estudios⁽⁶⁾.

⁽⁶⁾ Las evidencias más recientes en el país no son coincidentes respecto de la existencia de esta concentración de la victimización entre los más jóvenes. En el estudio realizado por la Fundación Equal y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe destinado a medir las experiencias de victimización sufridas en el año 2006, se observa en el caso de la ciudad de Rosario que el grupo etario con mayor volumen de victimización es aquel comprendido entre los 50 y los 65 años, seguido por aquel entre los 30 y los 49 años. En cambio, en el caso de la ciudad de Santa Fe, sorprendentemente, el grupo etario con mayor nivel de victimización sería aquel de 65 años y más, seguido por el comprendido entre los 16 y los 29 años -con un 35,7%, este último dato más cercano al relevado en nuestro estudio. En cambio el estudio realizado sobre Rosario y Gran Rosario por el ILSED y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe para medir el año 2009 muestra una distribución entre grupos etarios de los niveles de victimización semejante a la de nuestros estudios, que desciende a medida que aumenta la edad: el grupo entre 16 y 29 años tuvo un índice de 41,6% mientras aquel de más de 65 años presentó un índice del 22,9%.

Gráfico 5.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

c. En nuestro estudio se han relevado ciertas variables referidas a la situación económica y social de los entrevistados que permiten indagar si existe algún tipo de constante en la distribución de las experiencias de victimización de acuerdo a que los individuos se encuentren en posiciones de ventaja o desventaja social y económica. Se trata de variables que sólo permiten una aproximación inicial a esta cuestión: nivel de instrucción, nivel de ingresos mensuales del grupo familiar y autopercepción de pertenencia a una clase social.

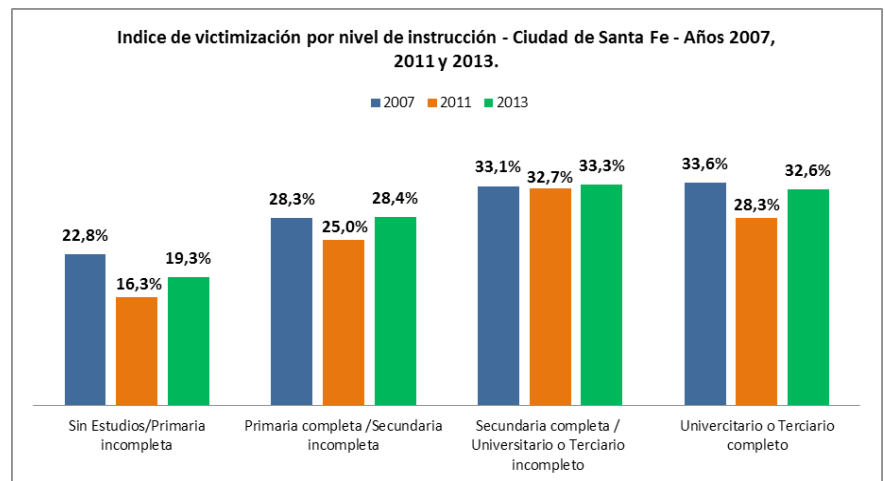
Por un lado, es posible analizar la distribución de la victimización por el nivel de instrucción de las personas ofendidas. El nivel de instrucción no puede asumirse como un indicador automático del nivel económico y social, pero es posible suponer que a medida que el nivel de instrucción sea más alto hay más probabilidades de que el nivel de ingresos también lo sea, aunque es posible que esto no suceda en un caso particular. En esta dirección, entre quienes declararon tener el nivel de instrucción más bajo –sin Estudios/Escuela Primaria Incompleta– el 33,8% se autodefinió como de clase media baja y el 32,3% de clase baja. El porcentaje de estas autopercepciones disminuye a medida que aumenta el nivel de instrucción. Entre quienes tienen estudios terciarios o universitarios completos, el nivel de instrucción superior, el 21,6% se considera de clase media baja y el 3,4% de clase baja. Lo mismo se observa en la relación entre nivel de instrucción y nivel de ingresos del hogar declarado por el respondiente. Así, entre quienes tienen el nivel de instrucción inferior el 66,4% afirmó tener un nivel de ingresos familiar inferior a los 5000 pesos mensuales. En cambio, entre quienes tienen el nivel de instrucción superior sólo el 12,4% afirmó tener un nivel de ingresos familiar inferior a 5000 pesos. En este sentido, se trata de una variable que permite acercarse en cierto modo a la distribución de la victimización por nivel económico y social.

En el año 2013 el grupo con el nivel de instrucción más bajo –“sin estudios/primaria incompleta”– fue el que tuvo el nivel de victimización más bajo -19,3%. Lo mismo sucedía tanto en el 2007 como en el 2011. El grupo por nivel de instrucción que presenta el mayor índice de victimización es el que agrupa a quienes han completado la escuela

secundaria –incluyendo a los que han desarrollado estudios terciarios o universitarios incompletos-, 33,3%. Lo mismo sucedía en los años 2007 y 2011. También en todo el período se nota que el nivel de victimización del grupo con nivel de instrucción terciario o universitario completo resulta cercano a este último –levemente superior en 2007, levemente inferior en 2011 y 2013. En este sentido parece existir una constante a lo largo del tiempo, de mayor nivel de victimización en los sectores más aventajados desde el punto de vista del nivel de instrucción y, por ende, en el plano económico y social.

Por otro lado, se observa que los niveles de victimización aumentaron en todos los grupos sociales según nivel de instrucción entre 2011 y 2013, pero dicho incremento fue más leve entre quienes tienen escuela secundaria completa.

Gráfico 6.



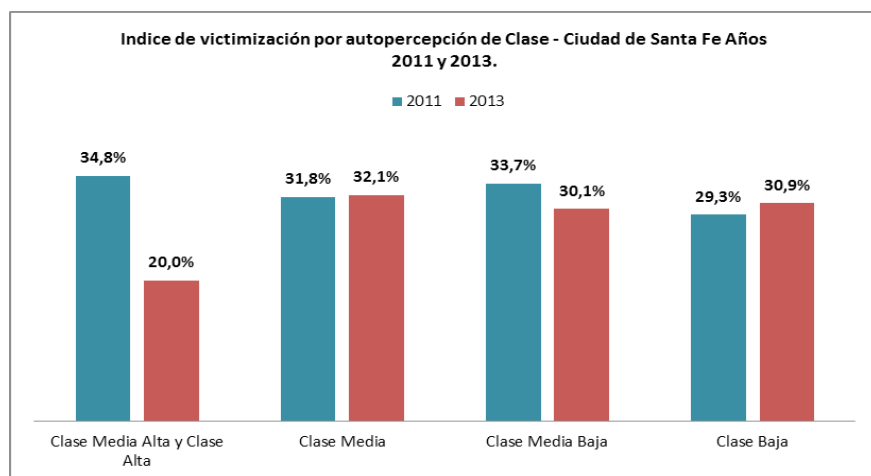
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Por otro lado, es posible analizar la distribución de las experiencias de victimización teniendo en cuenta como los respondientes se califican a sí mismos en cuanto a su ubicación en la estructura social. Evidentemente, en esta autocalificación se juega una perspectiva subjetiva. Y esto ha incidido en que se produzca una predominancia entre los encuestados de quienes se piensan como parte de la clase media –el 48,9% del total. Esto le ha dado a este indicador menor capacidad de reflejar las diferencias sociales que el indicador precedentemente analizado. Entre quienes se consideran a sí mismos de clase media alta o clase alta el índice de victimización fue de un 20%, entre quienes se consideran de clase media fue del 32,1%, entre quienes se consideran de clase media baja fue del 30,1% y entre quienes se consideran de clase baja fue del 30,9%. Los grupos medianamente favorecidos –que se identifican con el rotulo de “clase media”– son aquellos que presentan el mayor nivel de victimización. Se puede trazar un vínculo con los resultados del indicador precedente. Pero a diferencia de aquel, los grupos más desfavorecidos en este caso presentan niveles de victimización cercanos.

También a diferencia de lo que acontecía con el nivel de instrucción, aquellos que presentan las posiciones más aventajadas son los que

tienen un claro menor nivel de victimización⁽⁷⁾. Esto contrasta fuertemente con el cuadro que arrojaban los datos referidos a 2011.

Gráfico 7.



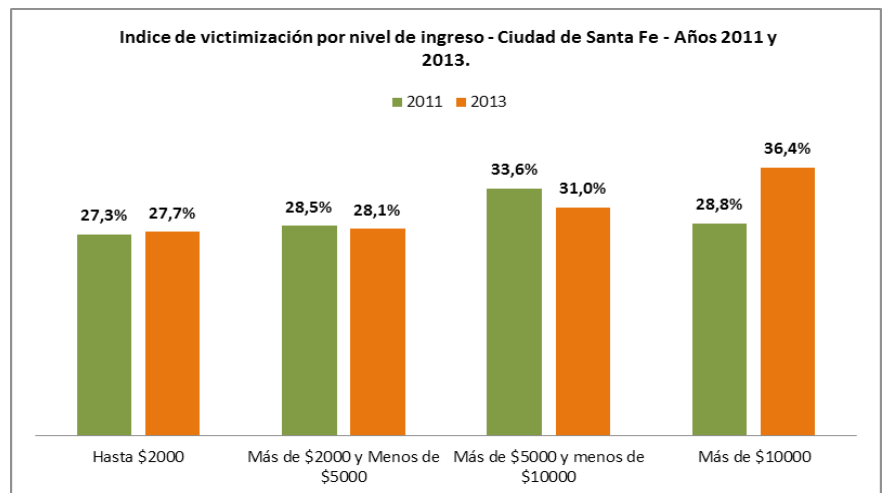
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Por último, es posible analizar la distribución de las experiencias de victimización teniendo en cuenta el nivel de ingresos mensuales en el hogar que los respondientes han reconocido en la encuesta⁽⁸⁾. Este interesante elemento tiene la limitación, como decíamos más arriba, que casi la mitad de los encuestados en la ciudad eligieron no responder esta pregunta, por lo que la información que se presenta a continuación se construyó sobre una muestra más limitada. El grupo que declaró tener el nivel de ingresos más elevado –mas de 10000 pesos–, el grupo más favorecido económica y socialmente, fue el que presentó el mayor nivel de victimización. No sucedía lo mismo en 2011. Este último grupo ha experimentado un fuerte crecimiento –más de 7 puntos porcentuales. Este dato puede ser afín al que arrojaba la distribución por nivel de instrucción y autopercepción de la ubicación en la estructura social.

⁽⁷⁾ Este indicador no fue incluido en nuestro estudio referido al año 2007.

⁽⁸⁾ Idem.

Gráfico 8.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Mientras en otros contextos culturales se presentan imágenes de concentración de la mayor parte de los delitos registrados a través de las encuestas de victimización entre los sectores sociales menos privilegiados, en el caso de nuestra investigación sobre la ciudad de Santa Fe las evidencias empíricas disponibles no parecen inclinarse en esa dirección. Desde el punto de vista de la distribución por nivel de instrucción, por autopercepción de clase y por nivel de ingresos, es un grupo medianamente favorecido (los que tienen estudios secundarios completos, los que se perciben como pertenecientes a la clase media y los que dicen tener ingresos mensuales superiores a 10000 pesos) el que presenta el mayor nivel de victimización –algo que en cierta medida se observaba en 2011. Ahora bien, los más favorecidos en la ciudad, desde el punto de vista de la autopercepción como miembros de la clase alta y media alta, son los que tienen un menor nivel de victimización en 2013 –algo que no sucedía en el 2011. Pero esto no se da entre los más favorecidos desde el punto de vista del nivel de instrucción (los que tienen estudios secundarios terciario o universitarios completos) y del nivel de ingresos declarado (los que declaran ingresos mayores a los 20000 pesos en 2013 tienen un índice de victimización de 40,4%) que presentan el segundo y primer mayor nivel de victimización en estas escalas -lo que también se daba en 2011. Los grupos más desfavorecidos –de acuerdo a los tres indicadores- poseen un nivel decreciente de victimización⁽⁹⁾.

⁽⁹⁾ En los estudios recientes en nuestro país las evidencias son contrastantes. En la encuesta realizada por la Fundación Equal para el Gobierno de la Provincia de Santa Fe destinado a medir las experiencias de victimización sufridas en el año 2006 se construyó un índice de nivel socioeconómico, aun cuando no se aclara en el informe respectivo la composición del mismo. Se observa en el caso de la ciudad de Rosario porcentajes de victimización similares de acuerdo a los tres niveles socioeconómicos delimitados (alto, medio, bajo), con un cierto desbalance mínimo en el nivel “medio”: 41,7%; 44,9%, 43,1%, respectivamente. Para la ciudad de Santa Fe, la misma fuente, en cambio, presenta un panorama sorprendentemente diferente, pues se detecta un 66,7% de victimización en el nivel socioeconómico “bajo”, mientras solo se registra un 29,4% en el nivel medio y un 30,8% en el nivel alto. Esta distribución contrasta con las indicaciones que emergen de nuestros estudios. En la encuesta realizada por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe y el ILSED destinada a medir el 2009 en Rosario y Gran Rosario también se construyó un índice de nivel socioeconómico –tampoco esta fuente produce ninguna aclaración en el informe respectivo acerca de cómo se ha definido el mismo. Los resultados muestran un mayor nivel de victimización

4. Victimización Repetida y Multivictimización

Muchas veces se identifica el número de delitos que suceden en un lugar y en un tiempo dado con el número de personas victimizadas y esto resulta un error, pues el primero es siempre superior al segundo ya que determinadas personas en un determinado período de tiempo sufren más de un delito. Esta temática particular ha cobrado en los últimos años gran relevancia en el debate internacional sobre las encuestas de victimización, formulándose dos conceptos para tratar de dar sentido a este fenómeno: la “victimización repetida” –una misma persona que sufre más de una experiencia de victimización del mismo tipo en el período indagado a través de la encuesta– y la “multivictimización” –una misma persona u hogar que sufre más de una experiencia de victimización de diferentes tipos en el período indagado a través de la encuesta. Algunos estudios empíricos han revelado que estos fenómenos tienen una magnitud muy importante, corroborando que las experiencias de victimización no se encuentran distribuidas en forma equitativa en el cuerpo social. Si la magnitud de estos fenómenos resulta importante se deriva de allí una interesante consecuencia: la experiencia de victimización pasada en determinados casos, puede transformarse en un predictor, en sí mismo, de experiencias de victimización futuras.

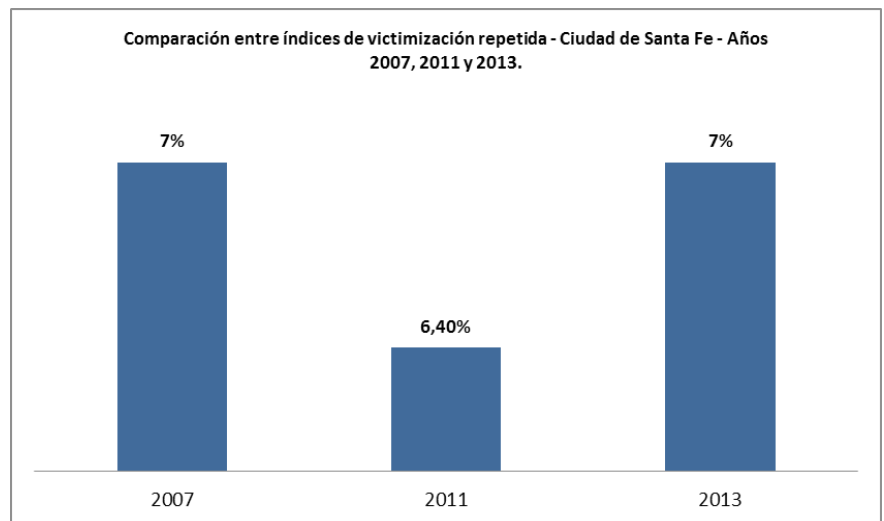
4.a. Victimización repetida

En nuestro estudio sobre la Ciudad de Santa Fe el 22,7% de las personas entrevistadas que declararon haber sufrido algún tipo de experiencia de victimización durante 2013 pasaron por dos o más eventos de la misma clase durante ese período. Esta proporción es prácticamente igual a la registrada en 2011 y 2007 –22,8% y 23,1%– y revela la importante extensión del fenómeno de la “victimización repetida”⁽¹⁰⁾. Es decir que se puede esperar que poco más de una de cada cinco personas que sufren una experiencia de victimización vuelvan a experimentar un evento de idéntico tipo en el marco de un año. El índice de victimización repetida para la totalidad de la ciudad de Santa Fe durante el 2013 fue de 7% –un poco superior al de 2011 (6.4%) e idéntico al de 2007.

entre quienes tienen el menor nivel socioeconómico, un 43%, mientras los otros dos segmentos tienen niveles significativamente más bajos –30,8% y 29,4%. En todo caso, estas divergencias observadas en los resultados de los diferentes estudios recientes al respecto reclaman una profundización y afinamiento de las herramientas de indagación para el futuro inmediato, tanto con respecto a la ciudad de Santa Fe como con respecto al resto de las jurisdicciones de nuestro país en torno a esta cuestión crucial.

⁽¹⁰⁾ Es preciso aclarar que en el presente estudio la repetición de experiencias de un mismo tipo se indaga exclusivamente a partir de un interrogante acerca de la cantidad de veces que le sucedió ese tipo de hecho en el mismo año que no está luego sometido a ninguna profundización ulterior ya que se aplica un módulo completo de preguntas sólo sobre la última experiencia de victimización sufrida.

Gráfico 9.



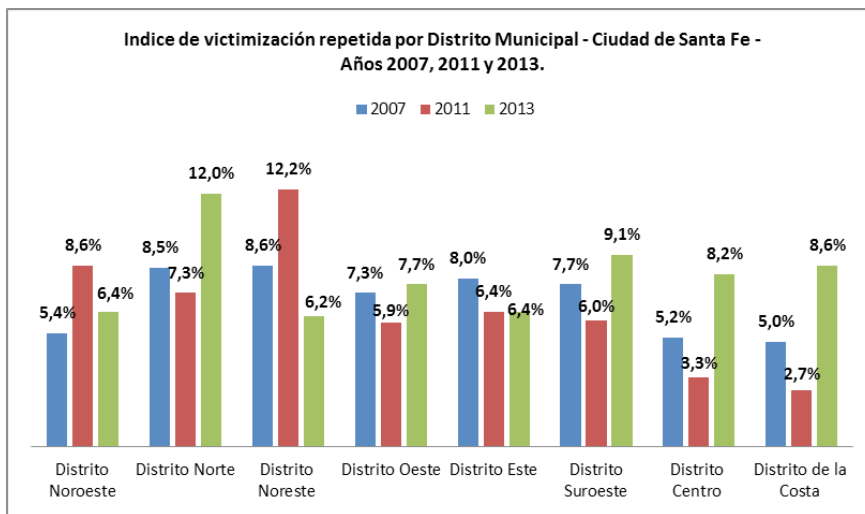
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Como los niveles de victimización, en general, también es posible indagar la distribución espacial y social de la victimización repetida.

Este fenómeno como la victimización en general, también se distribuye de manera muy desigual en el territorio urbano. El índice de victimización repetida en el Distrito Norte es muy elevado, 12% –muy superior al de la ciudad. Este distrito aparece como el que tiene la segunda mayor proporción de personas victimizadas y muchas de ellas lo han sido más de una vez en el mismo tipo de delito dentro de los indagados por nuestra encuesta. En segundo lugar se ubica, con un índice más alto que el general, el Distrito Sudoeste con un 9,1% –el tercer distrito con mayor índice de victimización en la ciudad. Y en tercer lugar, también con un nivel de victimización repetida superior al general, el Distrito de la Costa con un 8,6%. Este último es el que presenta el menor volumen general de victimización de la ciudad. En este caso, se destacan los casos de victimización repetida en vandalismo contra el automotor –el nivel más alto de toda la ciudad en este tipo de delito y el volumen de victimización repetida más alto en cualquier distrito y en cualquier tipo de delito. Es decir que la distribución espacial de la victimización repetida no necesariamente acompaña la distribución espacial de la victimización en general. De este modo, el Distrito Noreste, que posee el mayor índice de victimización posee el menor índice de victimización repetida (6,2%). Esto rompe con la interpretación que era posible hacer a partir de los datos de 2011 en que los niveles de victimización repetida acompañaban en su distribución espacial a los niveles de victimización en general.

De la comparación de estos índices con los obtenidos para el año 2011 se observa un descenso fuerte de este fenómeno en el Distritos Noreste –pese a que no descendió el nivel de victimización– y un descenso leve en el Distritos Noroeste que acompañó el descenso del nivel de victimización. Pero se han dado incrementos muy fuertes en otros distritos como el Distrito Norte, Centro y De la Costa –en torno a cinco puntos porcentuales– y significativos en los Distritos Sudoeste y Oeste.

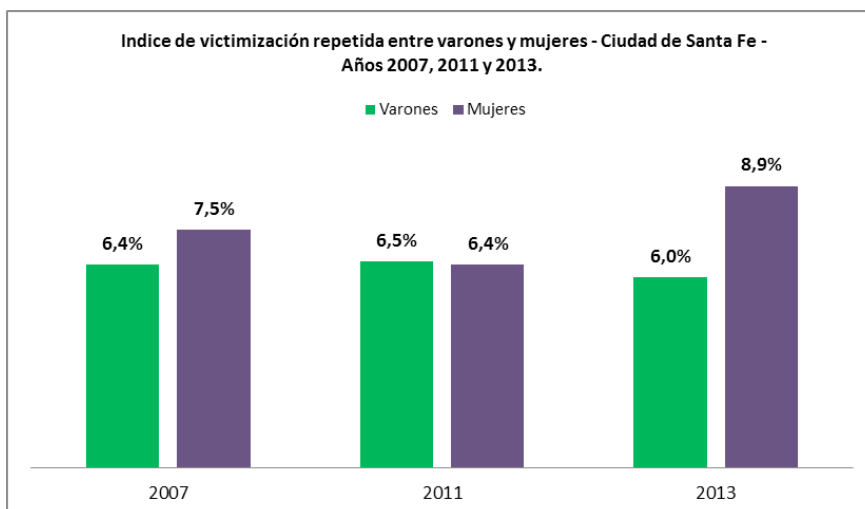
Gráfico 10.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Ahora bien, en lo que hace a la distribución del fenómeno de la victimización repetida entre los diversos grupos sociales, en primer lugar, podemos observar que, en lo que se refiere a los varones y las mujeres residentes en la ciudad de Santa Fe se observa en 2013 una fuerte disparidad. El índice entre las mujeres es de 8,9% y el índice entre los varones es de 6%. Esto resulta muy diferente de la paridad que se observaba en 2011 - 6,4% y 6,5% respectivamente. Se acerca más a lo que ocurría en 2007 -7,5% y 6,4%, respectivamente- aunque la diferencia es mayor. En todo caso se revela en el pasaje de 2011 a 2013 un importante incremento de la victimización repetida entre las mujeres.

Gráfico 11.

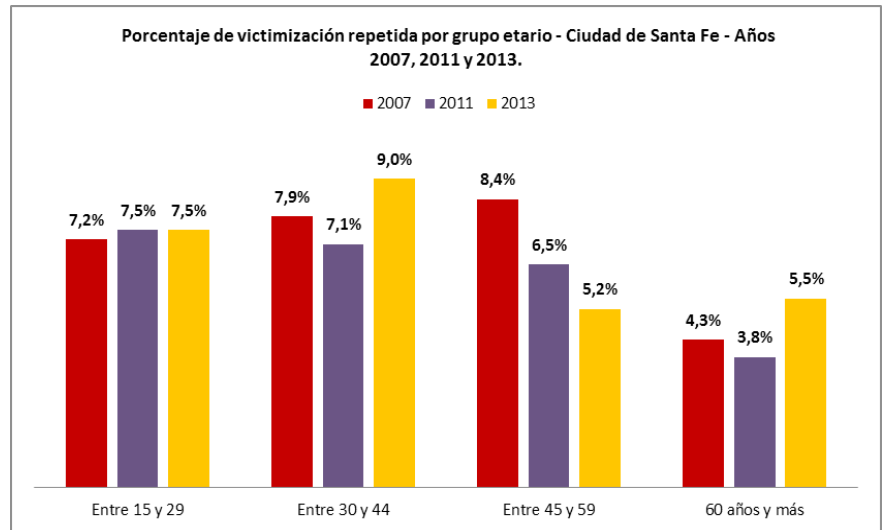


Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En lo que se refiere a los grupos etarios, se destaca que los niveles de victimización repetida durante el año 2013 tiene valores altos en los dos grupos etarios más jóvenes –especialmente los residentes que tienen entre 30 y 44 años. Luego disminuyen a medida que aumentan.

ta la edad de los residentes, al igual que la victimización, en general. Esto resulta levemente diferente a lo que ocurría en 2011 en que se daba perfectamente el idea frecuentemente planteada de que a menor edad, mayor nivel de victimización repetida y muy diferente a lo que sucedía en 2007 en que crecía con la edad –salvo en el grupo de edad más avanzada. Entre 2011 y 2013 se observa un importante ascenso de los niveles de victimización repetida en los residentes entre 30 y 44 años y de más de 60 años y un descenso más leve en los residentes entre 45 y 59 años.

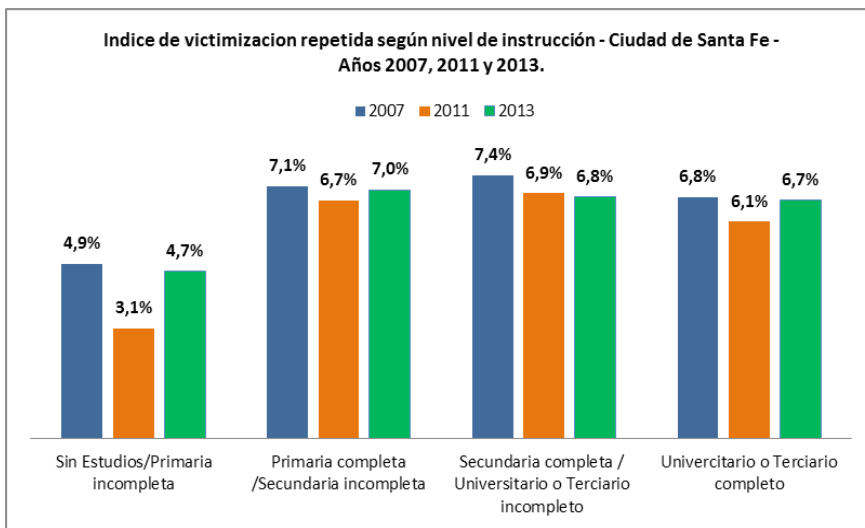
Gráfico 12.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En lo que se refiere a los grupos por nivel de instrucción, en el 2013 aquellas personas que no tenían estudios o tenían la escuela primaria incompleta presentaron un índice de victimización repetida muy bajo de 4,7%. Quienes habían terminado la escuela primaria o tenían la escuela secundaria incompleta tenían un nivel mucho más alto, 7%. Los dos grupos con mayor nivel de instrucción –Secundaria Completa/Terciaria o Universitaria Incompleta y Terciaria/Universitaria completa– tenían índices semejantes. Estos resultados coinciden con los registrados para el 2011 y 2007. Entre 2011 y 2013 se registra un importante ascenso en el nivel de victimización repetida en el grupo con menor nivel de victimización.

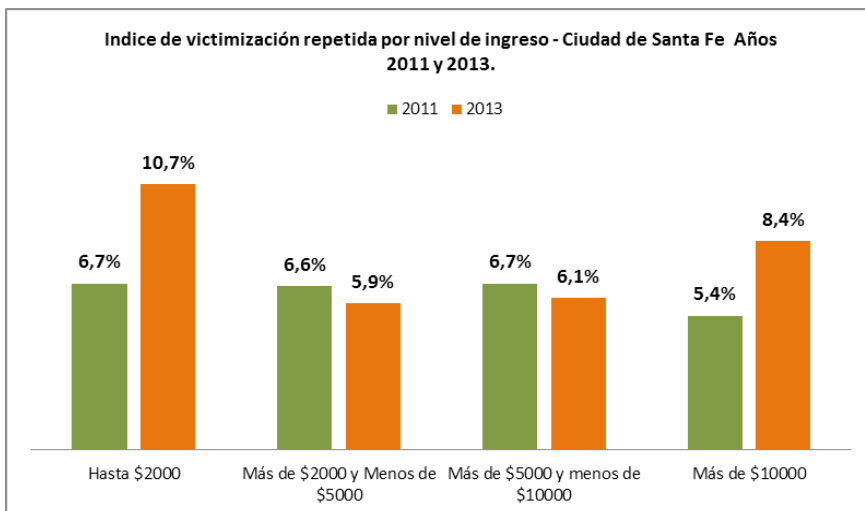
Gráfico 13.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

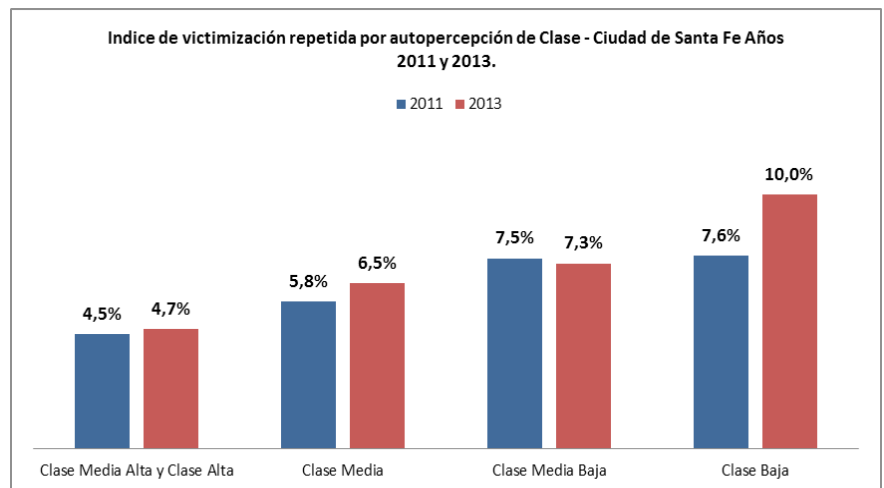
En un sentido diverso, en lo que se refiere a la distribución por nivel de ingresos, el índice de victimización repetida en 2013, es más alto en el grupo menos favorecido –menos de 2000 pesos mensuales, 10,7%– y más favorecido –más de 10000 pesos mensuales, 8,4%. En los grupos intermedios es semejante y sustantivamente más bajo. Resulta un cuadro muy diferente al que surgía del estudio del 2011, que resultaba más parejo.

Gráfico 14.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Esto no se reproduce en la distribución de la victimización repetida por la autopercepción de la posición en la estructura social. Aquellos que se consideran de clase baja presentan el nivel más alto (10%). Los índices descienden a medida que asciende el nivel económico y social. Algo similar ocurría en 2011 aunque en forma menos marcada.

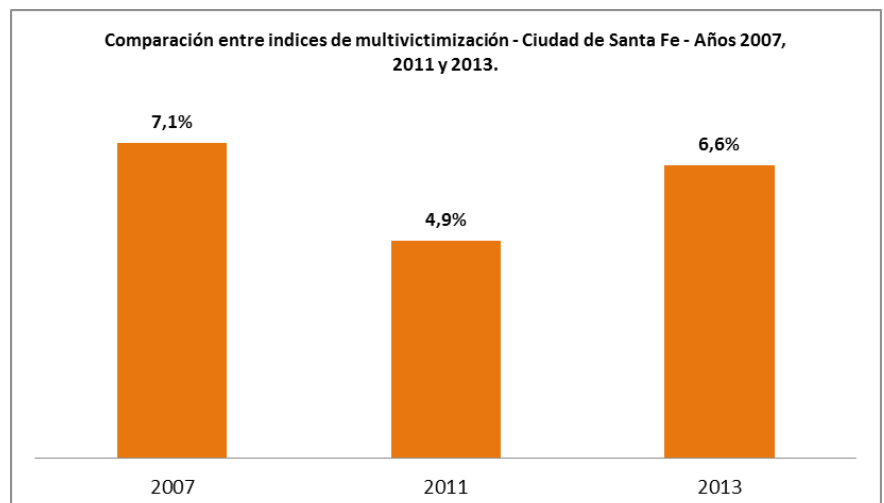
Gráfico 15.

Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

4.b. Multivictimización

En el año 2013 del total de personas que han sido victimizadas en la ciudad de Santa Fe, el 21,3% lo han sido en más de un tipo de delito. Esta proporción resulta superior a la registrada en 2011 (17,3%) pero inferior a la de 2007 (23,4%). Es decir que se puede esperar que poco más de uno de cada cinco residentes en Santa Fe que han sufrido una experiencia de victimización vuelvan a sufrir un evento delictivo de otro tipo de los contemplados en la encuesta en el transcurso del año. El promedio de experiencias de victimización de distinto tipo sufridas por cada persona victimizada en la ciudad de Santa Fe, lo que se denomina la “ratio de multivictimización” ha sido de 1,25.

Esto implica que el 6,6% de los residentes de la ciudad de Santa Fe han experimentado durante el año 2013 el fenómeno de la “multivictimización”. Se observa entonces un fuerte ascenso con respecto al año 2011, cuando este índice era de 4,9% y un acercamiento a los niveles de 2007.

Gráfico 16.

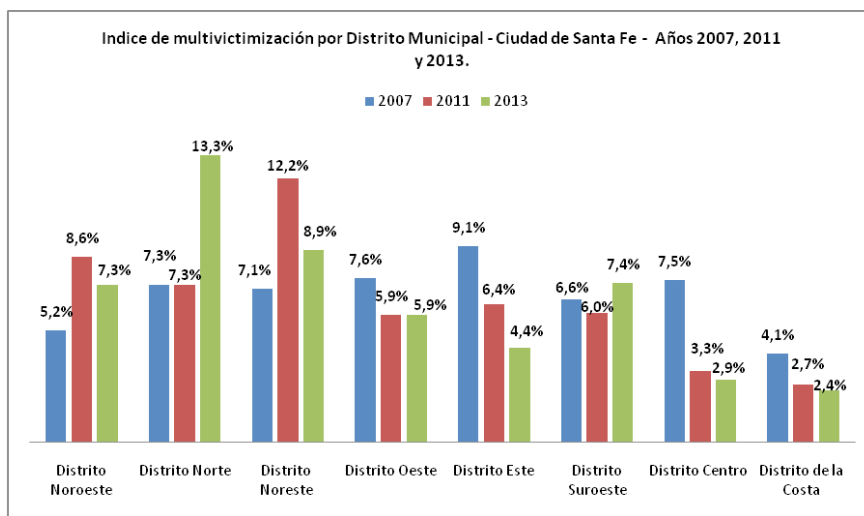
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

Como en el caso de la victimización repetida, también es posible indagar la distribución espacial y social de la multivictimización.

El área urbana que cuenta con el mayor índice de multivictimización es el Distrito Norte, más del doble que el de la ciudad. Le siguen los Distrito Noreste, Sudoeste y Noroeste con índices superiores al general. Sobresalen los bajos niveles de multivictimización de los distritos Centro y de la Costa. Una vez más –como en la victimización repetida- parece importante destacar la gran diferencia que existe entre el Distrito Norte y buena parte de los distritos restantes, llegando a quintuplicar ampliamente el nivel de multivictimización del Distrito de la Costa y cuadruplicar el del Distrito Centro. A diferencia de la victimización repetida, se destaca por el nivel de multivictimización también el Distrito Noreste –el que registra el mayor nivel de victimización en general.

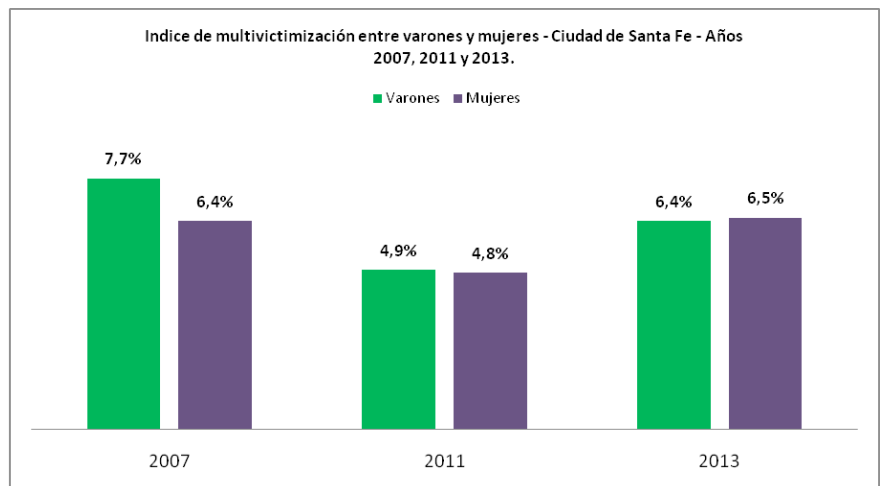
En el Distrito Norte se verifica un muy fuerte aumento del nivel de multivictimización entre 2011 y 2013. En el Distrito Sudoeste se da también un incremento pero mucho más moderado. Se destacan los descensos en el Distrito Noreste –que sigue siendo el segundo con mayor nivel de multivictimización– y Este. Se mantienen en niveles muy bajos los Distritos de la Costa y Centro.

Gráfico 17.



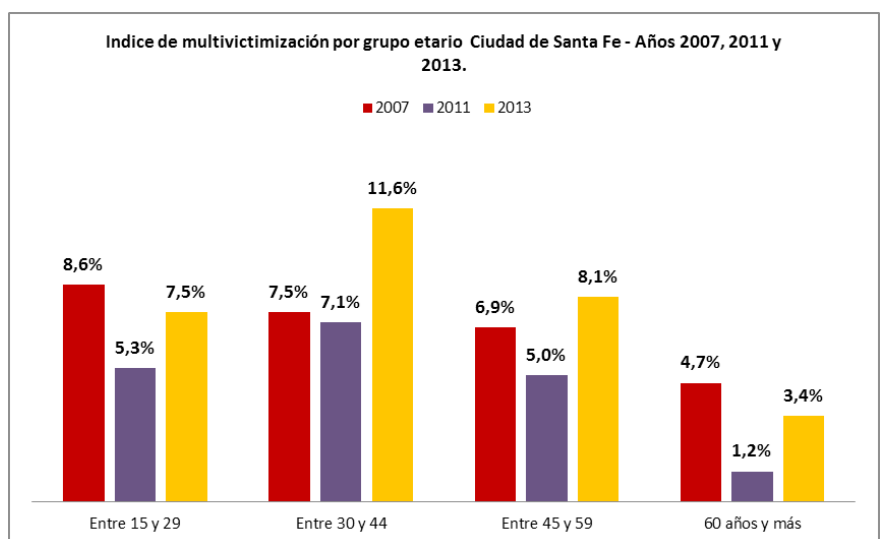
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Ahora bien, en lo que hace a la distribución del fenómeno de la multivictimización entre los diversos grupos sociales, en primer lugar, podemos observar que, en lo que se refiere a los varones y las mujeres residentes en la ciudad de Santa Fe los niveles son semejantes -6,4% y 6,5%, respectivamente- al igual de lo que ocurría en 2011 y a diferencia de lo que ocurría en 2007. También contrasta esto con lo que ocurre con la victimización repetida en el último año abordado. En el caso de la multivictimización, se observa un fuerte aumento tanto entre varones como entre mujeres entre 2011 y 2013.

Gráfico 18.

Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral

En lo que se refiere a los grupos etarios, se destaca el mayor nivel de multivictimización de aquellos residentes entre 30 y 44 años –11,6%– mientras que aquellos de entre 15 y 29 años y 45 y 59 años presentan niveles superiores al general de la población y los de mayor edad presentan niveles mucho más bajos. Se trata de una distribución similar a la observada en el 2011. Se evidencia una fuerte diferencia con respecto al 2007 en que disminuía a medida que aumentaba la edad. Sin embargo, se mantiene constante el menor nivel de multivictimización en el grupo de mayor edad. También es importante señalar que el nivel de multivictimización subió fuertemente entre 2011 y 2013 en todos los grupos etarios, aunque en forma muy significativa en aquellos entre 30 y 44 años y en los mayores de 60 años.

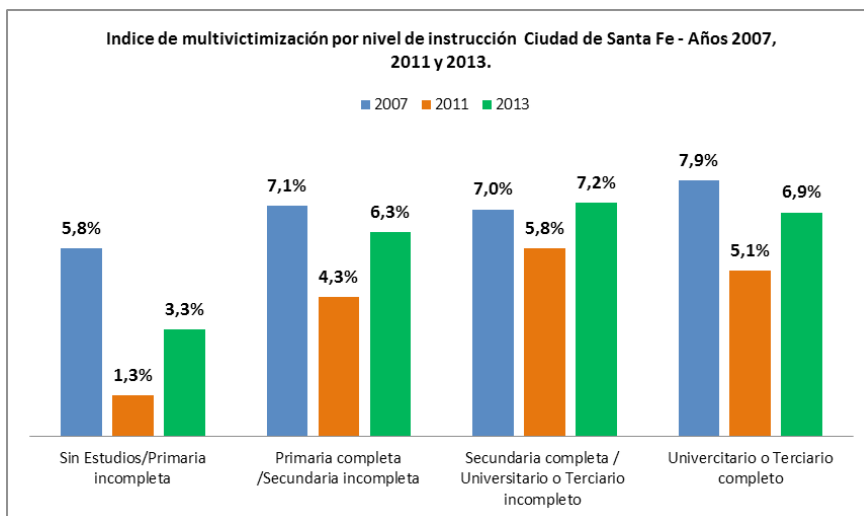
Gráfico 19.

Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Con respecto a los grupos por nivel de instrucción, en el 2013 aquellas personas que no tienen estudios o tienen la escuela primaria incom-

pleta presentaron un índice de multivictimización muy bajo de 3,3%. Quienes terminaron la escuela primaria o tienen la escuela secundaria incompleta tienen un nivel más alto. Los dos grupos con mayor nivel de instrucción –Secundaria Completa/Terciaria o Universitaria Incompleta y Terciaria/Universitaria completa– tienen los índices más elevados, 7,2% y 6,9%, respectivamente. En el 2011, esta distribución entre los grupos por nivel de instrucción era similar. En el 2007 el grupo de menor nivel de instrucción también tenía el índice de multivictimización más bajo –5,8%–, pero el resto de los grupos tenían índices más semejantes –7,1%, 7% y 7,9%. También es importante señalar que el nivel de multivictimización subió fuertemente entre 2011 y 2013 en todos los grupos por nivel de instrucción –aunque en la mayor parte de los casos no se llega a los niveles de 2007.

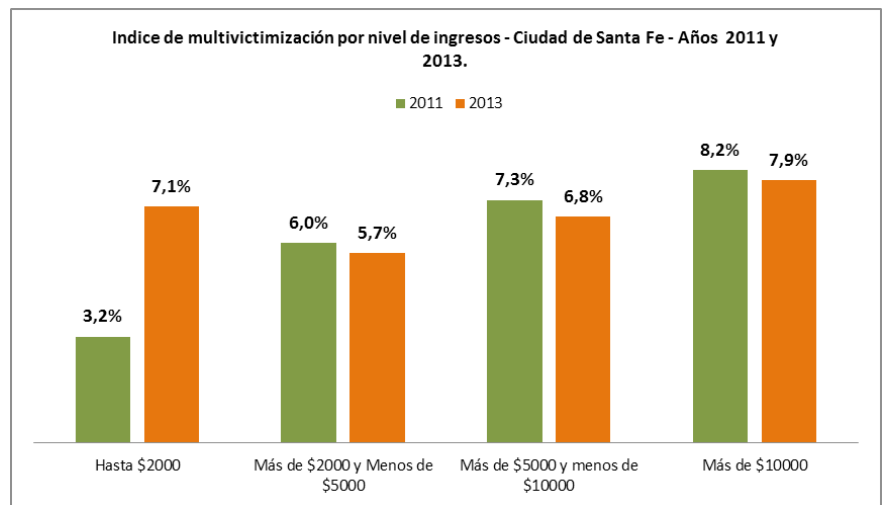
Gráfico 20.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En un sentido diverso, en lo que se refiere a la distribución por nivel de ingresos declarado por el respondiente, el índice de multivictimización en 2013 tiene niveles similares a través de los niveles de ingresos, con la excepción de quienes ganan entre 2000 y 5000 pesos que tienen el nivel más bajo (5,8%). Esta distribución es muy diferente a la de 2011, en que el nivel de multivictimización crecía con el nivel de ingresos. Sobresale el incremento del índice de multivictimización entre los que tienen ingresos menores a 2000 pesos –se ha duplicado el porcentaje– mientras se da un leve descenso entre los grupos de mayor nivel de ingresos.

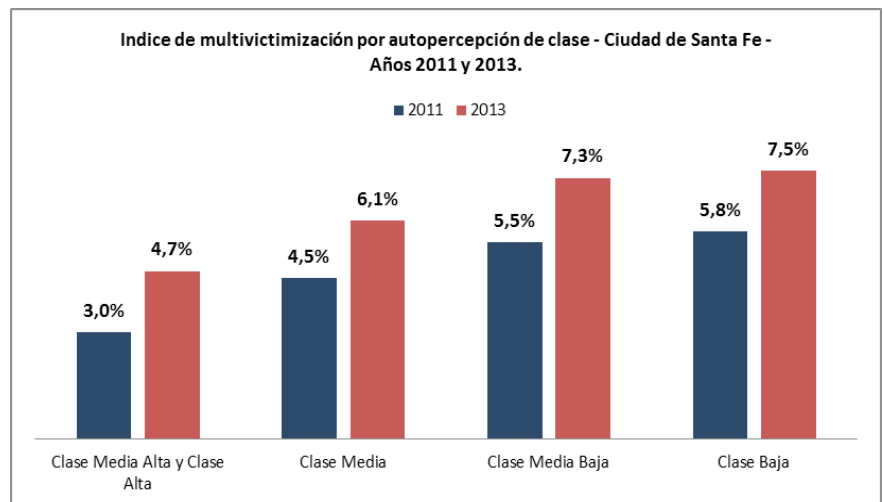
Gráfico 21.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Esta distribución no coincide con la distribución de la multivictimización por la autopercepción de la posición en la estructura social. Aquellos que se consideran de clase baja y clase media baja, poseen el nivel más alto –7,5% y 7,3% respectivamente– descendiendo luego a medida que se asciende en el nivel económico y social. Se reproduce la distribución que se observaba en 2011. Se ha dado un fuerte aumento en todos los grupos de acuerdo a la autopercepción de su ubicación en la estructura social.

Gráfico 22.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

5. Tipos de Experiencias de Victimización

Como decíamos, las encuestas de victimización no producen información sobre todos los tipos de hechos que la ley penal considera delitos ocurridos en un tiempo y un lugar dados pues existen algunas modalidades que deliberadamente se dejan de lado en el mismo diseño de los cuestionarios y otras que pueden haber sido incluidas en ciertas

encuestas pero que, sin embargo, presentan niveles de registraci3n, en esta fuente de conocimiento, que han sido evaluados en la literatura como infrarrepresentativos de la extensi3n de esas formas de delito en la vida social como la corrupci3n o las ofensas sexuales.

En el caso de la Tercera Encuesta sobre Delito, Sensaci3n de Inseguridad y Sistema Penal en la Ciudad de Santa Fe la indagaci3n empírica se ha limitado a ciertas formas de delito que típicamente se incluyen en la mayor parte de los estudios de esta índole, tanto en las experiencias realizadas en nuestro paíis como en otros contextos nacionales. Estos tipos no han sido definidos en el cuestionario utilizando los conceptos propios de la ley penal sino que se han construido definiciones descriptivas de estos eventos que en algunos casos no coinciden precisamente con una categoríia legal, algo que se estila en los estudios de esta índole para asegurar la comprensi3n por parte del encuestado. La mayor parte de las mismas puede englobarse dentro de la categoríia juríidica de “delitos contra la propiedad”, con excepci3n de las “agresiones fíisicas” que son juríidicamente un tipo de “delito contra las personas” y los “abusos sexuales” que son juríidicamente un tipo de “delito contra la integridad sexual”.

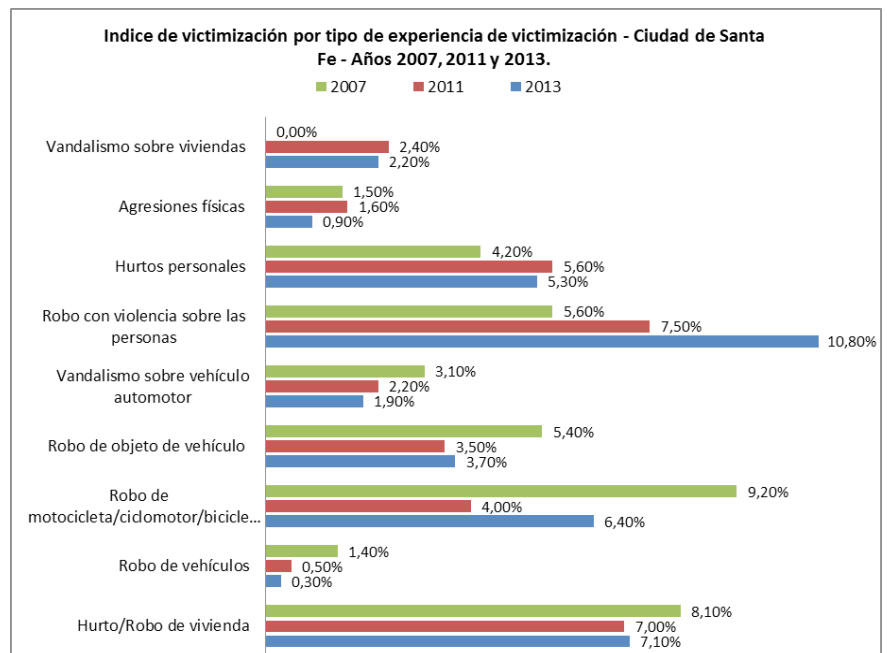
En la Ciudad de Santa Fe durante el ańo 2013 la experiencia de victimizaci3n más frecuentemente sufrida por los residentes ha sido el “robo con violencia contra las personas”, experimentado por el 10,8% de los residentes. En segundo lugar se ubica el “hurto o robo en vivienda”, que afect3 al 7,1% de los encuestados.

De la comparaci3n con los datos relevados en las dos primeras ediciones de la encuesta se destaca un incremento significativo en la difusi3n de los “robos con violencia contra las personas”. Este tipo de experiencia de victimizaci3n, que genera mucha ansiedad social en las ciudades medianas y grandes actuales, viene expandiéndose de manera continua desde el ańo 2007. El porcentaje registrado en 2013 duplica al relevado en la primera encuesta realizada en la ciudad en aquel ańo.

Con relaci3n a los otros delitos incluidos en el estudio, observamos diferencias mucho menos relevantes. En comparaci3n con 2011, se verifica un incremento en el robo de motocicletas, ciclomotores y bicicletas, aunque la proporci3n no llega a ser tan elevada como en 2007. Las agresiones fíisicas, por su parte, que ya se encontraban en un nivel relativamente contenido en aquél ańo, descendieron aún más. En el resto de los delitos se verifica una cierta estabilidad⁽¹¹⁾.

En el estudio realizado por la Fundaci3n Equal y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe para la ciudad de Santa Fe destinado a medir las experiencias de victimizaci3n en el ańo 2006 se observan índices menores a los registrados en nuestro estudio del 2013 en el robo de motocicletas, ciclomotores y bicicletas (2,3%), en el robo en vivienda (5,2%), en el robo de objetos de vehíiculos (0,9%) e incluso en el robo con violencia –sumando lo que aparece allí como robo con violencia y robo con armas– (4,1%). Resulta importante para valorar la magnitud de estos porcentajes ponerlos en comparaci3n con los registrados por estudios de este tipo en jurisdicciones vecinas. En cuanto a la ciudad de Rosario el estudio del Gobierno de la Provincia de Santa Fe y la Fundaci3n Equal, destinado a medir las experiencias de victimizaci3n durante el ańo 2006 registr3 en todos los tipos porcentajes más bajos que en nuestro estudio con respecto a la ciudad de Santa Fe, con la excepci3n del “robo en vivienda” (9,7%). El “robo con violencia” poseía un nivel más bajo, de 4,1% pero que sin embargo se complementa con la presencia de otra categoríia que en nuestro estudio se encuentra incluida en el mismo, que es el “robo con armas”, que registra un 3,9%. Si

Gráfico 23.



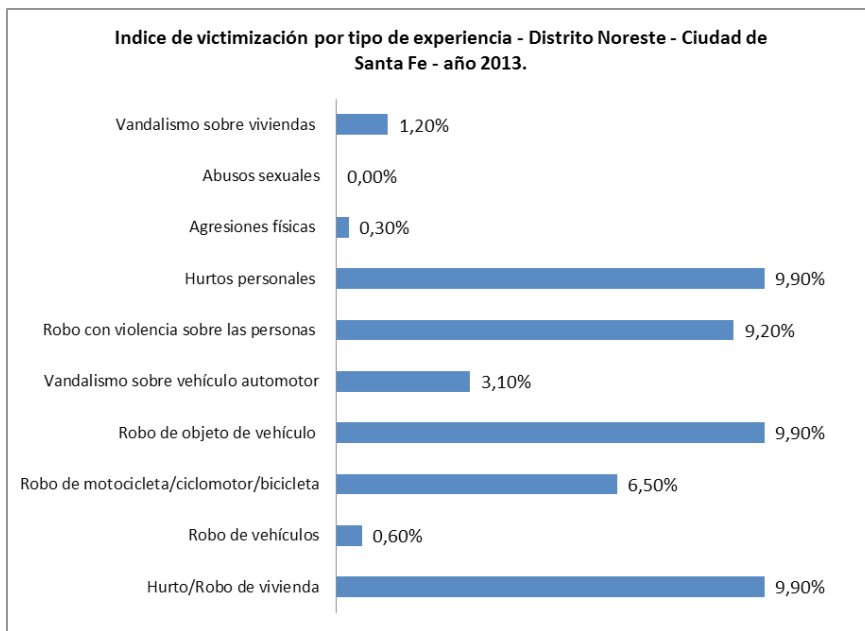
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

6. Distribución espacial de los tipos de experiencias de victimización

Es posible indagar la distribución espacial de estos diversos tipos de victimización en cada Distrito Municipal. De este modo, el Distrito Noroeste, que es aquel que cuenta con el índice de victimización más alto de la ciudad, presenta índices mucho más elevados que los generales en materia de robos de objetos de vehículos y de hurtos personales. La tasa de robos o hurtos en viviendas es también sustantivamente superior a la registrada para toda la ciudad, aunque no tan significativamente. Estas son las tres experiencias más difundidas en esta zona. La proporción de robos con violencia contra las personas es asimismo elevada, aunque se ubica por debajo de la general. Las tasas de robos de vehículos y de vandalismo sobre vehículo automotor son más altas que las de la ciudad.

sumamos ambos la categoría equivalente a la empleada en nuestro estudio registraría un nivel del 8%, que sigue siendo inferior al relevado para la ciudad de Santa Fe en 2011. En el estudio realizado para medir el año 2009 en Rosario y Gran Rosario por el ILSED y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, el "robo con violencia" presentaba un volumen cercano al relevado para 2013 en la ciudad de Santa Fe (9,7%). Resultan en cambio más elevados los niveles de "robo de objeto en vehículos" (6,4%) y con el "vandalismo sobre vehículo" (4,7%). Es similar el nivel de "robo de vehículos" (0,5%) e idéntico el de "hurto" (5,3%) y más bajo el de "robo de bicicletas/ciclomotor/motocicleta" (4,7%). En cambio se observa un índice mucho más bajo en el "hurto en vivienda" (3,4%) pero que es preciso integrar con un "índice de tentativa de hurto en vivienda" de 5,1%, llegando a un nivel mayor al observado en la ciudad de Santa Fe para el 2013.

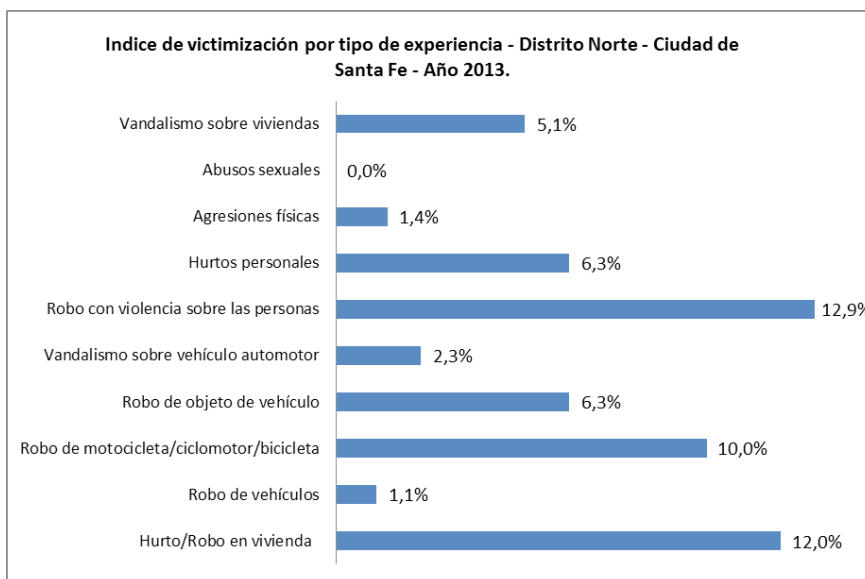
Gráfico 24.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

El Distrito Norte también presenta uno de los índices de victimización más elevados de la ciudad. El volumen de robos o hurtos en vivienda resulta extraordinariamente alto, así como el de los robos con violencia contra las personas –en ambos casos muy por encima de los valores generales. También es significativo el índice de robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas, que es la tercera experiencia de victimización más difundida. En el caso de los actos de vandalismo sobre vivienda también se observa un volumen muy elevado, como en el robo de objetos de vehículos automotores y el robo de vehículos automotores.

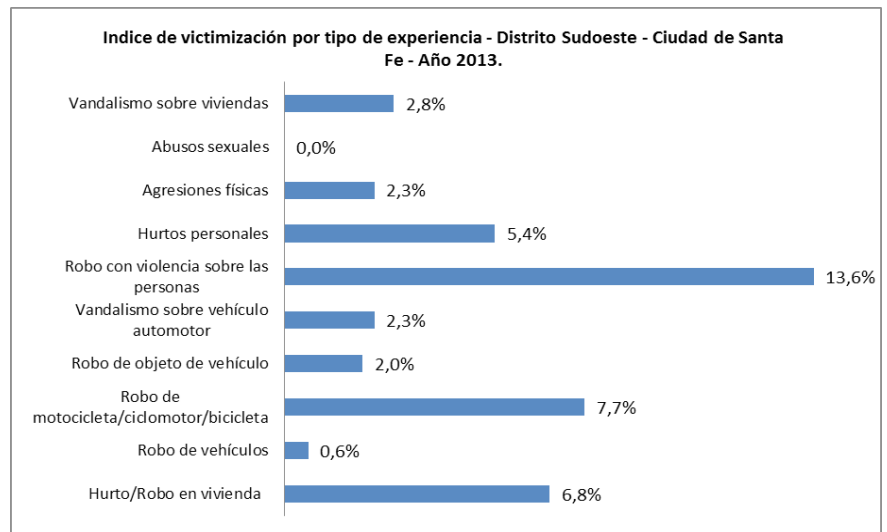
Gráfico 25.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

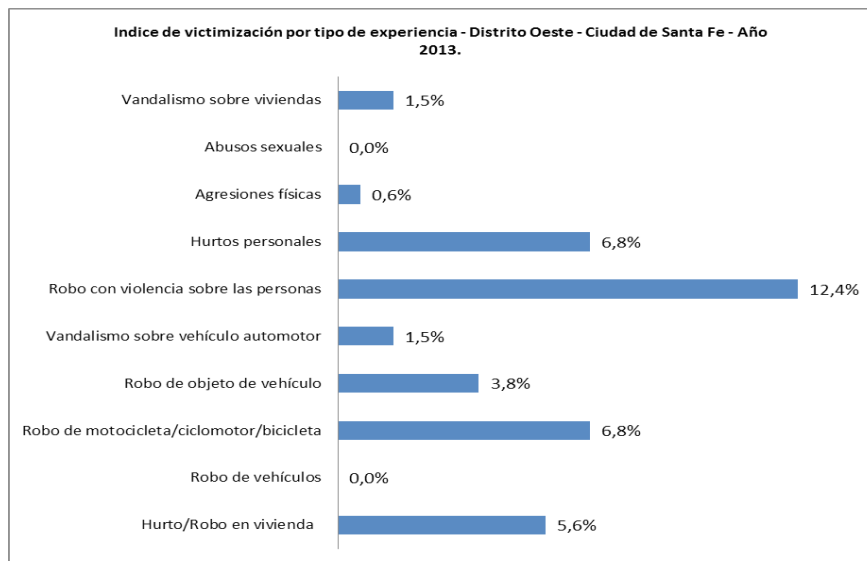
El Distrito Sudoeste presenta una tasa de victimización comparativamente elevada en la ciudad de Santa Fe. La experiencia más extendida es el robo con violencia contra las personas, con un índice considerablemente superior al general. Luego se ubica, también por encima de la ciudad, el robo de motocicleta, ciclomotor o bicicleta. En tercer lugar aparece el hurto o robo en vivienda, con un nivel apenas inferior al de la ciudad. Las agresiones físicas y los robos de vehículos, si bien no alcanzan gran difusión, poseen una extensión significativa comparativamente.

Gráfico 26.



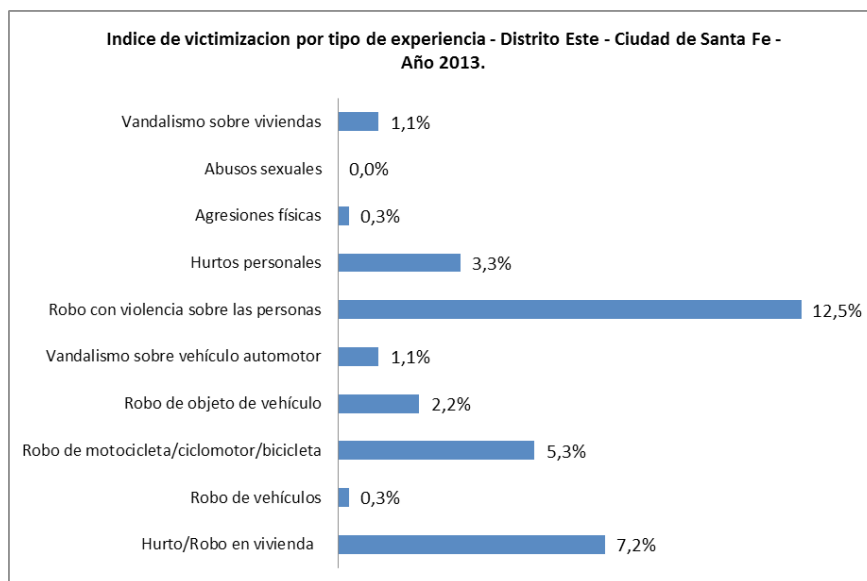
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En cuanto al Distrito Oeste, que tiene un índice de victimización apenas superior al de la ciudad, presenta una difusión de los robos con violencia mayor a la registrada para la ciudad en general. Luego se ubican los hurtos personales –con niveles más altos que los de la ciudad. Y le siguen los robos de motocicleta, ciclomotor o bicicleta –con un nivel semejante al de la ciudad. Los hurtos o robos en vivienda, cuarto tipo de experiencia de victimización más difundida en esta zona, se encuentran comparativamente más contenidos que en la ciudad en su conjunto.

Gráfico 27.

Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En el Distrito Este la tasa de victimización es apenas más contenida que la de la ciudad. La experiencia más frecuente es el robo con violencia contra las personas, con una proporción superior a la general. En segundo lugar se ubican los hurtos o robos en vivienda, con una tasa casi idéntica a la general. Luego está el robo de motocicleta, ciclomotor o bicicleta, cuya difusión resulta más contenida comparativamente en esta zona que en todo el territorio urbano. Es significativo el bajo nivel de hurtos personales.

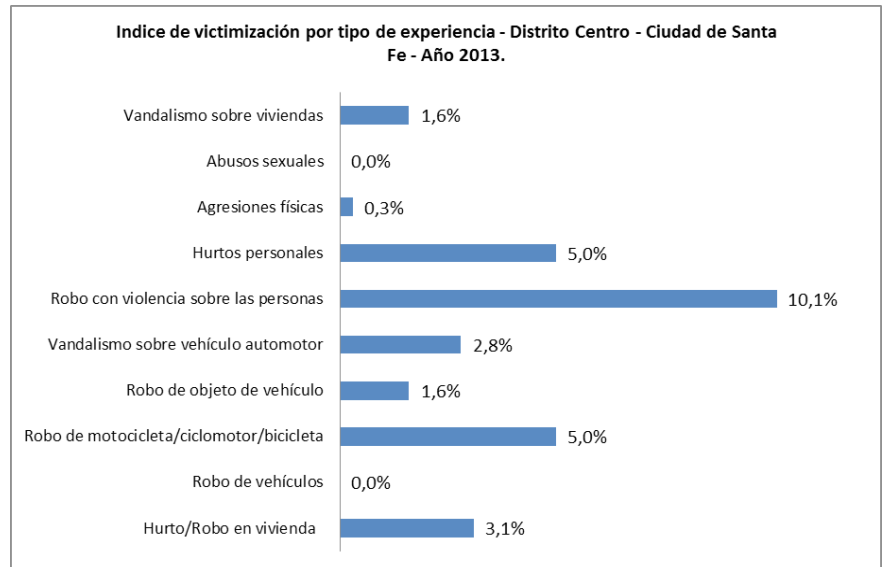
Gráfico 28.

Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

El Distrito Centro posee una tasa de victimización relativamente contenida. La única experiencia más extendida en esta zona que en la ciudad en general es el vandalismo sobre vehículo automotor. El robo con

violencia contra las personas es el delito más difundido –con un nivel apenas más contenido que en la ciudad. Le siguen los robos de motocicleta, ciclomotor o bicicleta y los hurtos personales –en el primer caso con un nivel más contenido que en la ciudad y en el segundo caso con un nivel semejante. El índice de robos o hurtos en vivienda no alcanza a la mitad del registrado para toda la ciudad.

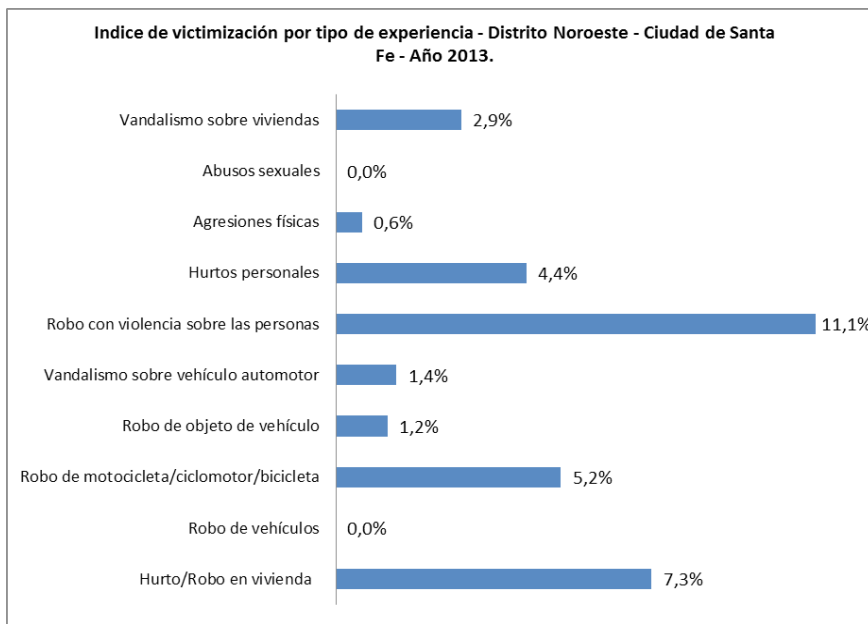
Gráfico 29.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Por su parte, en el Distrito Noroeste –que presenta niveles relativamente bajos de victimización en la ciudad– la experiencia de victimización más difundida son los robos con violencia contra las personas, con un porcentaje similar al registrado para todo el territorio urbano. El hurto o robo en vivienda y el vandalismo sobre vivienda también se ubican en los mismos niveles que los datos generales. El resto de las experiencias de victimización tienen porcentajes más bajos que los de la ciudad.

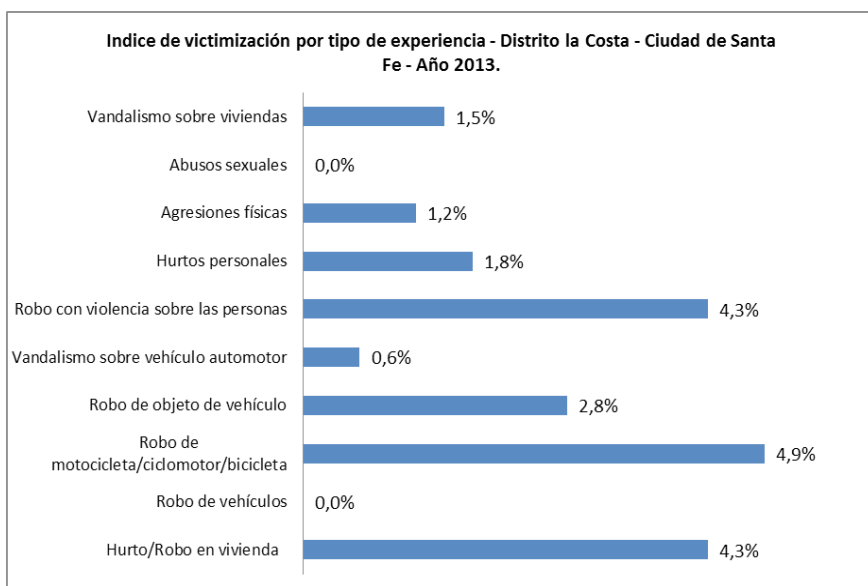
Gráfico 30.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Finalmente, en el Distrito de la Costa –que posee el índice de victimización más bajo de la ciudad– la experiencia más frecuente es el robo de motocicleta, ciclomotor o bicicleta, que se ubica no obstante por debajo de los niveles generales. Luego se sitúan el robo con violencia contra las personas y el hurto o robo en vivienda, en ambos casos con proporciones sustantivamente más bajas a las observadas para toda la ciudad. La única experiencia apenas más difundida proporcionalmente en esta zona que en todo el territorio urbano son las agresiones físicas.

Gráfico 31.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

7. Robo con violencia

A continuación vamos a indagar en detalle la distribución espacial y social de las experiencias de victimización más frecuentes en la ciudad de Santa Fe en el año 2013, comenzando con el robo con violencia contra las personas.

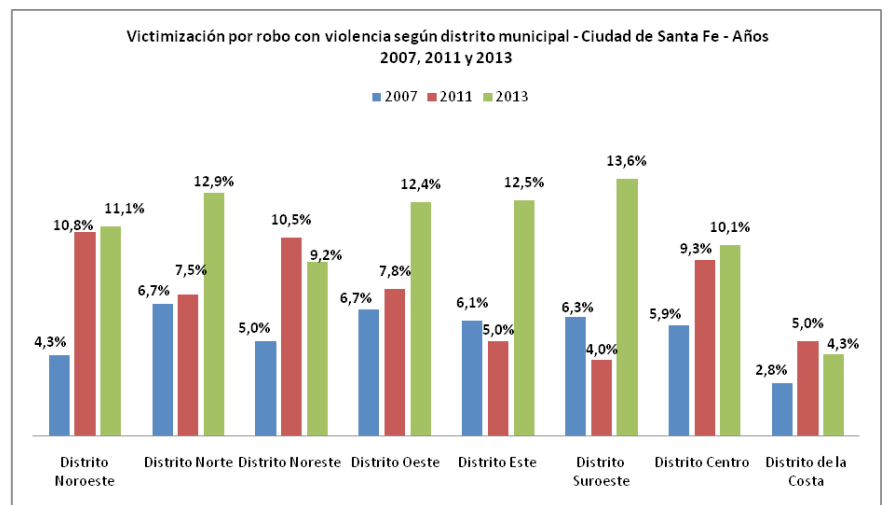
Como decíamos, se trata del tipo de experiencia de victimización más difundido en la ciudad. Las áreas urbanas en las que tiene las proporciones más altas son los Distritos Sudoeste y Norte. También presenta gran difusión en los Distritos Este y Oeste. En todos estos territorios los valores superan a los de la ciudad. El porcentaje más contenido se registró en el Distrito de la Costa, en donde es menor a la mitad del porcentaje de la ciudad.

Se trata de un mapa muy diferente al de 2011, en donde los distritos con mayor cantidad de este tipo de experiencia de victimización eran Noroeste y Noreste y aquel con menor cantidad era el Distrito Suroeste. Tiene más similitudes con la distribución registrada en el año 2007, en que los dos distritos con mayor volumen era el Norte y el Oeste, seguidos por el Suroeste y el Este –las mismas áreas que presentan mayor cantidad en el último año indagado.

En relación con el año 2011 los robos con violencia crecieron de manera extraordinaria tanto en los Distritos Sudoeste –en donde se han triplicado– y Este –en donde han crecido un 150%. También han crecido sustantivamente, aunque menos pronunciadamente, en los Distritos Norte y Oeste. Se han mantenido estables en los Distritos Noroeste y Centro y han descendido levemente en los Distritos Noreste y de la Costa.

No hay ningún distrito de la ciudad en 2013 con menor nivel de robos con violencia que en 2007. En tres de ellos, dicho porcentaje se ha más que duplicado: Noroeste, Este y Suroeste. Y en todos los demás casi que se ha duplicado.

Gráfico 32.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

La distribución de los robos con violencia por el sexo del ofendido resulta significativa, pues es mayor el volumen entre mujeres -11,9%- que entre varones -9,7%. Esta diferencia se mantiene en relación con el año 2011 -8,5% y 6,1%, respectivamente- y replica lo registrado en esta tercera edición de la encuesta con la victimización, en general. Esto contrasta con lo que sucedía en 2007 -5% entre las mujeres y 6,8% entre los varones.

Los robos con violencia, además, se concentran en la franja etaria más joven. El 13,7% de las personas que tienen entre 15 y 29 años pasaron por esta experiencia de victimización durante el año 2013. En los dos grupos de edad intermedios el índice es similar: 10,9% entre quienes tienen entre 30 y 44 años y 9,9% entre quienes tienen entre 45 y 59. En la franja de mayor edad la tasa es inferior, 5,9%. Esta distribución es parecida a la que encontramos en los años 2011 -10,8%, 7,8%, 5,7% y 3,8%- y 2007 -8,8%, 5,2%, 5,2%, 4%. En este tipo de experiencia de victimización los porcentajes descienden a medida que aumenta la edad. En cuanto a la victimización por nivel de instrucción -como un indicador aproximado del nivel económico y social del encuestado- se observan los volúmenes más bajos de robo con violencia en el grupo que presenta el menor grado de instrucción formal: alcanza al 4,7% de las personas sin estudios o con escolaridad primaria incompleta. No hay diferencias significativas en los tres grupos restantes que se ubican en niveles mucho más altos: 10,6% entre quienes primaria completa o secundaria incompleta; 11,4% entre quienes tienen la escuela secundaria completa o terciario/universitario incompleto y 11,6% entre quienes tienen terciario/universitario completo. En 2011 también el grupo con el menor nivel de instrucción presentó las tasas más contenidas de este tipo de victimización -3,1%- y las dos franjas con mayor grado de instrucción formal los niveles más importantes, 9,1% y 8,3% respectivamente. El grupo que terminó la escuela primaria tenía ese año niveles relativamente bajos -6%. En 2013, en cambio, su situación resulta asimilable a los grupos con mayor instrucción. La distribución de 2011 se había observado también en 2007 -4%, 5,8%, 6,1% y 4,8% a medida que crece el nivel de instrucción.

En relación con la distribución de las experiencias de victimización por la autopercepción de clase del encuestado, el nivel de robos con violencia ha sido claramente más elevado entre quienes se piensan como de clase media (11,9%) o baja (12%). Es mucho menor entre quienes se consideran de clase alta o media alta (4,7%), mientras tiene una posición intermedia entre quienes se piensan de clase media baja (8,7%). Se trata de una distribución semejante a la observada en 2011: 8,3% (clase baja) y 7,7% (clase media), 6,6% (clase media baja) y 4,5% (clase alta y media alta). Resulta significativo que entre estos dos años se producen crecimientos muy importantes entre las personas victimizadas que se ubican en las diversas clases sociales, con la excepción de quienes se consideran de clase alta y media alta. En todo caso, esta distribución no parece ser afín a la que surge del nivel de instrucción.

En cuanto a la distribución de los robos con violencia por los ingresos mensuales del hogar declarados por el entrevistado, el grupo de nivel más bajo -menos de 2000 pesos- concentra una altísima proporción de víctimas de robo con violencia: 14,3%. En segundo lugar encontramos

a la franja de mayores ingresos –más de 10000 pesos–, con 12,8%. Luego se ubican los dos estratos intermedios, el de los ciudadanos que dijeron tener ingresos en el hogar por entre 5000 y 10000 pesos –con un índice prácticamente idéntico al general, 10,5%– y el de quienes manifestaron tener un nivel de ingresos de entre 2000 y 5000 pesos –con 8,8%. En 2011 las diferencias entre las diversas franjas habían sido menores: 7,7%, 7,1%, 6,7% y 8,2% a medida que se incrementa el nivel de ingresos. En todo caso se observa un crecimiento significativo en todos los grupos de ingresos, pero resulta más pronunciado entre aquellos que menos tienen. Estos dos últimos indicadores acerca del nivel económico y social de las personas victimizadas muestran una fuerte coincidencia acerca de que el robo con violencia es sufrido en una medida muy alta por quienes se encuentran en las condiciones más desfavorables y se ha venido incrementando significativamente en los últimos años. Pero muestran que también entre sectores en mejores condiciones –quienes se definen como de clase media y quienes tienen ingresos mayores a 10000 pesos mensuales– ocurren ambas cosas.

8. Hurto/Robo en vivienda

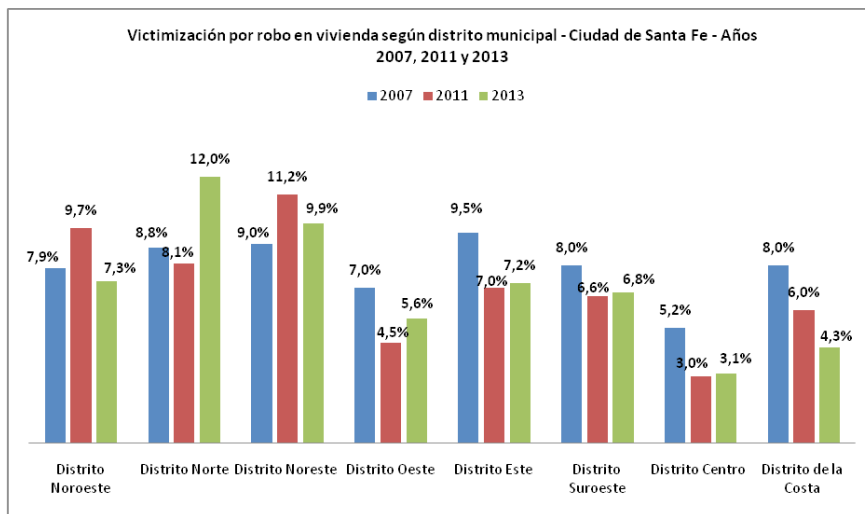
Como decíamos el hurto/robo en vivienda es el segundo tipo de experiencia de victimización más difundido en la ciudad. El Distrito Norte presenta una tasa considerablemente más elevada que el resto. Es el único que supera el umbral del 10%. En el Distrito Noreste también tiene mucha presencia y se encuentra bastante por encima del valor general. Los Distritos Noroeste y el Este registran valores próximos a los de la ciudad. En el resto de los distritos el nivel de robo o hurto en vivienda es menor al de la ciudad de Santa Fe. Se destaca por su bajo nivel el Distrito Centro.

Se trata de un mapa, en parte, similar al de 2011, en donde los cuatro distritos con mayor volumen de hurto o robo en vivienda son los mismos, pero se ubican en un orden diferente. El Distrito Noreste presentaba el mayor nivel de este tipo de experiencia de victimización, seguido por el Noroeste, el Norte y el Este. También el Distrito Centro presentaba el menor nivel dos años antes. Esta distribución es también semejante a la del 2007 en que el orden de los distritos con mayor nivel de victimización de este tipo era Este, Noreste, Norte, Suroeste y Noroeste y el distrito Centro era el que tenía menor nivel. Algunos rasgos de la distribución espacial del hurto o robo en vivienda en la ciudad de Santa Fe resultan, por tanto, persistentes a lo largo del tiempo.

En el Distrito Norte los hurtos o robos en vivienda aumentaron de manera significativa con respecto al año 2011. Esto fue así también pero en forma más moderada en el Distrito Oeste. En los distritos Noroeste, Noreste y de la Costa, por el contrario, se observan descensos en este tipo de experiencia de victimización. En los distritos Este, Suroeste y Centro la tasa se mantuvo estable.

Salvando los Distritos Norte y Noreste, no hay ningún distrito de la ciudad en 2013 con mayor nivel de robos o hurtos en vivienda que en 2007. En el Distrito de la Costa en 2013 se registraron la mitad de hurtos o robos en vivienda que en 2007.

Gráfico 33.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En lo que hace a la distribución del hurto/robo en vivienda en 2013 por sexo, la victimización es levemente mayor entre las mujeres (7,5%) que entre los varones (6,6%). En el año 2011 la relación era exactamente la inversa –6,6% entre las mujeres y 7,5% entre los varones. Y en 2007 había una paridad absoluta –8%. No parece ser una variable que juegue en forma constante a lo largo del tiempo en la dinámica de esta forma de delito.

En este tipo de experiencia de victimización, a diferencia del robo con violencia, los dos grupos de edad intermedios concentran mayores niveles de victimización: 7,9% entre quienes se encuentran entre los 45 y los 59 años y 7,8% entre quienes tienen entre 30 y 44 años. Los mayores de 60 años presentan un índice apenas menor, 7%. En la franja etaria más joven este tipo de victimización tiene una presencia más contenida, 5,9%. En 2011 y 2007, los cuadros eran diversos: 7,2%, 6,2%, 8% y 6,4% y 8,4%, 10,8%, 6,3% y 5,4% a medida que se incrementaba la edad, respectivamente. Como en el caso del sexo, no parece ser una variable de peso a lo largo del tiempo en la dinámica de esta forma de delito.

En lo que se refiere a la distribución por nivel de instrucción, se reproduce aproximadamente en el robo/hurto en vivienda el patrón del robo con violencia. El grupo sin estudios o con escuela primaria incompleta tiene el volumen de hurto/robo en vivienda más contenido –4,7%. Los tres restantes no presentan grandes diferencias entre sí: 7,2% entre las personas que tienen escuela primaria completa o secundaria incompleta; 7,2% entre quienes terminaron la escuela secundaria pero no tienen título terciario o universitario y 7,6% entre los encuestados con terciario o universitario completo. En 2011 el grupo con menor nivel de instrucción también presentó la tasa más baja –5,6%–, aunque entre los grupos restantes existieron mayores diferencias: 7,5%, 6,8% y 6,2%, a medida que aumentaba el nivel de instrucción. Esto no fue así en 2007 en que el grupo con menor nivel de instrucción presentó la tasa de victimización más alta –8,9%– aunque muy próxima al resto de los grupos: 8,1%, 7,6% y 8,4% a medida que se ascendía en el nivel

de instrucción. Este último dato parece impedir que se pueda afirmar la existencia de una constante con respecto a los grupos más desfavorecidos de acuerdo a esta variable.

En relación con la autopercepción de clase, en 2013 las personas que se consideran de clase media baja presentan el mayor nivel de victimización de hurto/robo en vivienda (8,3%). Le siguen quienes se consideran de clase media (7%) y de clase baja (6,7%). Este porcentaje es mucho menor entre quienes se consideran de clase media alta o alta (2,3%). Este cuadro era muy distinto en 2011: 8,6%, 7,5%, 6,5% y 7,6% a medida que se ascendía en las condiciones económicas y sociales. No parecen tampoco aquí registrarse constantes a lo largo del tiempo en lo que hace a la distribución del hurto/robo en vivienda de acuerdo a esta variable –que a su vez no presenta afinidades con la que emerge del nivel de instrucción.

La distribución de los hurtos o robos en vivienda por el nivel de ingresos declarado por los encuestados muestra en 2013 una concentración mayor entre quienes dijeron tener ingresos por entre 2000 y 5000 pesos (8,4%) y entre 5000 y 10000 (7,8%). En ambos extremos de la escala los niveles son más contenidos: 5,7% entre quienes manifestaron tener ingresos por más de 10000 pesos y 5,3% entre quienes dijeron tenerlos por menos de 2000 pesos. En 2011 el cuadro era diferente. Los dos grupos con menores ingresos presentaron los volúmenes más elevados de robo/hurto en vivienda –7,7% y 7,1%, respectivamente- descendiendo luego a medida que aumentaban los niveles de ingresos –6,2% y 5,4%. Parece sí existir una constante en estos años en cuanto al menor nivel de victimización de aquellos que tienen mayores niveles de ingresos.

9. Robo de Motocicletas, Ciclomotores y Bicicletas

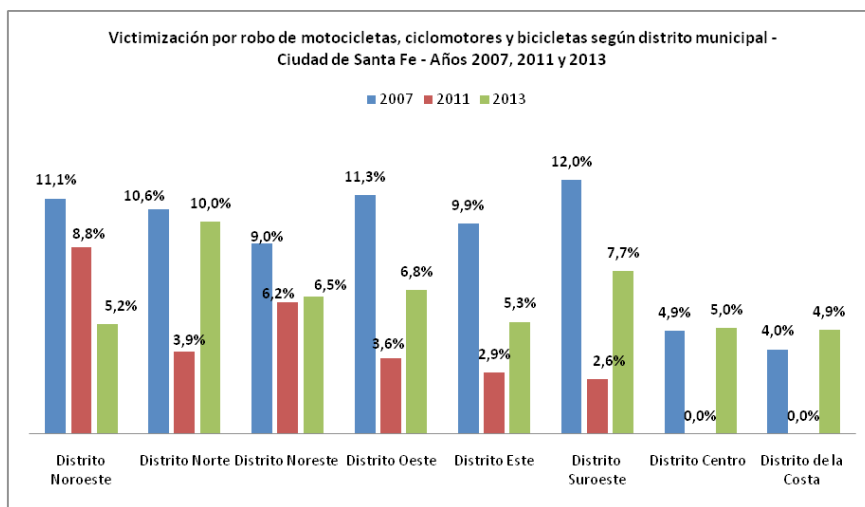
La tercera forma de victimización más frecuente entre las relevadas en nuestro estudio en el año 2013 en la ciudad de Santa Fe fue el robo o hurto de motocicletas, ciclomotores y bicicletas.

El Distrito Norte se destaca por la significativa presencia de esta experiencia de victimización. Es la única zona en que esta tasa llega al 10%. El Distrito Sudoeste también registra una tasa elevada con respecto a la media de la ciudad. Luego se ubica el Distrito Oeste, con un nivel apenas más alto que el general. En el Distrito Noreste la tasa es casi idéntica a la general. El resto de los distritos municipales se encuentra por debajo de la misma, con tasas semejantes.

Se trata de un mapa en parte diferente al de 2011, en donde el distrito con más experiencias de victimización de este tipo era el Noroeste. Pero se encontraba seguido por los distritos Noreste, Norte y Oeste –que también se encuentran en 2013 entre los cuatro con mayor volumen de robos de motocicletas, ciclomotores y bicicletas. Los distritos Centro y de la Costa no registraban en 2011 este tipo de experiencias. Los altos niveles de los Distritos Sudoeste, Oeste, Noroeste y Norte se daban también en 2007. Algunos rasgos de la distribución espacial de este tipo de delito en la ciudad de Santa Fe resultan, por tanto, persistentes a lo largo del tiempo.

En la mayor parte de los Distritos Municipales observamos en 2013 incrementos muy significativos en los índices de este tipo de experiencia de victimización con respecto al año 2011. La tasa casi se triplicó en los Distritos Norte y Suroeste y en los distritos de la Costa y Centro pasó desde la inexistencia a los cinco puntos porcentuales. También hubo aumentos significativos en los Distritos Oeste y Este. El único territorio en el que se observa una baja es el Noroeste, que había presentado uno de los índices más altos en 2011. Sin embargo, salvando el Distrito de la Costa, no hay ningún distrito de la ciudad en 2013 con mayor nivel de robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas que en 2007, registrándose niveles más bajos en todos ellos y una cierta estabilidad en los Distritos Norte y Centro.

Gráfico 34.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

El nivel de victimización para el robo de motocicleta, ciclomotor o bicicleta es apenas mayor entre las mujeres (7,1%) que entre los varones (5,7%). En 2011 y 2007 los niveles de victimización de este tipo eran más semejantes entre ambos sexos -3,8% y 4,2% y 9,5% y 8,8%, respectivamente. No parece influir decisivamente esta variable en la dinámica de este tipo de delito a lo largo del tiempo.

En lo que se refiere a los grupos etarios, el robo de motocicleta/ciclomotor/bicicleta presenta un mayor volumen entre quienes tienen entre 30 y 44 años -7,8%. Este grupo también concentró la tasa más importante en 2011 (5,4% y en 2007 (11%). El índice es un poco más contenido entre las personas de entre 15 y 29 años, 7%, y algo más bajo aún en el grupo etario de entre los 45 y los 59 años, 6,6%. Lo mismo sucedía en los años 2011 y 2007, 4,4% y 4,1% y 10,3% y 8,7%, respectivamente. En la franja de mayor edad la proporción es más baja, 3,2%. Lo mismo sucedía en 2011 y 2007 -1,6% y 6,5%, respectivamente. Como vemos, la distribución entre grupos etarios se mantiene constante a lo largo del tiempo.

En cuanto a la distribución por nivel de instrucción en 2013 se observa el volumen más alto de robo de motocicleta/ciclomotor/bicicleta en el grupo que tiene educación secundaria completa o terciaria/universita-

ria incompleta (6,9%). Le siguen con niveles similares –y no muy distantes– quienes tienen educación primaria completa o secundaria incompleta (6%), quienes tienen estudios terciarios o universitarios completos (5,7%) y quienes no tienen estudios o bien no completaron la escolaridad primaria (5,3%). En el año 2011 esta distribución no era idéntica. El grupo con más nivel de victimización era el de quienes tenían escuela primaria completa o secundaria incompleta (5%), seguidos por quienes tenían escuela secundaria completa o terciario/universitario incompleto (4,2%). En ese año, le seguían quienes tenían el nivel de instrucción más bajo (3,1%) y cerraba el ranking los de nivel de instrucción superior (1,3%). Este era un cuadro parecido al que surgía en 2007 -6,2%, 8,3%, 11,1% y 8,9% a medida que se desciende en los niveles de instrucción. No parece haber constantes fuertes a lo largo del tiempo en torno a esta variable en la dinámica de este tipo de delito.

En cuanto a la distribución por la autopercepción de clase del encuestado, encontramos en 2013 que los robos de motocicletas, ciclomotores y bicicletas se incrementan a medida que se desciende en las posiciones económicas y sociales: 4,7% entre quienes se perciben como de clase media alta o alta, 6,2% entre quienes se visualizan como de clase media, 7% entre quienes se consideran de clase media-baja y 7,8% entre quienes se visualizan de clase baja. Esa distribución no se daba en 2011, en donde quienes se ubicaban en la mejor y la peor posición económica y social tenían niveles de victimización similares –6% y 6,2% respectivamente– y quienes registraban el menor nivel de victimización eran quienes se consideraban de clase media –3%. No parece observarse una constante a lo largo del tiempo con respecto a esta variable en este tipo de experiencia de victimización.

En relación con el nivel de ingresos mensuales el grupo más desventajado –menos de 2000 pesos– presenta en 2013 el volumen más significativo de robo de motocicleta/ciclomotor/bicicleta (8,9%), algo que parece coincidir con los resultados para este año en la variable precedente. Pero el segundo grupo con mayor índice es el de las personas que dijeron tener ingresos por más de 10000 pesos (7,7%). Muy cerca se encuentran quienes manifestaron tener ingresos por entre 2000 y 5000 pesos (7,2%). El índice es más bajo entre las personas que dijeron tener ingresos por entre 5000 y 10000 pesos (4,2%). En 2011 se daba también que el grupo más victimizado es aquel con menor nivel de ingresos (7,2%). Sin embargo, en esa oportunidad la tasa descendía en la medida en que aumentaba el nivel de ingresos -5,1%, 2,7%, 2,7%. En todo caso se abre la posibilidad de que se pueda afirmar una constante en la concentración de los mayores niveles de este tipo de victimización entre quienes dicen tener las posiciones sociales y económicas menos favorecidas –algo que se vería ratificado para 2013 y 2011 tanto en relación con la autopercepción de clase como por el nivel de ingresos mensuales declarados por el encuestado, pero no así en lo que respecta al nivel de instrucción.

10. Hurto personal

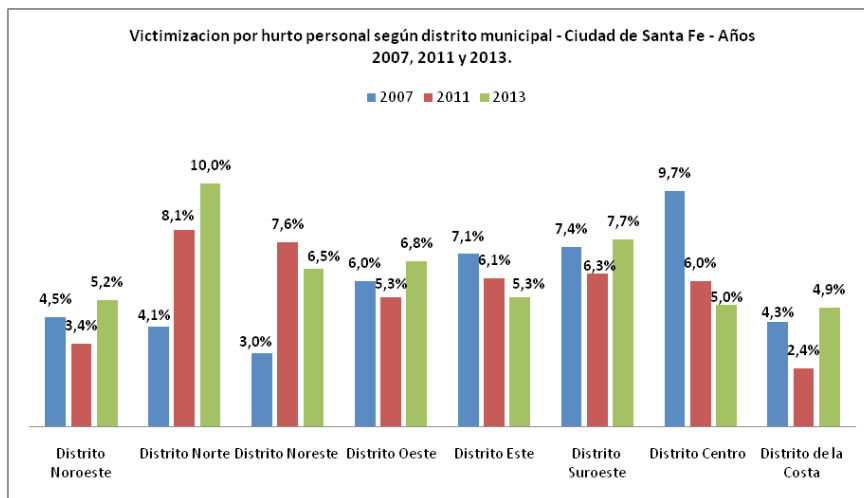
El hurto personal es el cuarto tipo de experiencia de victimización más difundido en la ciudad. El área urbana en la que existe mayor volumen de esta experiencia de victimización es el Distrito Norte –prácticamen-

te duplica el índice general de la ciudad. En segundo lugar aparece el Distrito Suroeste. Y luego los Distritos Oeste y el Noreste, con tasas más elevadas que las de la ciudad pero bastante por debajo de la registrada en el Distrito Norte. En el resto de los territorios urbanos se observan niveles similares en torno a la media de la ciudad.

En el 2011 también el Distrito Norte era el que poseía el nivel de victimización más alto. Le seguía el Distrito Noreste con un nivel muy cercano y luego con niveles semejantes, los Distritos Suroeste, Este y Centro. Pero en 2007 la distribución de los hurtos personales era diferente. El Distrito con mayor nivel de victimización era el Centro. Le seguían los distritos Sudoeste y Este con niveles semejante y luego el Distrito Oeste. Se da una constante entre estos años con respecto a los altos niveles de victimización de este tipo en el Distrito Sudoeste.

En el Distrito Norte se observa un incremento bastante importante en el índice de esta experiencia de victimización en comparación con 2011 que resulta aún más dramático en la comparación con el 2007 –un crecimiento del 150%. El porcentaje también creció en el Distrito Oeste y Suroeste en relación a 2011, ubicándose en un nivel apenas superior a 2007. En el Noreste se registra un cierto descenso en comparación con 2011, aunque sigue duplicando el porcentaje de 2007. En los Distritos Este y Centro se registran descensos significativos tanto con respecto a 2011 como a 2007.

Gráfico 35.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Las mujeres presentan una tasa más elevada de victimización que los varones para el caso de los hurtos personales. Los índices son de 6,2% y 4,4%, respectivamente, en el 2013. En 2011 observamos una diferencia similar –6,1% y 4,9%– y en 2007 resultaba incluso más amplia: 5,4% y 2,8%. En este tipo de delito, parece observarse una fuerte constante a lo largo del tiempo al respecto.

Los hurtos personales se concentran en 2013 principalmente en la franja más joven, de entre 15 y 29 años (6,2%) y en las personas de entre 45 y 59 años (6%). Le siguen luego las personas de entre 30 y 44

años (5%) y los mayores de 60 años de edad (3,4%). En el 2011 también el grupo más afectado por el hurto personal era el más joven (7,8%), con una distancia superior con respecto al segundo grupo etario más victimizado, aquél de entre 30 y 44 años de edad (5,6%). Las personas entre 45 y 59 años eran el grupo con menor nivel de victimización (3,9%) con un porcentaje muy cercano al de los mayores de 60 años (4,2%). En 2007 también el grupo más afectado era el de menor edad (5,4%), seguido por el de aquellos entre 45 y 59 años (4,4%) y el de aquellos mayores de 60 años (4%). Tenían un muy bajo nivel aquellos entre 30 y 44 años (2,9%). Se observa una importante constante en lo que hace a la mayor victimización de los más jóvenes en este tipo de delito.

En cuanto a la distribución por nivel de instrucción de los hurtos personales en 2013 se observan los volúmenes más contenidos entre el grupo que tiene el nivel de instrucción más bajo: 4% entre quienes no tienen estudios o no completaron la escolaridad primaria. Por otro lado, esta experiencia alcanzó en una proporción más importante a quienes tienen mayor nivel de instrucción, 6,2% entre quienes tienen título terciario o universitario. En segundo lugar aparecen las personas que tienen escuela primaria completa y secundaria incompleta, 5,5%, y muy cerca la franja compuesta por los ciudadanos con escolaridad secundaria completa y terciaria o universitaria incompleta, 5,1%. En 2011 también el grupo con menor nivel de instrucción había presentado las tasas más contenidas (3,1%), pero se registró una mayor acumulación que en 2013 entre las dos franjas con mayor nivel de instrucción, 6,8% y 6,6%. En 2007 la tasa más baja de hurtos personales se da en el grupo de menor nivel de instrucción (1,8%) y la más alta en el que posee el mayor nivel de instrucción (8,2%). Parece existir una constante a lo largo del tiempo en cuanto al mayor nivel de victimización en el grupo con mayor nivel de instrucción y al menor nivel de victimización en el grupo con menor nivel de instrucción.

En relación con la distribución por la autopercepción de clase del encuestado, en 2013 quienes se percibían en la mejor y en la peor posición económica y social compartían el menor nivel de victimización de hurtos personales –3,5% y 3,9%, respectivamente– siendo quienes se encontraban en las posiciones intermedias los que tenían las tasas más elevadas –5,6% para quienes se definían de clase media y 5,4% para quienes se definían de clase media baja. Esto no reproducía lo que se registraba en 2011, en donde quienes tenían un mayor nivel de victimización eran quienes se definían como de clase alta o media alta (10,6%). Es de notar que se trataba de un número de personas contenido en la muestra –por lo que la variación en torno a algún individuo traía aparejado variaciones importantes en los porcentajes. Sí se observa como una constante entre los dos años explorados el más bajo nivel de victimización de este tipo entre quienes se definían como de clase baja –4,1% en el 2011–, un elemento que parece ser afín con lo que emerge de la consideración del nivel de instrucción.

En lo que hace al nivel de ingresos mensuales la tasa de victimización por hurtos personales en 2013 crece en la medida en que aumenta el nivel de ingresos. Es nula en el grupo más desventajado –menos de 2000 pesos–, alcanza a 3,4% entre quienes tienen ingresos por entre 2000 y 5000 pesos; crece a 4,6% entre quienes manifestaron

que sus ingresos se encuentran entre los 5000 y 10000 pesos y a 7,5% en la franja de mayores ingresos. En 2011 el cuadro había sido parecido en los tres primeros grupos de ingresos -3,7%, 6,1% y 7,3%, respectivamente-, pero entre los más aventajados la tasa había sido la menor -1,3%. Esta última diferencia, no hace imposible sostener que entre los más desfavorecidos de acuerdo a esta variable se observa un constante bajo nivel de victimización -algo que se vería reforzado por lo observado con respecto a la autopercepción de clase y a al nivel de instrucción.

11. Valoración del Impacto de las Experiencias de Victimización

Es posible construir valoraciones analíticas, desde el punto de vista del observador, sobre la gravedad de los diferentes tipos de experiencias de victimización abordadas, teniendo en cuenta diversos criterios: el tipo de blanco del evento delictivo (vivienda, vehículo, persona); si ha existido o no interacción directa entre ofensor y ofendido; si esa interacción directa ha estado mediada o no por el ejercicio de la violencia, etc. También es posible recurrir a indicadores “objetivos” de la gravedad de estas experiencias de victimización a través de la exploración de algunos elementos de la naturaleza de la victimización, lo que se ha realizado en diversos estudios en distintos contextos nacionales.

Sin embargo, más allá de estos dos ejercicios, en este tipo de estudios empíricos se suelen indagar también indicadores “subjetivos” del impacto que las experiencias de victimización generan en aquellos que las han sufrido, tanto en su aspecto material como emotivo.

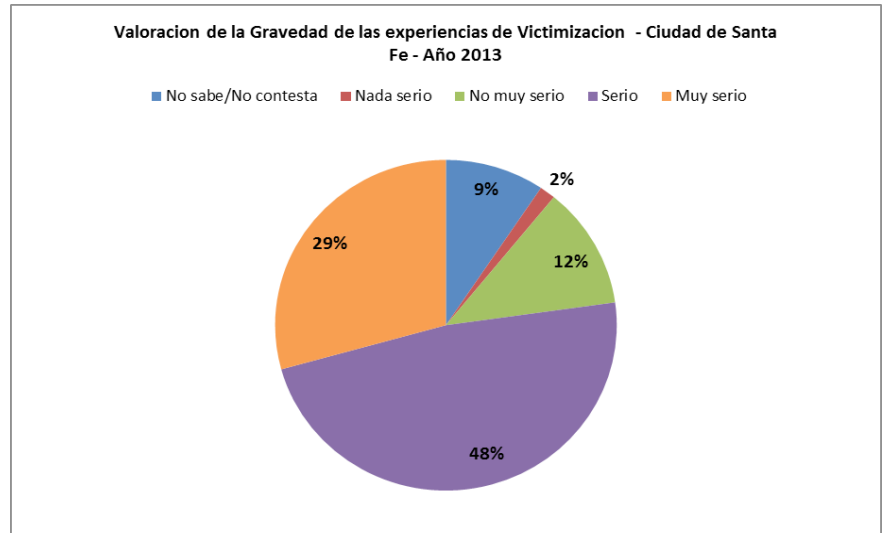
En nuestra encuesta esto se ha realizado muy esquemáticamente a través de una pregunta destinada a medir la segunda faceta de este impacto -la emotiva- mediante un juicio global acerca de la gravedad de la experiencia de victimización sufrida. La mayor parte de las personas victimizadas ha optado por calificar el hecho vivido en 2013 como “serio”. Por su parte, casi tres de cada diez ciudadanos victimizados dijeron que se había tratado de un hecho “muy serio”. La proporción de personas que eligieron una calificación de “no muy serio” o “nada serio” no alcanzó el 15%.

Se observa un incremento sostenido en el porcentaje de personas que definieron su experiencia de victimización como “muy seria” en relación con las dos ediciones anteriores de este estudio. En 2007, la proporción de ciudadanos victimizados que definieron a su experiencia como “muy seria” fue del 19,7%, y en 2011 pasó a ser de 24,7%. En 2013 se volvió a dar un incremento de más de cuatro puntos porcentuales.

El porcentaje de encuestados que entendió que se trató de un hecho “serio” se mantuvo estable, con un incremento muy leve en relación con 2011 (46,7%) y bastante por encima de lo registrado en 2007 (41,8%). Es importante señalar, no obstante, que en la primera edición de la encuesta la opción “serio” representaba una elección de mediana gravedad, ya que las valoraciones alternativas eran solamente “muy serio” o “no muy serio”.

De todas maneras, parece posible afirmar que, en general, las personas que pasaron por una experiencia de victimización en 2013 asignaron una mayor gravedad a ese hecho que aquellas que lo hicieron en 2007 y 2011, lo que podría estar vinculado al diferente balance entre los tipos de experiencias de victimización –especialmente en relación al crecimiento de los robos con violencia contra las personas.

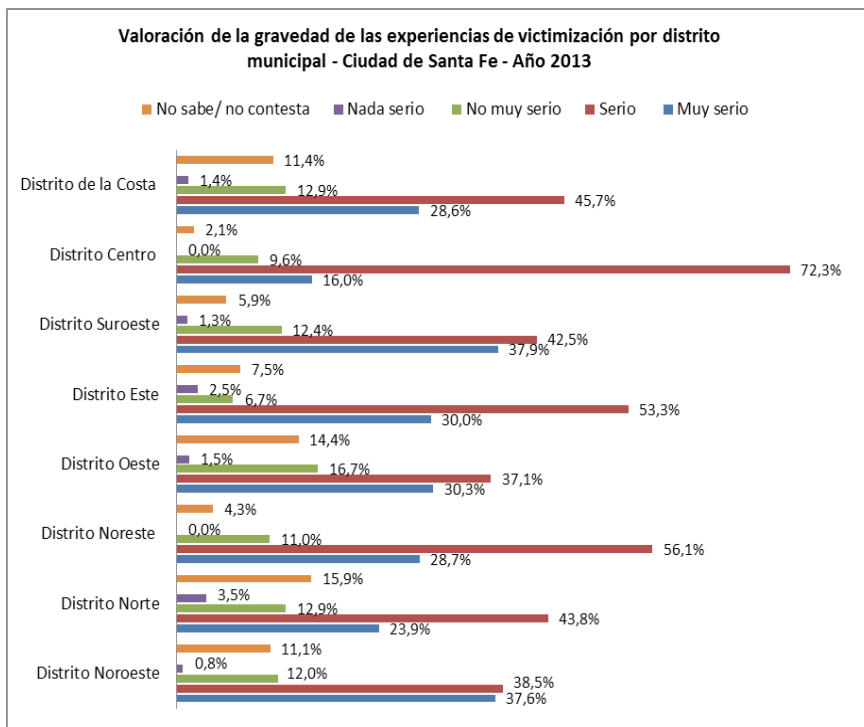
Gráfico 36.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Entre los diversos distritos municipales encontramos muchas diferencias en cuanto a la valoración de la gravedad de las experiencias de victimización por las que los residentes han atravesado. Los distritos municipales en los que se registraron más frecuentemente las valoraciones de mayor gravedad con respecto a las experiencias de victimización sufridas son el Suroeste y el Noroeste. En esos territorios, la opción “muy serio” fue elegida por casi cuatro de cada diez personas victimizadas. Son los mismos distritos que registraron mayores valoraciones de este tipo en 2011 –43,8% y 29,1%, respectivamente. Les siguen el Distrito Oeste y el Este, espacios en los que esa valoración fue elegida por tres de cada diez ciudadanos victimizados –a diferencia de 2011 en que dichas valoraciones no tenían demasiada presencia, 17,6% y 21,8%. Esta evaluación está considerablemente menos difundida en el Distrito Centro –a diferencia de en 2011, 26,8%.

Gráfico 37.



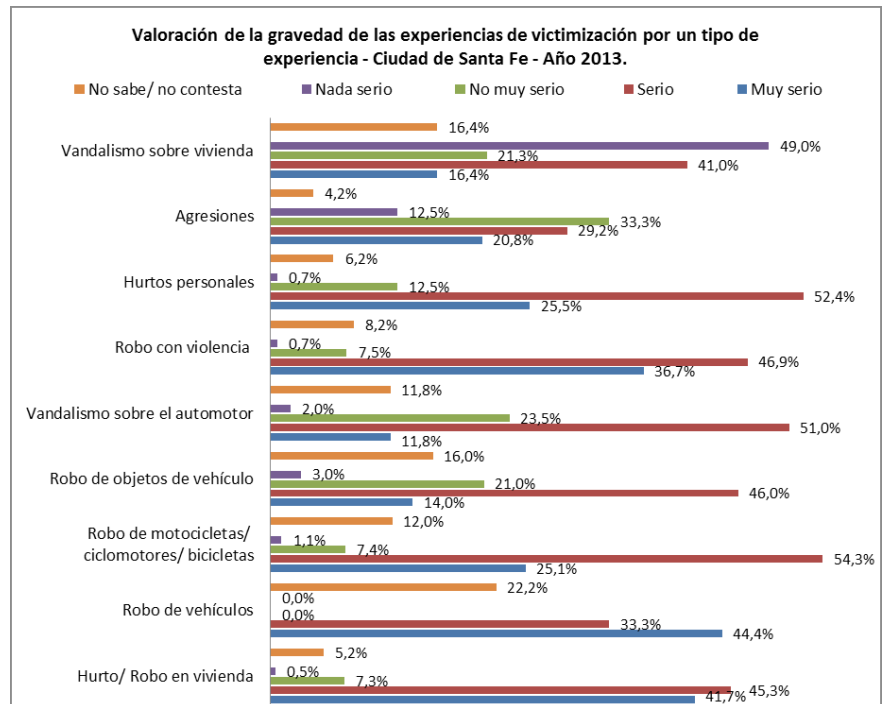
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Ahora bien, esta valoración global de las experiencias de victimización puede desagregarse en los diversos tipos de eventos indagados a través de nuestro estudio. De esta forma se observa que el tipo de evento delictual con un cierto grado de difusión⁽¹²⁾ en el que el impacto es considerado mayor entre los residentes de la ciudad de Santa Fe es el robo en vivienda, en el que más de cuatro de cada diez de los ofendidos coinciden en la calificación del hecho como “muy serio”. Le sigue el robo con violencia, en el que más de un tercio de las víctimas lo calificaron como “muy serio”. Estas dos experiencias también recibieron la mayor proporción de valoraciones “muy serio” en nuestro estudio de 2011, con porcentajes prácticamente idénticos a los obtenidos para 2013 –41,2% y 34,1% respectivamente. En tercer lugar se ubican, con proporciones similares de respuestas “muy serio”, en torno a uno de cada cuatro respondientes victimizados, los hurtos personales y los robos de motocicleta/ciclomotor/bicicleta. Estos cuatro tipos de experiencias de victimización se encuentran, como vimos, entre los eventos más frecuentes en la ciudad de Santa Fe dentro de los analizados en nuestro estudio. Los tipos de experiencias en los que mayor cantidad de víctimas eligieron las opciones “nada serio” y “no muy serio” fueron las agresiones físicas (45,8%), los vandalismos sobre vehículos (25,5%), los vandalismos sobre viviendas (25,2%) y los robos de objetos de vehículos (24%). Estos tres últimos tipos de victimización fueron los considerados menos serios por quienes los experimentaron en 2011 –con un porcentaje mayor en el caso del vandalismo sobre automotor

⁽¹²⁾ En el caso del robo de vehículos el 44,4% de las experiencias de victimización fueron calificadas como “muy serias” por los ciudadanos que las atravesaron. Sin embargo, el número total de experiencias relevadas fueron solamente nueve.

-38,5%- y del vandalismo sobre vivienda -32,6%- y semejante en el robo de objeto de vehículo -25,9%.

Gráfico 38.

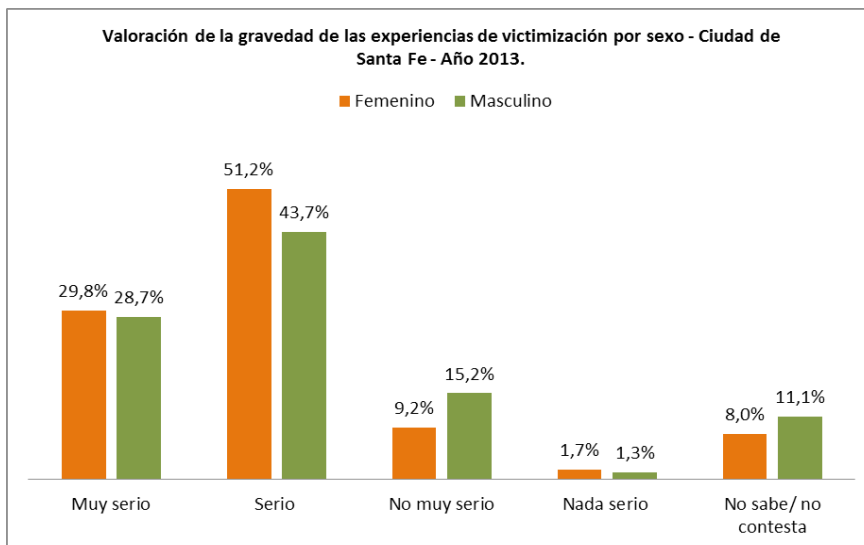


Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Una cuestión importante es indagar si estas valoraciones subjetivas acerca de la gravedad de las experiencias de victimización están vinculadas o no a ciertas características de las personas ofendidas.

En lo que se refiere al género, se observa que la valoración de las experiencias de victimización varía levemente entre varones y mujeres. Si bien las proporciones de quienes eligieron la opción “muy serio” no se modifica de acuerdo al sexo del respondiente, las mujeres señalaron en mayor medida que los varones la opción “serio” y en un porcentaje menor la valoración “no muy serio”. En 2011 se registró una diferencia más marcada entre los encuestados de ambos sexos, dado que se observaba tanto en la opción “muy serio” como en la valoración “serio” -22,1% y 23,9% entre los varones y 26,7% y 48,9% entre las mujeres, respectivamente.

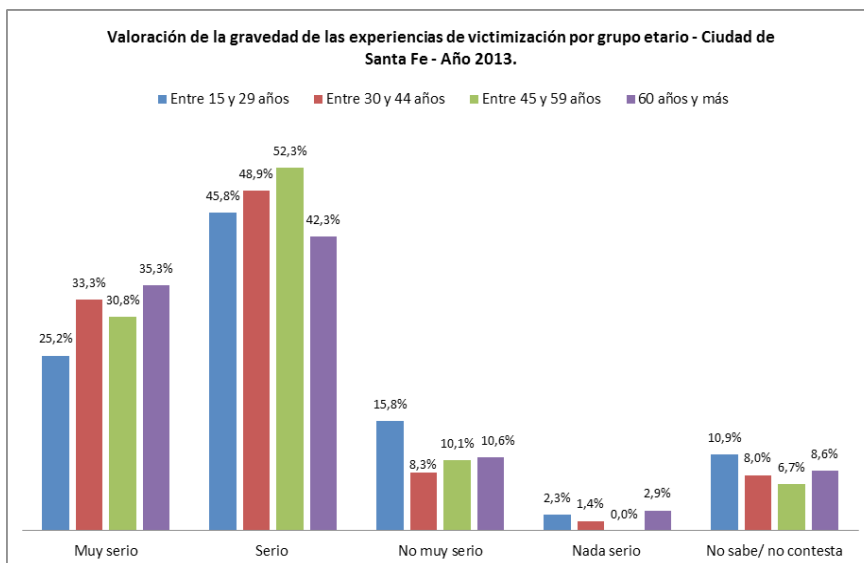
Gráfico 39.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Las personas que se encuentran en la franja de menor edad consideraron en medida más baja que el resto que sus experiencias de victimización fueron “muy serias” –esa opción fue elegida por una de cada cuatro personas en ese grupo. En el otro extremo encontramos a los integrantes del grupo de mayor edad, que fueron los que más optaron por la valoración “muy serio”. Próximo a este último grupo etario, uno de cada tres ofendidos en la franja de entre los 30 y los 44 años evaluó el delito sufrido como “muy serio”. En 2011 el cuadro fue similar, aunque se registró una tendencia más escalonada al aumento de las consideraciones de gravedad para las experiencias de victimización a medida en que se incrementaba la edad -18,4% en el caso de los más jóvenes y 29,7% en el caso de las personas de mayor edad.

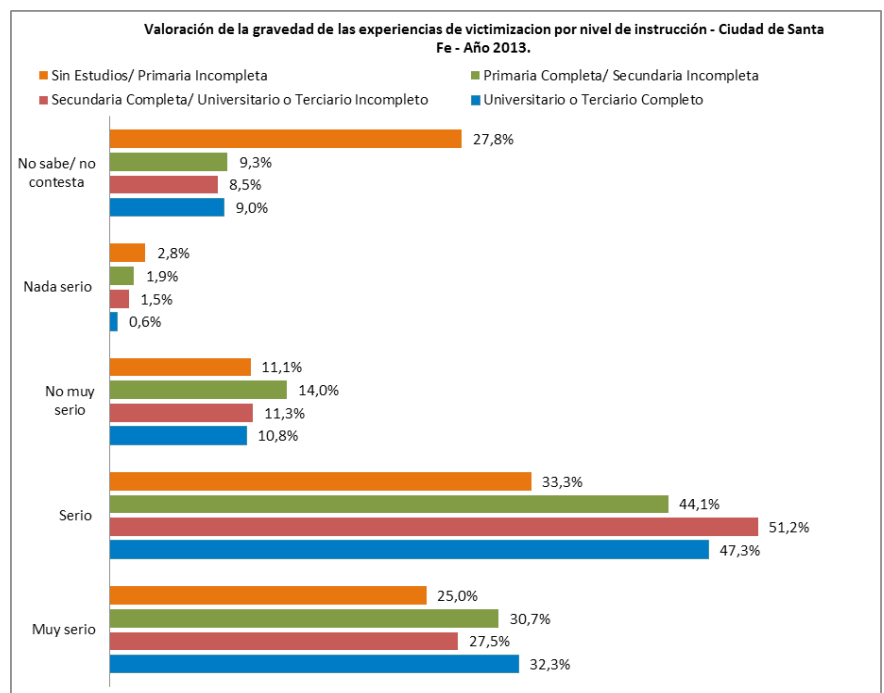
Gráfico 40.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En cuanto al nivel de instrucción, las valoraciones “muy serio” tienen una difusión un tanto más marcada en las personas que tienen un grado más elevado. Esa opción fue seleccionada prácticamente por una de cada tres personas victimizadas en ese grupo. La menor presencia se registra en el otro extremo de la escala. En el caso de las personas sin estudios o que completaron solamente su escolaridad primaria, esa valoración fue seleccionada por uno de cada cuatro encuestados. En este último grupo es muy significativa la porción de respondientes que no respondieron a esta cuestión. Este cuadro es diferente al observado en 2011, en que las valoraciones más dramáticas se encontraban más difundidas en los dos extremos del nivel de instrucción -26,7% entre los de nivel más elevado y 28,6% entre los de nivel inferior.

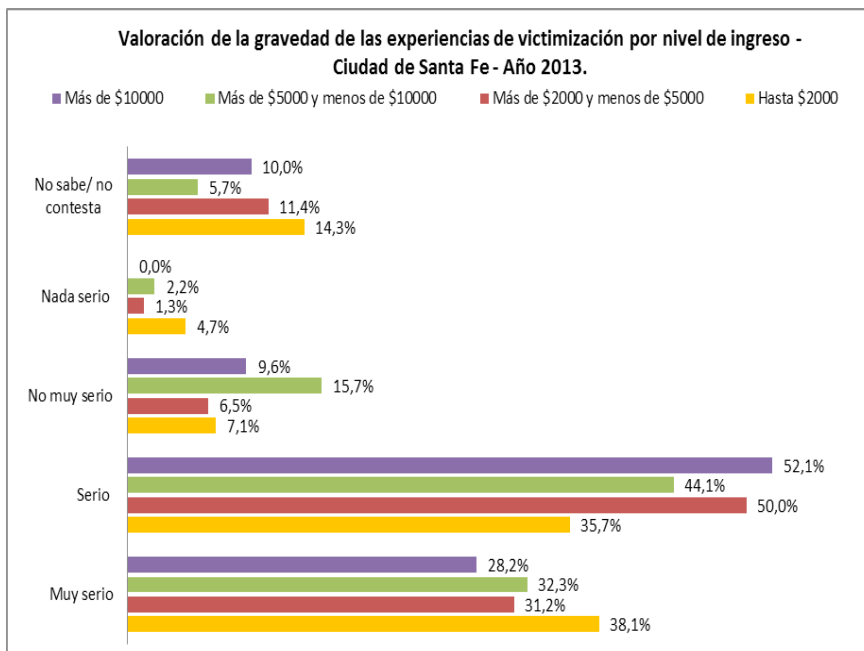
Gráfico 41.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Sin embargo, la situación se invierte si se toma como indicador el nivel de ingresos declarado por los encuestados. Las valoraciones que expresan mayor gravedad con respecto a la experiencia de victimización sufrida tienen una difusión mayor entre las personas que dijeron tener ingresos en su hogar de hasta 2000 pesos. Y una presencia más contenida entre quienes manifestaron tenerlos por más de 10000. En la edición anterior de la encuesta la opción “muy serio” fue elegida con más frecuencia en los grupos intermedios de la escala de la escala -24,9% entre quienes obtenían entre 2000 y 5000 pesos y 21,7% entre quienes obtenían entre 5000 y 10000 pesos-, aun cuando esa valoración tuvo también menos fuerza entre las personas de mayor nivel de ingresos -13,3%.

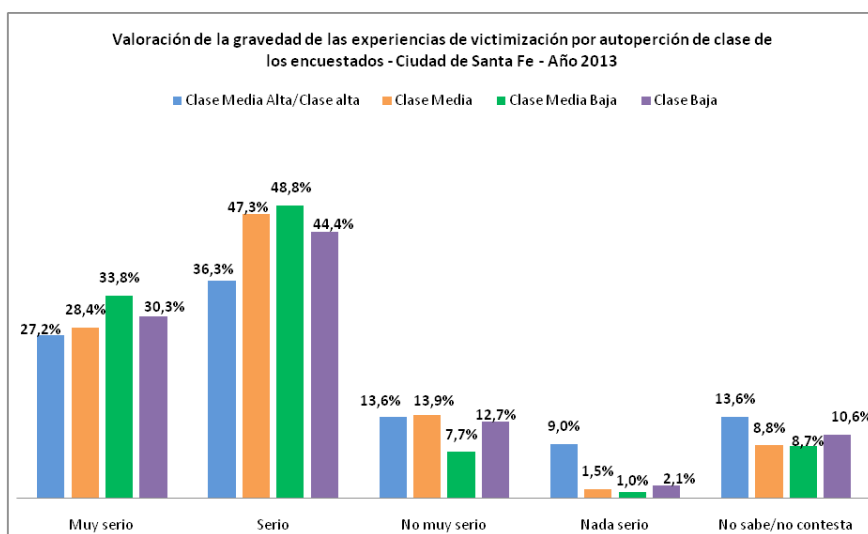
Gráfico 42.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Un panorama parcialmente diferente al del nivel de ingresos se registra en 2013 si se considera la autopercepción de clase de los encuestados. El 33,8% de las personas que se consideran a sí mismas como de clase media baja valoraron a sus experiencias de victimización como “muy serias”. Ese porcentaje fue el más bajo entre los residentes de la ciudad de Santa Fe que se definen como de clase alta o media alta –27,2%.

Gráfico 43.

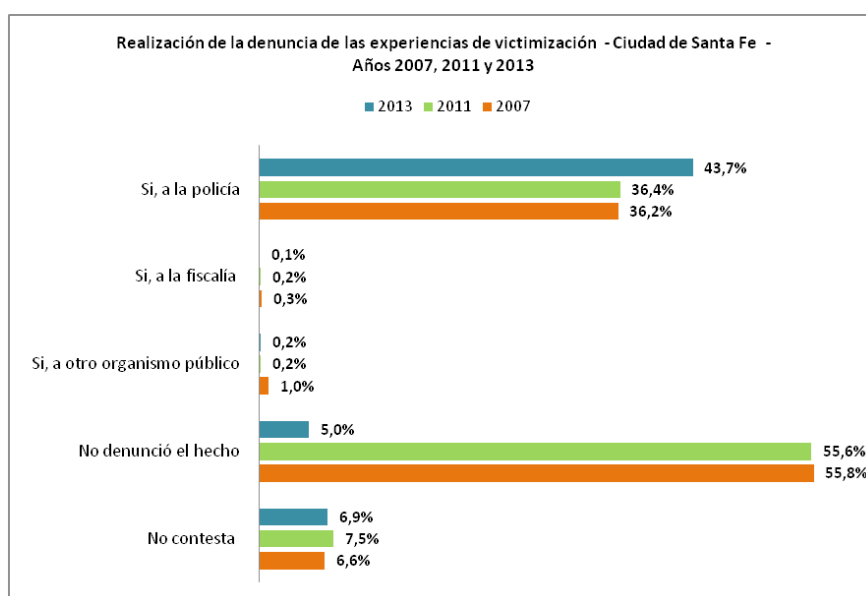


Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

12. Actividad de denuncia

Como decíamos, la “promesa fundacional” de las encuestas de victimización ha sido brindar un acercamiento a la “criminalidad real” capaz de sobrepasar las limitaciones de las “estadísticas oficiales”, ilustrando espacios de “criminalidad sumergida”, la “cifra negra”. Esta promesa se vincula específicamente a la introducción de un campo de indagación en los estudios de esta índole acerca de si las experiencias de victimización que han atravesado los individuos entrevistados han sido o no denunciadas a una institución pública competente y, en su caso, los motivos que han justificado la denuncia o no denuncia del hecho. En la Ciudad de Santa Fe en 2013 el 44% de las experiencias de victimización del catálogo de las reveladas por nuestra encuesta fueron denunciadas a una institución pública competente –fundamentalmente a la policía. Esta proporción resulta más elevada que la registrada en las dos ediciones anteriores de este estudio. En el año 2007, el 37,5% de las experiencias fueron denunciadas y en 2011 el 36,9%. Es preciso notar que existe una proporción lata de “no sabe/no contesta” que no puede asumirse que han implicado no denuncia del hecho experimentado necesariamente.

Gráfico 44.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Se trata de un índice de denuncia mayor que el que se evidencia en los estudios realizados en nuestro país sobre otras jurisdicciones⁽¹³⁾.

⁽¹³⁾ En la Ciudad de Buenos Aires en el 2005 y 2007, de acuerdo al estudio de la DNPC, el porcentaje de denuncia alcanzó el 26,4% y 24,8%, respectivamente, mientras que en el Gran Buenos Aires, para idénticos años, este índice fue del 29,6% y 29,9%. En el estudio realizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad de San Andrés destinado a medir los niveles de victimización en el año 2006 en la Ciudad de Buenos Aires el índice de denuncia fue más alto que en estos otros estudios, alcanzando no obstante un nivel que está bastante alejado del que encontramos en nuestro trabajo para la ciudad de Santa Fe, 33,6%. Por otro lado, en el escenario provincial, el estudio realizado por la Fundación Equal y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe en el año 2006 en la ciudad de Rosario reveló un índice de denuncia de 29,9%. En el estudio realizado para medir el año 2009 por el ILSSED y el Gobierno de la Provincia de Santa Fe en la ciudad de Rosario y el Gran Rosario el nivel de denuncia alcanzó el 29,1%. Ambos niveles de denuncia son sensiblemente menores a los observados en las tres ediciones de nuestro estudio. Ahora bien,

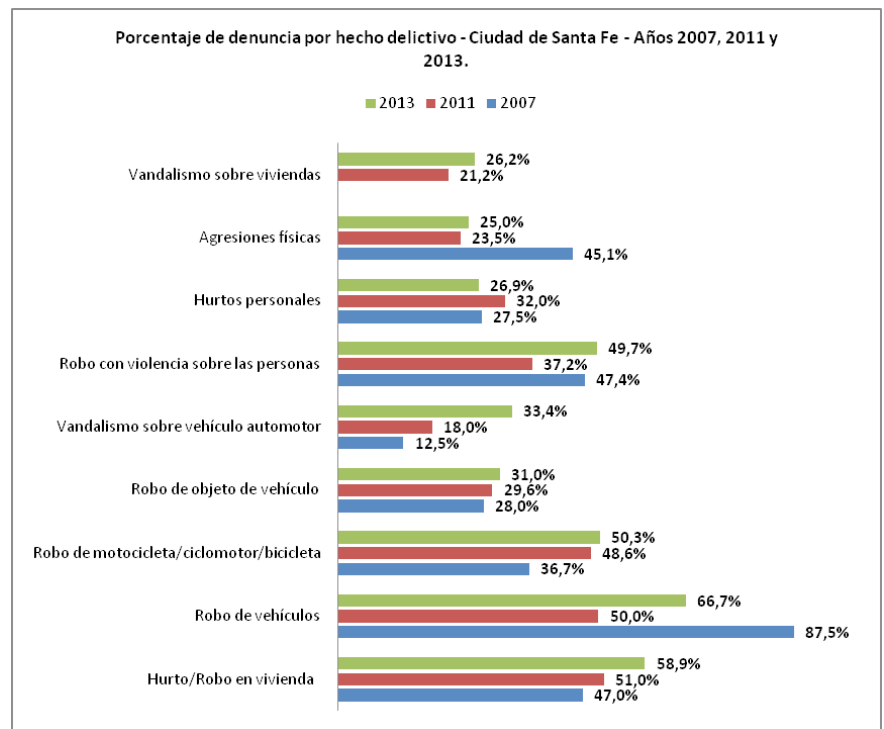
Ahora bien, casi 5,5 de cada 10 de los eventos delictivos a los que hace referencia nuestra encuesta en la Ciudad de Santa Fe no llegan a conocimiento de las instituciones públicas competentes y, por ende, no son registrados en las “estadísticas oficiales”, lo que evidencia la importante magnitud de la “cifra negra” en nuestra ciudad.

Tipos de experiencias de victimización y actividad de denuncia

De acuerdo a la investigación empírica desarrollada en otros contextos, la actividad de denuncia varía de acuerdo a las diferentes experiencias de victimización, por lo que no en todos los tipos de eventos delictuales se encuentran los mismos volúmenes de “cifra negra” con respecto a las “estadísticas oficiales”. Esto también sucede en la ciudad de Santa Fe con respecto a las experiencias de victimización producidas en el 2013. En cuatro de los tipos de delitos la tasa de denuncia es considerablemente más elevada que la registrada para todas las experiencias de victimización. Esto se observa especialmente en el robo de vehículos automotores y en los robos/hurtos de viviendas. También se ubican por encima del valor general –aunque a una distancia un tanto más acotada– el robo de motocicletas, ciclomotores o bicicletas y el robo con violencia. En el resto de las experiencias de victimización encontramos tasas de denuncia más bajas. Los menos denunciados fueron los hurtos personales, los vandalismos sobre viviendas y las agresiones físicas. Los hurtos en vivienda y los robos con violencia son dos de las experiencias consideradas más serias por los residentes en Santa Fe. En el primero de estos casos, y también en el robo de vehículos y en los robos de motocicletas, ciclomotores y bicicletas, puede pensarse que el nivel comparativamente alto de denuncias se relaciona con la difusión en la ciudad de la contratación de seguros sobre este tipo de hechos delictivos, al menos en determinados sectores económicos y sociales.

Las mismas cuatro experiencias de victimización fueron las más denunciadas en el año 2011, aunque con tasas un poco menores. Algo similar se registró en 2007 para los robos de vehículos, los hurtos/robos en viviendas y los robos con violencia. En esa primera edición el robo de motocicletas, ciclomotores o bicicletas no se encontraba entre los más denunciados y sí lo estaban las agresiones físicas. De todas maneras es posible resaltar la existencia de estas constantes con respecto a la denuncia de estas experiencias de victimización a lo largo del tiempo.

Gráfico 45.



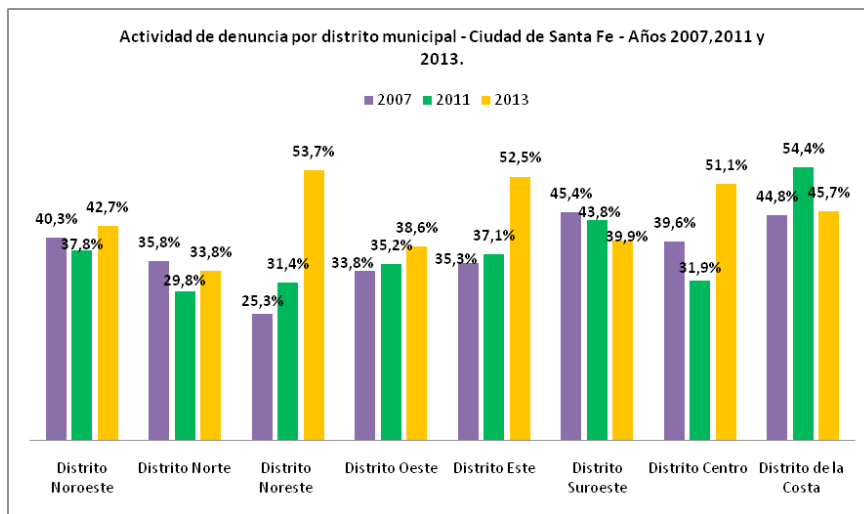
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Distribución espacial de la actividad de denuncia

La actividad de denuncia varía significativamente en los diversos espacios urbanos en los que los eventos delictivos se han producido o en los que residen las víctimas. En el caso de la Ciudad de Santa Fe, se observa que los índices de denuncia son muy diferentes de una zona urbana a otra, teniendo siempre en cuenta la variable “lugar de residencia” de la persona ofendida. Los Distritos Noreste, Este y Centro presentan niveles de denuncia elevados, superiores al 50%. El distrito Noreste presenta una tasa de victimización elevada, el Este apenas inferior a la general y el Centro relativamente contenida. Por lo tanto, esta diferencia no parece ser un resultado de la difusión de la victimización. El nivel de denuncia más acotado se registra en el Distrito Norte, que tiene uno de los índices de victimización más altos de la ciudad.

El Distrito Norte también presentó el nivel de denuncia más bajo de la ciudad en el año 2011 –pero en el 2007 presentaba un nivel intermedio. El Noreste y el Centro, en tanto, registraron en 2011 las tasas de denuncia más contenidas de la ciudad –luego del Distrito Norte– y el Distrito Norte presentaba niveles intermedios. En 2007 el Distrito Noreste tenía la más baja tasa de denuncia de la ciudad. En esta zona la reversión de este fenómeno ha sido completa. Y el Centro y Este tenían niveles intermedios de actividad de denuncia.

Gráfico 46.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En el Distrito Noreste se destacan los índices elevados de denuncia en casi todos los tipos de experiencias de victimización: se denunciaron todos los robos de vehículos, el 68,8% de los robos en vivienda; el 71,4% de los robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas; el 40% de los vandalismos sobre automotores; el 73,3% de los robos con violencia; el 37,5% de los hurtos personales y el 75% de los vandalismos sobre viviendas. En todos los casos los valores se ubican sobre los generales. En cambio, se denunciaron el 25% de los robos de objetos de vehículos y no se denunciaron las agresiones físicas.

El Distrito Este se caracteriza por tener tasas elevadas de denuncia en los casos de robos de vehículos (100%), robo de motocicleta, ciclomotor o bicicleta (68,4%), robos de objetos de vehículo (62,5%), vandalismo sobre vehículo automotor (50%), agresiones físicas (100%) y vandalismo sobre vivienda (50%). Se registraron niveles similares a los generales en el caso de los robos con violencia (51,1%) y los hurtos personales (25%). Los robos en vivienda se denunciaron proporcionalmente menos que en la ciudad (50%).

En el Distrito Centro son altos los índices de denuncia para los casos de robo en vivienda (70%), robo de objeto de vehículos (40%), vandalismo sobre vehículo automotor (55,6%), robo con violencia (59,4%), hurto personal (31,3%) y vandalismo sobre vivienda (60%). Por el contrario, son bajos para el caso de robo de motocicletas, ciclomotores o bicicletas (43,8%). Las experiencias de robo de vehículos y de agresiones físicas no fueron denunciadas.

En tanto, en el Distrito de la Costa se registraron tasas de denuncia elevadas para el robo en vivienda (64,3%), el robo de objetos de vehículos (55,3%), el vandalismo sobre vehículo automotor (50%), las agresiones físicas (50%) y el vandalismo sobre vivienda (60%). El nivel es semejante a la ciudad en los robos de motocicleta, ciclomotor o bicicleta (50%), y es menor en el caso del robo con violencia (28,6%). No hubo denuncias de robos de vehículos y hurtos personales.

En el Distrito Noroeste se registraron índices elevados de denuncia en el hurto/robo en vivienda (68%), las agresiones físicas (50%) y el vandalismo sobre vivienda (30%). En el caso de los robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas el nivel de denuncia fue similar al general (50%). El resto de las experiencias se denunciaron menos que en la ciudad: no hubo denuncias de robos de vehículos ni de robos de objetos de vehículos. Se denunció el 20% de los casos de vandalismo sobre automotor, el 44,7% de los robos con violencia y el 13,3% de los hurtos personales.

Las tasas de denuncia en el Distrito Sudoeste son elevadas con respecto a las generales para el robo en vivienda (62,5%), el robo de vehículos (100%) y los hurtos personales (42,1%). La tasa de denuncia para el robo con violencia es próxima a la de la ciudad (47,9%). Son inferiores en el caso de los robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas (37%), los robos de objetos de vehículos (14,3%) y los vandalismos sobre vehículos automotores (25%). No se denunciaron las experiencias de agresiones físicas y vandalismo sobre vivienda.

En el Distrito Oeste, por su parte, encontramos valores altos en los índices de denuncia del vandalismo sobre automotores (40%), los hurtos personales (30,4%) y los vandalismos sobre viviendas (40%). El porcentaje de denuncia de los robos de objetos de vehículos es casi idéntico al de la ciudad (30,8%). Las otras experiencias de victimización se denunciaron menos que, en general, en la ciudad: un 47,4% de los robos en viviendas; un 34,8% de los robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas y un 45,2% de los robos con violencia –en este último caso, sin mucha diferencia en relación con la ciudad. No se denunciaron los robos de vehículos y las agresiones físicas.

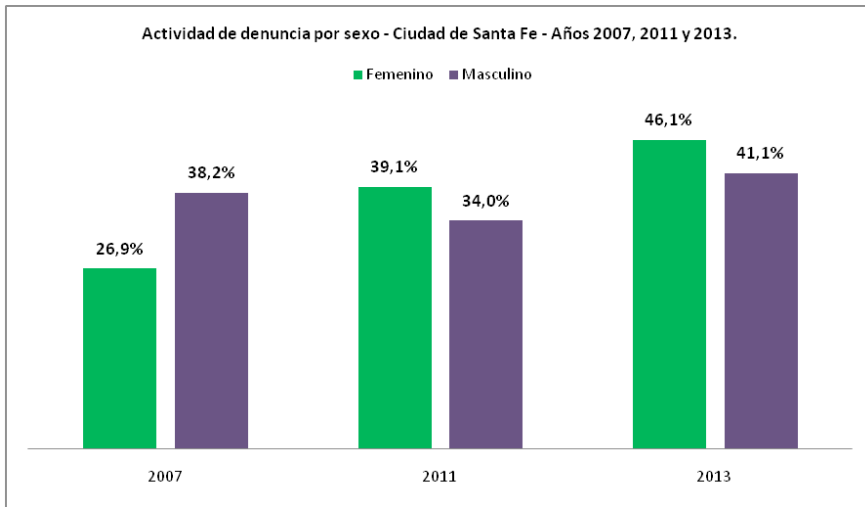
En el Distrito Norte, finalmente, la única experiencia de victimización que se denunció en niveles superiores a los generales fueron las agresiones físicas (40%). Los robos de motocicletas, ciclomotores o bicicletas recibieron niveles de denuncia similares a los de la ciudad (51,4%). Las restantes experiencias se denunciaron en porcentajes menores: 50% para el robo en vivienda; 25% para el robo de vehículos; 27,2% para los robos de objetos de vehículos; 42,2% para los robos con violencia; 9,1% para los hurtos personales. No se denunciaron los vandalismos contra vehículos automotores y los vandalismos sobre viviendas.

Distribución social de la actividad de denuncia

Las características de las personas ofendidas pueden incidir en la propensión a denunciar la experiencia de victimización sufrida a las instituciones estatales competentes, tal como lo ha demostrado la investigación empírica en otros contextos culturales.

En la Ciudad de Santa Fe se observa que las mujeres victimizadas en el año 2013 son más propensas a denunciar los hechos delictivos que los varones victimizados. Se mantiene la diferencia ya registrada en el año 2011 que, sin embargo, era opuesta a la que se constató en 2007.

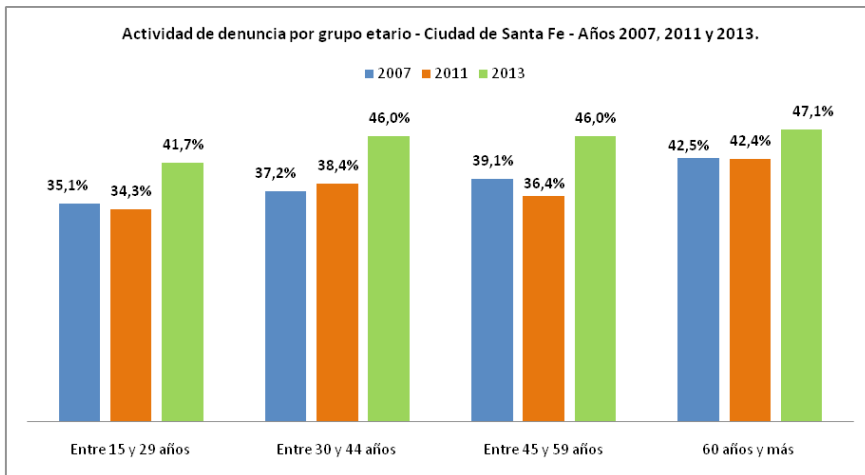
Gráfico 47.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

En lo que se refiere a la tasa de denuncia de acuerdo a la edad del ofendido en 2013, observamos que el nivel de denuncia aumenta al incrementarse la edad de la persona victimizada en la ciudad de Santa Fe. El grupo etario con mayor tasa de denuncia es el de los mayores de 60 años. Ese cuadro se daba ya en gran medida en 2011 y 2007, por lo que parece ser una constante a lo largo del tiempo.

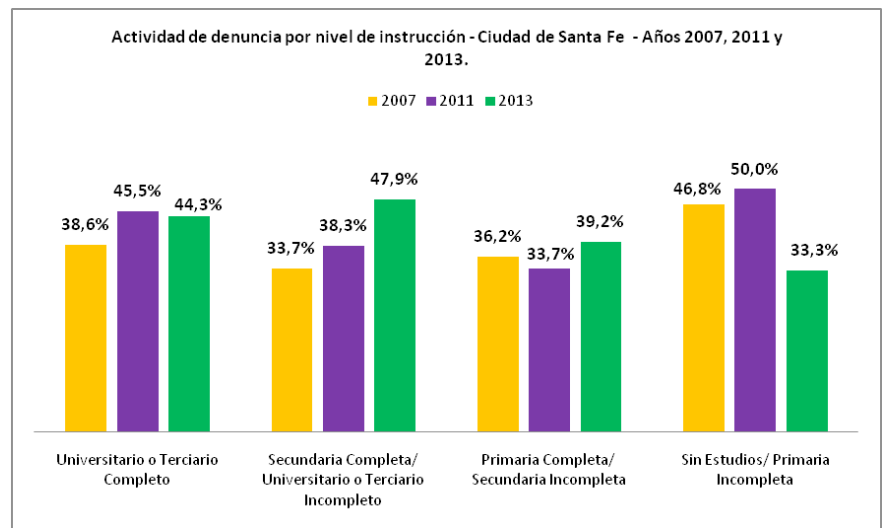
Gráfico 48.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Se observa que en la ciudad de Santa Fe en el año 2013 los dos grupos de personas con mayor nivel de instrucción formal tienen una mayor propensión a denunciar las experiencias de victimización por las que pasaron. Entre las personas sin estudios o con escolaridad primaria incompleta el nivel de denuncia es el más bajo. Esto contrasta con los resultados obtenidos en los años 2007 y 2011. En ambos años el grupo que más nivel de denuncia mostraba era aquel con menor nivel de instrucción. Aunque en los dos períodos le seguía aquel con mayor nivel de instrucción.

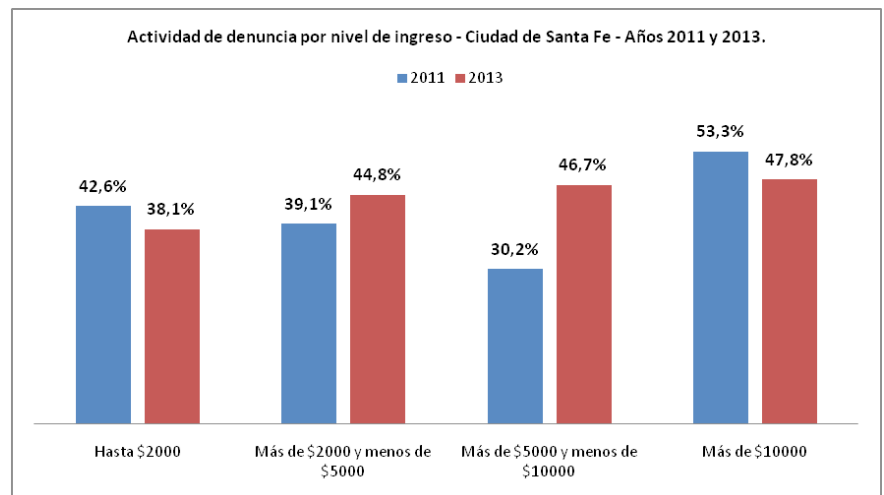
Gráfico 49.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

El nivel de denuncias de las experiencias de victimización en 2013 aumenta a medida en que se incrementa el volumen de ingresos de los entrevistados. Este indicador parece poseer cierta afinidad con la distribución de la tasa de denuncia por nivel de instrucción que acabamos de ver para ese año. En 2011 también el grupo con mayor nivel de ingresos presentaba la tasa de denuncia más alta. Pero el segundo era el de menor nivel de ingresos.

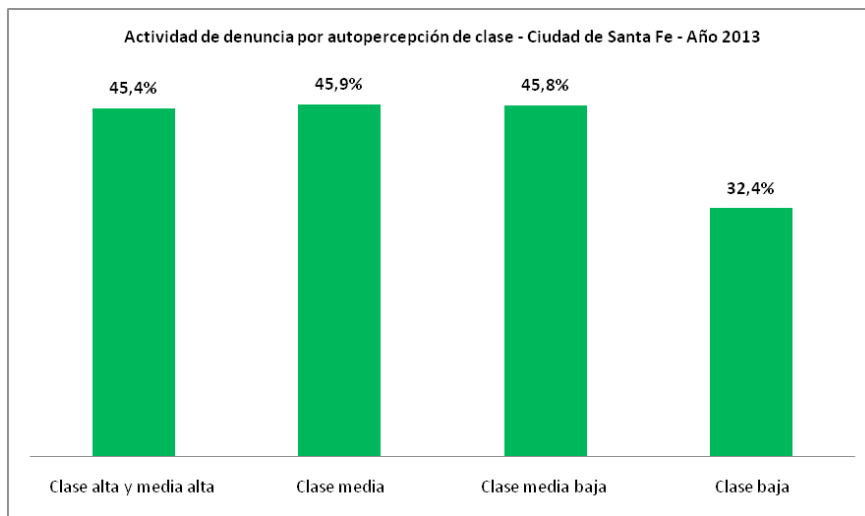
Gráfico 50.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Los datos referidos a la autopercepción de clase de las personas victimizadas ratifican en parte la distribución por nivel social y económico de la actividad de denuncia observada en los dos indicadores anteriores para el 2013. Las personas que se consideran a sí mismas de clase alta o media alta, de clase media o de clase media baja denuncian sus experiencias de victimización en igual proporción, siendo las que se definen como de clase baja las que lo hacen en una medida menor.

Gráfico 51.



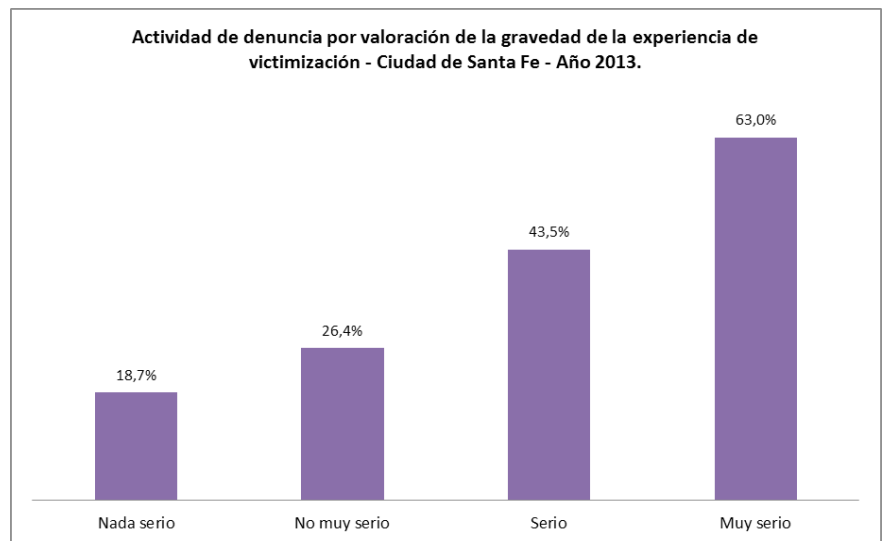
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Valoración de la gravedad de la experiencia de victimización y actividad de denuncia

Un elemento que puede afectar la propensión a denunciar o no una experiencia de victimización por la que se ha atravesado es el impacto material y emotivo que ha generado en el ofendido. En el caso de nuestra indagación, es posible observar cómo la valoración “subjetiva” de dicho impacto está vinculada a la actividad de denuncia.

Evidentemente, las personas tienden a denunciar en mayor medida cuando consideran que la experiencia de victimización por la que han pasado es “muy seria”. En el año 2013 esto ha sucedido en el 63% de los casos. En el mismo sentido y en las antípodas, tienden a denunciar en menor medida cuando consideran que la experiencia de victimización por la que han pasado es “no muy seria” (26,4%) o “nada seria” (18,7%). Este último dato empírico parece abonar la hipótesis de que una parte, al menos, de la no denuncia de las experiencias de victimización está ligada a que las mismas no son consideradas graves por los mismos ofendidos. Se trata de un cuadro que ya se observaba en gran medida en los años 2011 –muy serio, 55,1%; serio, 41,6%; no muy serio, 15,1% y nada serio, 19,2%– y 2007 –muy serio, 54,6%; serio, 40,6% y nada serio, 22,4%.

Gráfico 52.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Motivos para denunciar y para no denunciar las experiencias de victimización

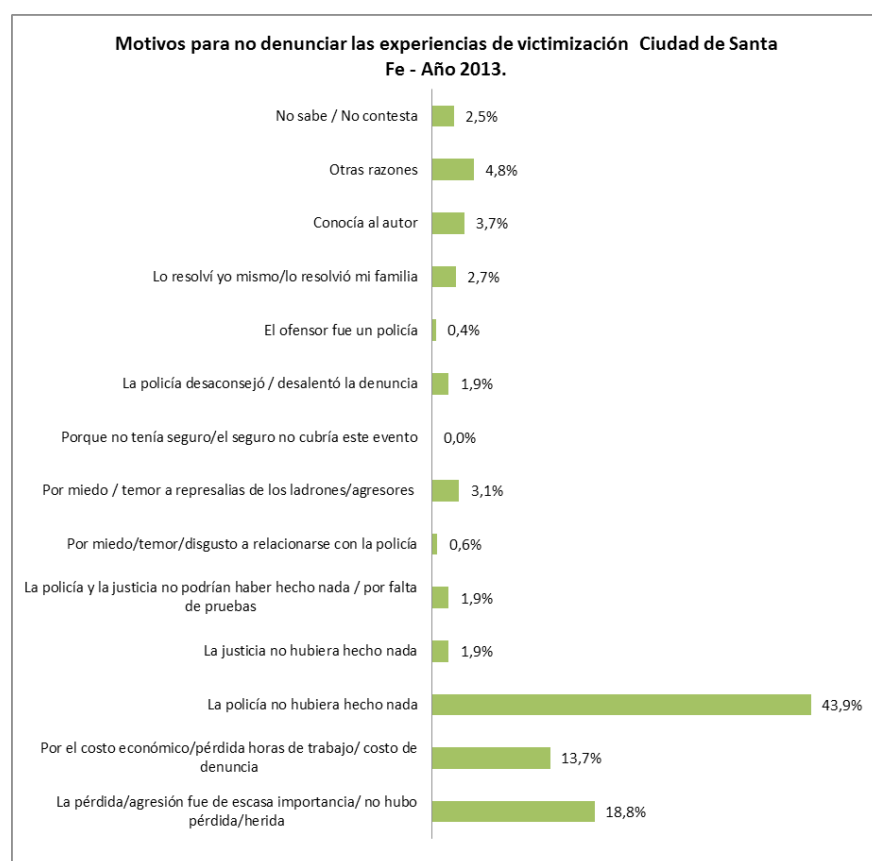
En términos generales, el nivel de no denuncia de las experiencias de victimización ha sido interpretado en los estudios de esta índole como un indicador global de la desconfianza por parte de los ciudadanos en las instituciones estatales encargadas del control del delito y en especial, en la institución policial, que aparece ante los ciudadanos como el actor clave en lo que se refiere a la recepción de denuncias ante la comisión de actos delictivos. No en vano es ante ella que se realizaron la mayor parte de las denuncias registradas en la Ciudad de Santa Fe de acuerdo a nuestro estudio. En este sentido, el mayor nivel de denuncia de las experiencias de victimización en la Ciudad de Santa Fe con respecto a otras jurisdicciones argentinas podría ser interpretado como un indicador de que los niveles de desconfianza pública de la institución policial en este centro urbano son comparativamente menores. Sin perjuicio de que pueda comprenderse este tipo de datos empíricos, globalmente, en esta dirección, también es necesario señalar que la no denuncia puede estar vinculada a otros motivos que no son asociables a la expresión de una actitud de desconfianza pública⁽¹⁴⁾.

En el caso de la ciudad de Santa Fe, se les preguntó a los entrevistados que sufrieron experiencias de victimización pero no realizaron denuncia alguna las razones por las que no lo hicieron. Los porcentajes que se relacionan a la desconfianza en la institución policial son muy altos: más de cuatro de cada diez de los respondientes señalaron como razón que “la policía no hubiera hecho nada”. Se trata de una proporción muy similar a las registradas para los años 2007 (45,8%) y 2011 (45,9%). Ahora bien, hay otros motivos que se brindan para explicar la no denuncia que traducen una valoración acerca de la escasa grave-

⁽¹⁴⁾ En particular, como ya dijimos, esta cuestión de los niveles de desconfianza o confianza pública en las instituciones estatales encargadas del control del delito será abordada más profundamente en otro informe de la Tercera Encuesta sobre Delito, Sensación de Inseguridad y Sistema Penal en la Ciudad de Santa Fe.

dad del evento experimentado: el segundo motivo más escogido –también con un porcentaje semejante a los obtenidos en 2007 (19,6%) y 2011 (18,4%)- fue: “la pérdida/agresión fue de escasa importancia”. La tercera razón en importancia esgrimida por los ciudadanos para no denunciar sus experiencias de victimización tiene que ver con el costo económico o la pérdida de horas de trabajo que implica realizar una denuncia. Si bien la proporción de este motivo no alcanza al 15%, ha crecido de manera importante en relación con los años 2007 (7,1%) y 2011 (4,7%). El resto de las opciones registraron proporciones mucho más bajas⁽¹⁵⁾.

Gráfico 53.



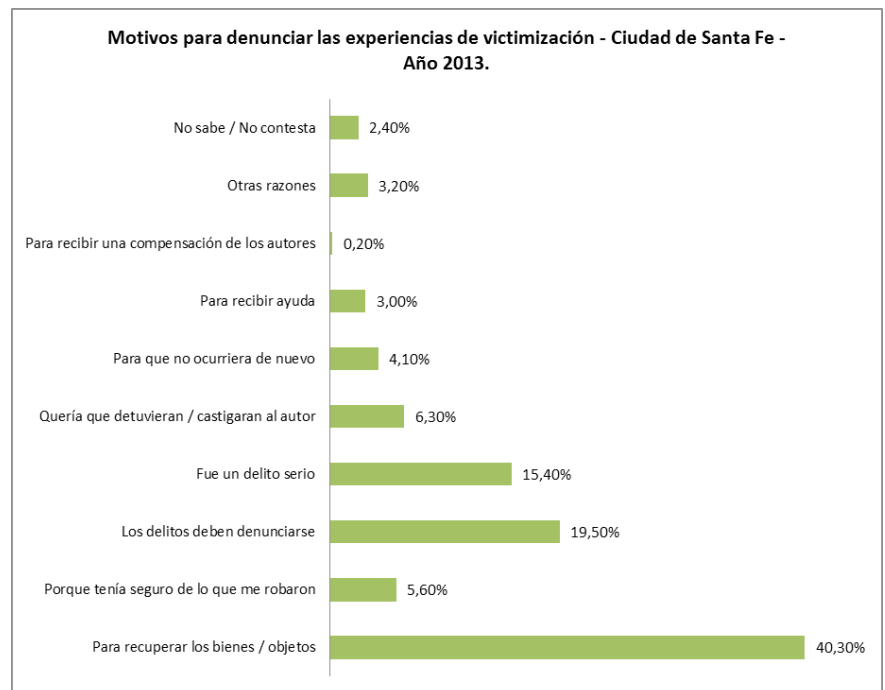
Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

Por otro lado, a quienes realizaron la denuncia de la experiencia de victimización sufrida se le preguntó cuáles fueron los motivos por los que lo hicieron. El motivo más frecuentemente elegido fue pragmático, es decir, tuvo que ver con reparar la pérdida –fundamentalmente en el caso de eventos que tuvieron como blanco la propiedad–: “para recuperar los bienes u objetos” –40,3%. Lo mismo sucedió en 2007 (en esa

⁽¹⁵⁾ El peso de los motivos principales de la no denuncia varía significativamente entre los diferentes tipos de delitos experimentados. De este modo, en lo que se refiere al motivo “la policía no hubiera hecho nada” –clave como referencia a la desconfianza pública en la policía–, se observa una fuerte proporción en el caso de la no denuncia de los robos de bicicletas, motocicletas y ciclomotor (52,1%) y de los robos con violencia (50,4%). En el caso del motivo, “la pérdida fue de escasa importancia”, esta razón fue escogida en el 29,7% de los casos de no denuncia de los actos de vandalismo sobre vivienda y el 29,4% de los casos de no denuncia de agresiones.

oportunidad la proporción alcanzó el 50%) y en 2011 (con un porcentaje semejante al registrado para 2013, 38,3%). Los motivos que apelan a un “deber ser” ligado a la obligación de denunciar los delitos cometidos son mencionados sólo por un quinto de la totalidad de los denunciantes –“los delitos deben denunciarse”. Se trata de una proporción semejante a las observadas en los estudios referidos a los años 2007 (16,6%) y 2011 (19,7%). El porcentaje de ciudadanos que manifestaron que realizaron la denuncia porque consideran que se trató de un delito serio creció marcadamente en comparación con los resultados de 2007 y 2011. En esas ocasiones los porcentajes fueron de 5,5% y 8,3%, respectivamente.

Gráfico 54.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

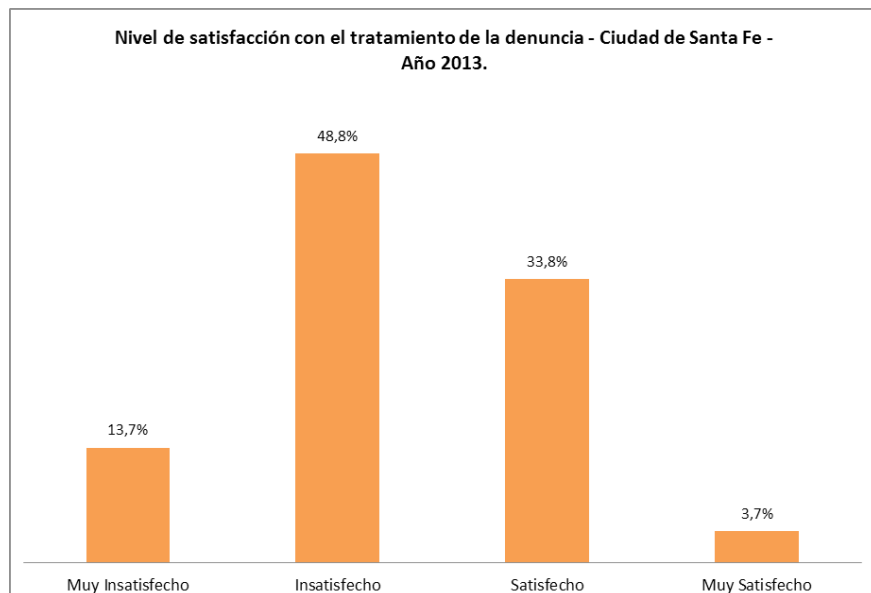
Satisfacción e insatisfacción con el tratamiento de la denuncia

En nuestro estudio hemos introducido un interrogante específico dirigido a las personas que denunciaron efectivamente las experiencias de victimización sufridas durante el año 2013 en la ciudad de Santa Fe destinado a producir información empírica acerca del grado de satisfacción de estos ciudadanos con el tratamiento de sus denuncias por parte de las agencias estatales competentes –especialmente, la institución policial.

Seis de cada diez denunciantes se mostraron muy insatisfechos o insatisfechos con el tratamiento de su denuncia. Tan sólo un tercio dijeron estar satisfechos y una proporción ínfima manifestó que resultó muy satisfecho. Estos resultados implican una evolución negativa con respecto a los años 2007 y 2011. En las dos ediciones anteriores de este estudio el 8,3% de los ciudadanos dijeron estar muy satisfechos con el accionar estatal a partir de su denuncia –porcentajes que duplican los registrados en 2013. Este último año también se verifica

un retroceso en la proporción de ciudadanos que manifestaron estar satisfechos luego del trámite -39,4% en 2007 y 38,3% en 2011. En cambio, crecieron marcadamente los niveles de insatisfacción: las respuestas “insatisfecho” y “muy insatisfecho” sumaban 51% en 2007 y 51,8% en 2011.

Gráfico 55.



Fuente: Observatorio Social y Programa Delito y Sociedad, Universidad Nacional del Litoral.

A modo de cierre

En este Informe hemos reconstruido las imágenes fundamentales acerca de las experiencias de victimización y la actividad de denuncia de las mismas en la Ciudad de Santa Fe durante el 2013 nacidas de la Tercera Encuesta sobre Delito, Sensación de Inseguridad y Sistema Penal. Tal como lo señalamos en varias ocasiones, la producción de información empírica sobre estos campos temáticos constituyó la promesa fundacional del tipo de estudio empírico que hemos desarrollado. Esta promesa fundacional, como lo planteamos en la Introducción, debe ser evaluada cautelosamente en la actualidad, lo que no le quita importancia a esta forma de indagación empírica sobre ciertas formas de la criminalidad en las ciudades contemporáneas, sino que implica aceptar sus alcances y límites.

Tres de cada diez residentes de la ciudad de Santa Fe han experimentado al menos una experiencia de victimización en el 2013 de las registradas específicamente a través de nuestro estudio. Se ha dado un leve ascenso –dos puntos porcentuales– con respecto a este índice en 2011 –volviendo a los niveles de 2007. Este nivel de victimización no parece ser más alto que el relevado en otras jurisdicciones de nuestro país por indagaciones semejantes de diversa fuente, salvo excepcionalmente, a pesar de los problemas, como aclaramos, que suponen estas comparaciones. Pero en todo caso indica el alto nivel de difusión en nuestra ciudad de las formas de delito especialmente indagadas, que no constituyen en absoluto la totalidad de la “criminalidad real” sino sólo una “punta del iceberg” –basta pensar en los “delitos de los poderosos” o los homicidios dolosos.

Ahora bien, las experiencias de victimización no están distribuidas equitativamente en lo social, sino que diversos sectores diferenciados en función de distintos criterios concentran mayor volumen de las formas particulares de delito indagadas en nuestro estudio. Se destaca en este sentido que las mujeres presentan mayores niveles de victimización que los varones en 2013 –a diferencia de lo que ocurría en 2011 y 2007. También los más jóvenes tienen mayor nivel de victimización, siendo el grupo de mayor edad el que menos frecuentemente resulta víctima de uno de los delitos registrados en la encuesta –una constante evidenciada también en los años 2011 y 2007. En lo que se refiere a las posiciones económicas y sociales de los respondien-

tes, a medida que aumenta el nivel de instrucción aumenta el nivel de victimización en 2013 –como sucedía en 2011 y 2007. En un sentido coincidente, también presenta mayor índice de victimización el grupo de mayores niveles de ingresos mensuales –algo que, sin embargo, no se daba en 2011. Pero a la inversa, quienes se perciben como miembros de la clase alta o media alta poseen los niveles de victimización más contenidos –aun cuando en 2011 ocurría exactamente lo inverso.

En la misma dirección resulta muy relevante señalar cómo estas experiencias de victimización acontecidas en el 2013 se concentran espacialmente en la ciudad de Santa Fe –siempre partiendo del lugar de residencia de la persona victimizada, más que del lugar de realización del evento que, como dijimos, pueden no coincidir. Se destacan en este sentido los Distritos Noreste y Norte. Los otros distritos de mayor índice de victimización –por encima de la media general de la ciudad- son el Sudoeste y el Oeste. A la inversa, por su bajo índice de victimización, sobresale el Distrito de la Costa. Entre los distritos con más y menos nivel de victimización existe una distancia de 21 puntos porcentuales. La distribución espacial cambió en comparación con 2011 y 2007 pero existen algunas constantes significativas. El Distrito de la Costa sigue siendo siempre la zona con menor nivel de victimización. Por otro lado, el Distrito Centro mantiene niveles de victimización contenidos, inferiores a la media general de la ciudad. Y el Distrito Noreste aparece en los dos últimos años como aquel con mayor nivel de victimización. Entre el 2011 y el 2013 ha habido incrementos muy significativos en el Distrito Sudoeste y Norte y más moderados en los distritos Oeste y Centro. El único distrito que ha registrado un descenso importante es el Distrito Noroeste.

La concentración de las experiencias de victimización en la ciudad de Santa Fe tiene a su vez otra dimensión muy importante: la extensión de la “victimización repetida” –haber sufrido al menos dos veces el mismo tipo de delito durante el año– y de la “multivictimización” –haber sufrido al menos dos eventos delictivos de diverso tipo durante el año. Estos fenómenos afectan al 7% y al 6,6%, respectivamente, de la población de la ciudad de Santa Fe. En ambos casos se observa un fuerte incremento con respecto a 2011 volviendo a niveles similares a los de 2007. Estos niveles se disparan en el área urbana con el segundo más alto índice de victimización, el Distrito Norte en donde se registra un 12% y un 13,3%, respectivamente –con importantes crecimientos con respecto a los años 2011 y 2007. Pero en la que posee el índice de victimización más alto, el Distrito Noreste, es significativamente inferior, 6,2% y 8,9% respectivamente –y se registra una fuerte caída con respecto a 2011. La distribución espacial de estos fenómenos no necesariamente acompaña a la de la victimización en general.

Dentro de las experiencias de victimización abordadas en nuestro estudio las más frecuentes en la ciudad de Santa Fe durante el 2011 han sido –en orden decreciente–: el robo con violencia, el hurto/robo en vivienda, el robo de motocicleta/ciclomotor/bicicleta y el hurto personal. En el robo con violencia se observa un fuerte crecimiento con respecto a las tasas de 2011 y 2007. En 2013 se registra casi el doble de este tipo de experiencias de victimización que en 2007. En el robo de motocicleta/ciclomotor/bicicleta se evidencia un crecimiento con respecto a

2011 pero se llega a niveles inferiores a los de 2007. En el caso del hurto/robo en vivienda se observa una cierta estabilidad a lo largo de todo este periodo. Y en el caso de los hurtos personales también con respecto a 2011. En el resto de los tipos de experiencias de victimización se evidencia una cierta estabilidad con respecto a 2011, con la excepción de las agresiones físicas que tuvieron un descenso significativo.

El robo con violencia es sin duda el tipo de experiencia de victimización más relevante registrado en nuestro estudio por su grado de difusión e impacto social, pero también por su sostenida tendencia creciente. Tiene los niveles más altos en los Distritos Sudoeste y Norte. Presenta también índices elevados en los Distritos Este y Oeste. La zona en la que es más contenido es el Distrito de la Costa. Ha crecido de modo extraordinario con respecto al 2011 en los Distritos Sudoeste y Este –y en forma menos pronunciada en los Distritos Norte y Oeste. Han descendido levemente en los Distritos Noreste y de la Costa. No hay ningún distrito en la ciudad con menos índice de robo con violencia en 2013 que en 2007. Es experimentado más por las mujeres que por los varones –al igual que en 2011. También se concentra entre quienes tienen entre 15 y 29 años, disminuyendo a medida que aumenta la edad –como en 2011 y 2007. Y quienes tienen menores niveles de instrucción son quienes presentan índices de este tipo de victimización más bajos –al igual que en 2011 y 2007. En un sentido inverso el grupo que se considera perteneciente a la clase alta o media alta es el que tiene el menor nivel de robo con violencia –como en 2011. Pero en cuanto al nivel de ingresos se observa lo contrario: el grupo con mayor nivel de ingresos presenta la segunda tasa más alta en 2013 y la más alta en 2011. No es posible ser concluyente en relación con el nivel económico y social de las personas que atraviesan este tipo de experiencia.

La gravedad de estas diversas experiencias de victimización es difícil de definir en términos objetivos. Seguramente no todos los delitos registrados en nuestro estudio son muy graves desde el punto de vista emotivo y material. De hecho, de acuerdo a la perspectiva subjetiva de quienes los han sufrido, existe casi un 15% de los mismos que han sido calificados explícitamente de “no muy serio” o “nada serio”. Pero el 29% fueron calificados de “muy serios” y el 48% de “serios”.

Ahora bien, dicha calificación está atravesada de influencias que van más allá de la materialidad del evento y que están ligadas a las características individuales y sociales del ofendido. De este modo, los mayores de 60 años valoran las propias experiencias más gravemente en comparación con los menores de 30 años –un dato que se observaba también en 2011. Las valoraciones de mayor gravedad no están distribuidas parejamente en la ciudad de Santa Fe. Los Distritos Suroeste y Noroeste son los que más concentran valoraciones de mayor gravedad –algo que se daba también en 2011.

Los tipos de experiencias de victimización en los que se registran más frecuentemente valoraciones de mayor gravedad son el robo en vivienda –más de 4 de cada 10 víctimas los calificaron de “muy serio”- y el robo con violencia –lo hicieron más de un tercio de las víctimas. En el primer caso, solo el 7,8% lo consideró “no muy serio” o “nada serio” y

en el segundo solo el 8,2%. Se trata además de los dos tipos de victimización más frecuentes en la ciudad.

Como señalamos en la Introducción, parte de la promesa fundacional de este tipo de indagación empírica consistió en revelar la “cifra negra” de la criminalidad, aquella que las “estadísticas oficiales” dejaban “sumergida” por diversas razones. En el caso de nuestro estudio sobre la ciudad de Santa Fe, hemos observado que 5.5 de cada 10 experiencias de victimización sufridas no son denunciadas por los residentes a las instituciones estatales competentes –especialmente a la policía. Es decir que al menos con respecto al restringido grupo de experiencias de victimización al que ese estudio se refiere, el volumen de la cifra negra es extraordinario y, por ende, la utilidad de las estadísticas oficiales sobre la criminalidad muy marginal. Este nivel de cifra negra es similar, aunque un tanto menor, a los registrados en 2011 y 2007.

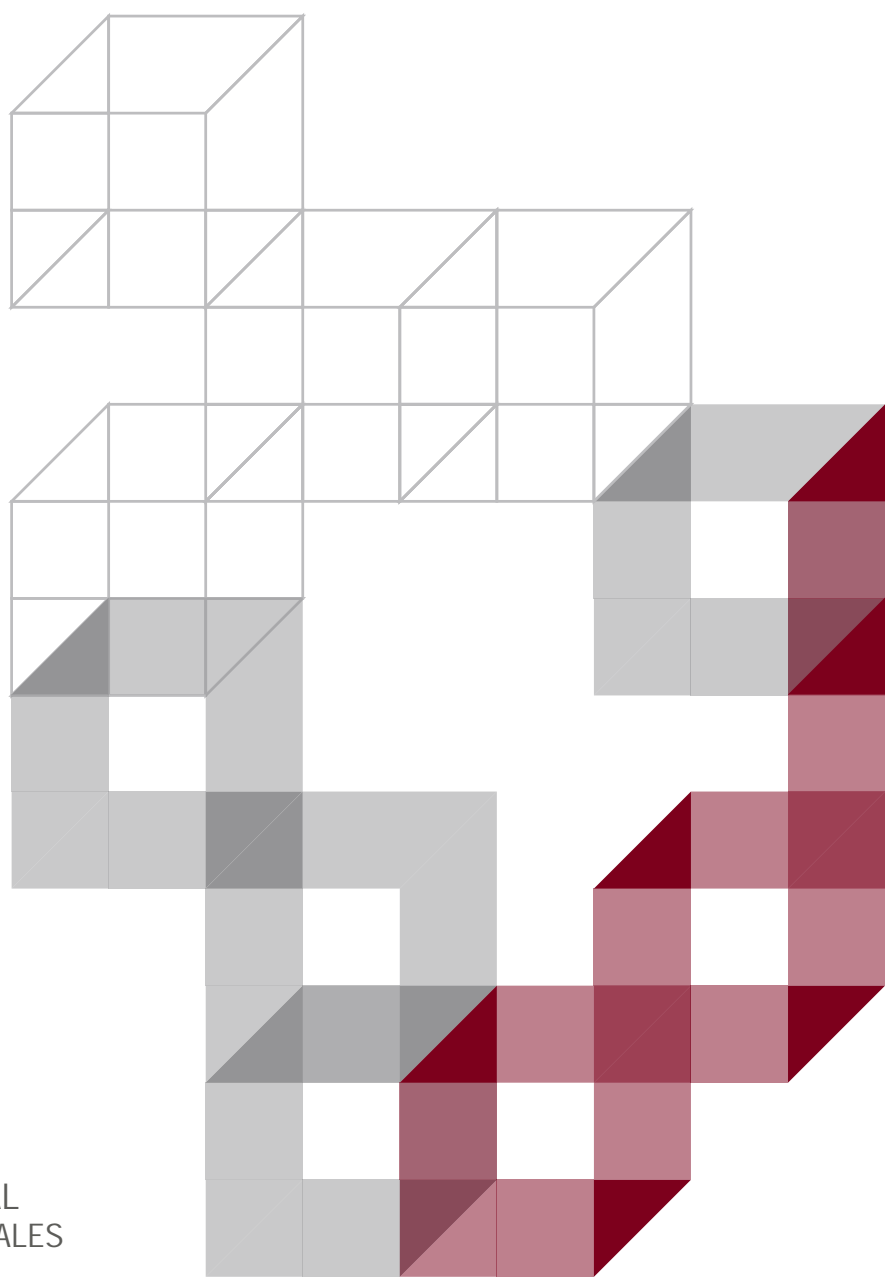
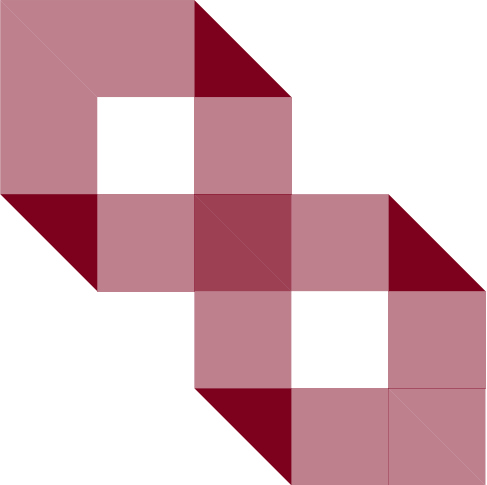
Ahora bien, la falta de denuncia de las experiencias de victimización sufridas en la ciudad de Santa Fe en el 2013 está fuertemente ligada, como lo hemos observado, a la difusión de una fuerte actitud de desconfianza pública en las instituciones estatales competentes –especialmente, la policía. Más de 4 de cada 10 víctimas que no denuncian lo hacen por este motivo. Pero una parte –casi un quinto– de la no denuncia se debe, más bien, a la falta de gravedad del evento que se ha experimentado. Esto ratifica que una parte del universo de las experiencias de victimización registradas en la ciudad de Santa Fe por nuestro estudio no son consideradas muy serias por quienes las han sufrido. Y como hemos visto, la proporción de denuncia depende de la valoración de la gravedad por parte de la víctima -a mayor valoración de gravedad, mayor denuncia y viceversa.

También la actividad de denuncia de las experiencias de victimización parece depender del tipo de evento delictivo. Es más alta la proporción en el caso del robo de vehículo, el robo en vivienda, el robo de motocicleta/ciclomotor/bicicleta y el robo con violencia en los que se produce en la mitad o más de los casos. Las tasas más bajas se registran en las agresiones físicas, el vandalismo sobre vivienda y los hurtos personales. Algo similar sucedía en 2011 y 2007.

Como la victimización, también la actividad de denuncia tiende a concentrarse espacialmente en la ciudad de Santa Fe. Se destacan con las mayores tasas de denuncia los Distritos Noreste, Este y Centro –superiores al 50%. Todos ellos presentan distintos niveles de victimización. El nivel más reducido de denuncia se observa en el Distrito Norte.

También como la victimización, la actividad de denuncia tiende a ser mayor en ciertos grupos sociales en el 2013. Las mujeres denuncian más que los varones –algo que se observaba en 2011 también- y a medida que se incrementa la edad aumenta la denuncia –algo que también se evidenciaba en 2011 y 2007. Los que tienen mayores niveles de instrucción también denuncian más frecuentemente en 2013 –aunque sucedía lo inverso en 2011 y 2013. Esto también se observa con respecto al grupo de mayor nivel de ingreso –como en 2011. En la misma dirección quienes menos denuncian son quienes se definen a sí mismo como de clase baja.

Estos resultados claves de este estudio sobre la ciudad de Santa Fe, desde nuestra perspectiva, constituyen otros tantos puntos firmes a partir de los cuales es posible pensar en nuevas vías de indagación empírica, tanto desde el punto de vista de la investigación cuantitativa como desde el punto de vista potencialmente más imaginativo y fructífero de la investigación cualitativa, sobre este escenario o sobre otros contextos comparables.



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

www.fcjs.unl.edu.ar